



# **BENDITA CONFUSION**

El amor siempre es una aventura



**C. Laurean**





# BENDITA CONFUSION

El amor siempre es una aventura

C. Laurean

# Bendita Confusión

C. LAUREAN

## **Sinopsis**

Cuando Itzel canceló los planes de boda un mes antes, todos se preguntaron la razón. No obstante lo que más sorprendió a la familia fue su decisión de ir y estudiar en Francia cuando ni siquiera le gustaba viajar a otro estado. Aquel viaje que prometía ser de autodescubrimiento para evaluar sus metas y sueños, resultó ser el inicio de muchos otros problemas al verse en vuelta en la investigación del agente Benoît Hardy donde terminará ayudándolo actuando como su prometida para descubrir quién es el culpable en un caso de lavado de dinero. Sin embargo en el proceso su vida podría estar en peligro al igual que su corazón.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicado al Dueño de mis días...



# CAPITULO 1

## *EL VIAJE*

—¿Estás segura de esto? —Preguntó Don Rogelio sintiéndose impotente al no poder controlar la situación, a pesar de que había estado intentándolo por más de una hora. Su hija mayor podría ser la persona más terca del mundo, pero todavía no había podido corroborarlo ante la sociedad hasta hoy. Pronto comprendió que no tenía más remedio que aceptar las decisiones de su hija que ahora era todo una mujer por culpa del tiempo.

—Necesito pensar muchas cosas papá... que mi vida vuelva a estar en equilibrio. Éste curso de arte en París llega en el momento perfecto, serán solo seis meses conociendo gente nueva, aprendiendo y observando otra cultura ¡será emocionante! Y... me hará olvidar... —Esto último lo dijo casi como un susurro intentando no ser invadida por los recuerdos de aquel amor que la dejó tan herida, y sin darse cuenta había dejado de empacar. —Además te recuerdo que ya está todo arreglado y me diste tu consentimiento... —Giró para estar cara a cara con su padre.

Don Rogelio conocía bien a su hija, sabía la razón de aquel viaje tan aventurado. A veces le parecía que el tiempo había pasado muy rápido, arrebatándole los años cuando podía arreglar los problemas de sus pequeñas con una caricia, un beso y un caramelo... Cómo le hacía falta su esposa en estos momentos, hacía dos años el cáncer había decidido apartarla de él y desde entonces los días no habían vuelto hacer los mismos, la misma tierra le parecía diferente. Sin duda alguna su esposa, su compañera, habría sabido que hacer y ahora él se encontraba bastante frustrado, siempre pensó que el día que su hija se fuera de casa sería cuando ella bajara por las escaleras con su vestido blanco, pero eso no fue posible y aunque no sabía cuales habían sido las razones de su hija para terminar su noviazgo, conocía bien el dolor que aquella ruptura le había causado... cada vez que el intentaba preguntarle ella solo se encerraba en la recamara a llorar. Así que decidió esperar hasta que ella estuviera lista pero al poco tiempo ella llegó pidiéndole ayuda para irse a estudiar a otro lado.

—Sabes bien hija que huir no es la solución. —Quiso tomar el teléfono pero se detuvo y solamente le dirigió una mirada, <<tal vez no pueda impedir que se vaya, pero puedo cuidarla de otra forma>> pensó. Y una casi imperceptible sonrisa se asomó en su rostro.

—Papá no estoy huyendo, sólo quiero darme un tiempo para pensar y respirar un aire diferente.

—Si lo que quieres es aire ¡te compro un tanque de oxígeno o un ventilador no hay problema! —y agitó las manos de un lado a otro como un abanico.

—No es gracioso papá. —Y esbozó una sonrisa —ya lo decidí. Me voy dentro de una semana, ya hemos hablado de esto muchas veces no insistas por favor.

—Tu hermana y yo te extrañaremos mucho. —Expresó resignado, dejando ver la tristeza en su mirada al comprender una vez más la firme determinación de su hija.

—¡Yo no tanto! —Se escuchó una voz al final del pasillo, era su hermana Zazil, había heredado la cabellera ondulada de la abuela, y sus ojos eran dos luceros chispeantes y alegres. Aunque también de la abuela había heredado como especial talento el hábito de escuchar conversaciones ajenas —Pero si me traes regalos lo intentaré —Y se retiró a su recámara con actitud triunfante.

Itzel sabía que necesitaba alejarse, a sus 26 años era la primera vez que dejaba su familia, su hogar, su casa y ni hablar del país. El pensar en ello le causaba ansiedad, pero debía hacerlo; al morir su madre se prometió a sí misma no escribir su vida con *hubieras*, “si hubiera hecho esto o si hubiera hecho lo otro”, pues no le parecía a ella un estilo de vivir sino un estilo de fracasar. Era tiempo de crecer de probar cosas nuevas, de ver el mundo desde otra perspectiva.

Frente a su familia se hacía la fuerte, la independiente, pero sabía muy bien que por dentro tenía miedo, nunca le gustaron los cambios en su vida, y en los últimos dos años había recibido dos que radicalmente sacudieron su corazón: la muerte de su madre y “él” en su vida. Aquel hombre al que le entregó su corazón y terminó haciéndolo trizas como si fuese papel. Ahora sólo le quedaba juntar los pedacitos y pegarlos poco a poco, aunque en ese momento le parecía una tarea muy difícil. <<Vamos basta, ya has llorado suficiente, ahora te debes levantar>> se dijo a sí misma mirándose en el



espejo del baño, el cuál hasta hace pocos meses se había convertido en su CEDE como ella le llamaba (Centro de desahogo emocional).

—Niñas llegaremos tarde ¡como siempre! —Se quejó Don Rogelio desde la sala con un tono exasperado.

Zazil estaba en su cuarto terminando de arreglarse, se cambió de falda tres veces y por fin se decidió por unos pantalones de mezclilla, mientras que Itzel por alguna extraña razón no podía encontrar los pendientes de esmeralda... de pronto como una epifanía tuvo una noción de su sitio y fue a ver a su hermana.

—Muy bien ¿Dónde están? —Preguntó Itzel con una mirada que haría confesar al más tramposo ladrón. Más Zazil no se intimidaba tan fácil esa mirada la conocía a la perfección.

—¿Qué cosa? —Respondió Zazil con el mejor atisbo de inocencia que pudo representar.

—Mis pendientes de esmeralda, los que me regalo mamá cuando cumplí quince años. —Dijo con el rostro claramente tenso mientras avanzaba lentamente hacia su hermana.

—No lo sé. —Retrocedió un poco con un aspecto de sorpresa. —Seguramente los escondiste tanto de mí que ya no recuerdas donde los pusiste, busca en los cajones de tu armario, vamos te ayudare hermanita. —Y la tomó del brazo con cariño, sabía que tenía que devolver esos pendientes ayer antes que Itzel se diera cuenta, << ¡por qué no lo hice! >> Se reprochaba una y otra vez en sus pensamientos, de pronto supo el por qué.

—Aaah si claro ya lo recuerdo... ¡Bendita telenovela! —y se llevó la palma de la mano derecha a la frente.

—¿Qué?

—Nada, recordé el final del capítulo de ayer de mi novela, estuvo muy emocionante —Respondió entusiasmada.

—¿Y qué tiene que ver la novela con mis pendientes?

Tenía que distraer a su hermana para dejar los pendientes en el armario, si la descubren con el cuerpo del delito seguramente habría serias represalias en su contra. Y nadie en el mundo querría eso.

—Sabes, tal vez papá los tomó y los guardo en la caja fuerte de la cual yo no sé la combinación ni su ubicación. —Y dejó ver una sonrisa exagerada, tenía que actuar rápido había quebrantado la tercera regla de su manual ficticio de comportamiento: Como ser una buena persona. *Regla 3.-*

*lo importante de tomar las cosas prestadas es devolverlas antes de que su dueño se dé cuenta.*

—Haré como que no escuché lo último que dijiste y le preguntaré a papá —Dijo Itzel al momento que se cubría los oídos con sus dos manos y negaba con la cabeza.

<< ¡Excelente!, la oportunidad se produjo>> pensó Zazil, dio un suspiro y miró al cielo —gracias Dios por iluminarme, sabías que sería mi fin y me ayudaste para no vernos tan pronto en el cielo. Muy bien ¿ahora en donde dejo los pendientes? —Su vista se posó en ultimo cajón del armario, con la agilidad de una gacela corrió en su dirección y cuando lo abrió, en el interior se encontraba una foto de ella y su mamá abrazadas... riendo.

Inmediatamente los recuerdos se agolparon en su mente recordando aquel día en que su madre y ella habían estado juntas en el jardín trasero intentando sembrar una palmera, pero Zazil tropezó y cayó encima de la planta quebrándola al instante en dos partes, su madre la ayudó a levantarse y casi lloró de la risa al ver el rostro de ella cubierta de tierra. Recordar aquel momento hizo que sus ojos comenzaran a llenarse de lágrimas, le hacía mucha falta, sabía que ya no podía contarle de sus futuros pretendientes, de sus metas y sus sueños, ya no podría refugiarse en sus brazos como muchas veces lo había hecho...

—¿Qué haces? —Demandó Itzel quedándose en la entrada de la recámara y con actitud de juez.

Al verse descubierta Zazil intento hablar, pero tenía un nudo en la garganta así que tuvo que aclararse la garganta primero —Es...estaba ayudándote a encontrar los pendientes, ¡mira los encontré debajo de esta foto! —Sonrió levemente y alzó los pendientes por encima de su cabeza para que su hermana pudiera verlos.

—Yo también la extraño —Y al decirlo se acercó a su hermana y la abrazó fuertemente -Solo por esto no te haré comer la almohada, no me engañaste ni por un segundo sabía que tú los tenías, pero me gustó hacerte pasar por apuros. Yo no sé por qué cuando mamá te dio a escoger preferiste la pulsera si querías los pendientes -de inmediato Zazil levantó la cara bañada en lágrimas y le dio una mirada recriminadora.

—Niñas ¿Qué hacen en el suelo las dos? ¡Es tarde dejen de jugar por Dios! —Se quejó Don Rogelio desde la puerta al ver a sus dos hijas en el suelo y se encaminó a la sala agitando las manos y murmurando cosas sobre la paciencia y puntualidad.

En seguida ellas se levantaron y terminaron de arreglarse lo más rápido posible, pues era seguro que de un momento a otro su padre las dejaría y tendrían que tomar un taxi, y estando un poco lejos de la ciudad todas las actividades toman más tiempo del debido.

Llegaron finalmente con 30 minutos de retraso a la casa de su tío Juan, toda la familia los estaban esperando para festejar la partida de Itzel a París, entre primos, sobrinos y tíos era una pequeña celebración de 32 personas y algunos no estaban presentes, el bullicio y las risas podían escucharse alrededor de las casas vecinas, sobretodo la risa de la esposa del tío Juan: la tía Licha, como cariñosamente le llamaban, su risa era muy contagiosa y única, Zazil siempre decía que la tía Licha se reía como una hiena de alcurnia.

Todos en la fiesta reían, bailaban y en medio del alboroto el tío Juan se levantó de su silla para dar un discurso como era su costumbre, le encantaba la retórica y la poesía... y por lo general eran muy buenos discursos excepto la ocasión en que se festejaba el cumpleaños número 53 de la tía Licha y el tío Juan había bebido unas copas demás, no pudo terminar su discurso y comenzó a llorar inconsolablemente porque la tía Licha tenía un año menos de vida.

*Ya le queda poco tiempo, no quiero que se muera* balbuceaba entre sollozos. Al ver la cara color carmesí de la tía no se sabía si era propio reír o compadecernos por el tío Juan, pues no le augurábamos una buena noche.

Esta fiesta era otra oportunidad que tenía el tío Juan para ofrecer un discurso o una poesía. La familia prefería las poesías pues los discursos eran largos y el tío Juan no permitía que nadie comiera mientras hablaba ¡Cling! ¡Cling! ¡Cling! se escuchó cuando el tío Juan golpeó un vaso de cristal, los ojos de la tía Licha se agrandaron como si estuvieran bajo una lupa, pues la copa pertenecía a una vajilla fina que le había regalado su abuela y justo en ese momento estaba comentándole el origen a su cuñado Don Rogelio. La tía Licha no entendía como pudo llegar a sus manos si las había guardado precisamente para evitar esa situación.

—Familia quiero decir algo, seré breve y conciso...

Todos se quedaron viendo unos a otros con gran incredulidad, ¿es que acaso era posible eso? Y sin importarle la desconfianza de la audiencia continuó...

—Creo que mi querida sobrina nunca se imaginó estar lejos de la familia, de su hogar, de su gente... —Se acercó a Itzel y posó el brazo sobre ella —lo que me hace reflexionar definitivamente sobre las realidades que se nos presentan en la vida y cómo cambian nuestros sueños —miró a Itzel —y cuando por azares del destino la realidad no parezca nada alentadora, debemos soñar aún más grande y solo así podremos avanzar. Recuerda Itzel que de los grandes sueños se han construido hermosas realidades. ¡Así que brindo por Itzel! —Levantó su copa con orgullo.

La familia estaba estupefacta, de hecho el tío había sido breve, y por incredulidad esperaban un suceso apocalíptico, tal vez un meteorito cayendo o la tierra a-briéndose bajo sus pies.

—Bueno tío entonces me toca soñar a lo grande. —Se apresuró a decir Itzel al ver a todos en suspenso, levantó su vaso y guiño a la familia. Entonces todos brindaron y aplaudieron sobre todo por no tener que escuchar las letanías del tío Juan cuando ya tenían hambre.



La semana pasó muy rápido, tenía tantas cosas por empacar que casi no tuvo tiempo de pensar, las clases en su nueva escuela comenzarían tres días después de su llegada y quizás lo que le preocupaba más era no saber dónde viviría exactamente pues no podría pasar nueve meses viviendo en un hotel, claro está, este pequeño detalle no se lo había comentado a su padre, ya había sido todo un viacrucis obtener su apoyo moral y económico que no quería correr el riesgo de perderlos estando a un paso de París. Finalmente, al día siguiente tenía que partir y quería estar con su familia el tiempo que restaba, así que empacó con la mayor destreza y agilidad que pudo.

Al caer la noche y con muchos sentimientos encontrados se dispuso a disfrutar de una taza de cho-colate caliente, la idea de estudiar en un país lejano, con diferente cultura y lengua le causaba emoción y miedo, más aun cuando sabía que ella dependería de sí misma así que si se enfermaba o si se sentía sola... realmente lo estaría, y su francés aun no era perfecto, no obstante según ella tenía todo lo necesario, pero solo tenía la teoría, en la práctica todo sería distinto.

—Quiero hablar contigo —se acercó su padre con una bandeja sobre la cual se encontraba el postre favorito de ella: tamalitos de elote.

—Mmm —Fue lo único que pudo pronunciar no sabía si su papá le expondría de nuevo su inconformidad sobre el viaje o si le daría una charla de padre a hija sobre no llevar una vida libertina y ligera y cualquier de las dos cosas le daba igual, pues no tenía ánimos de escuchar objeciones sobre su viaje de nuevo. Le dio un mordisco al tamalito, su sabor dulce y su textura eran toda una sensación que recorría los rincones de su boca, realmente extrañaría comerlo.

—Espero no te enfades, pero me tomé la libertad de hablar con un buen amigo mío que vive en Francia, sabes que por mi trabajo viajé mucho e hice amistades, él te buscará en el aeropuerto y te llevará con su familia, para que no te hospedes en un departamento tu sola.

Por un instante no supo que decir, se sentía agradecida pero a la vez molesta.

—¿Por qué crees que no puedo cuidarme sola? Creo que tengo la edad suficiente para hacerlo además no quiero estar con gente extraña. —Intentó no lucir molesta.

Le tomó la mano y se acercó más a ella —Nunca pensé eso, pero uno cuida lo que vale y para mi tú no tienes precio hija creo que estarás mejor con su familia. —Sus facciones eran sinceras.

Con esa frase de comercial de televisión la había desarmado por completo.

—Tienes que dejar que yo me haga valer por mí misma —replicó Itzel con menor intensidad en su tono de voz.

—Sí papá nos tienes muy protegidas, danos un poco más de libertad sino ¿cómo aprenderemos de nuestros errores? —Exclamó Zazil desde la cocina.

— ¡Zazil a tu cuarto rápido! —Dijo con firmeza Don Rogelio.

—Ya no soy una niña y además reprimes mi libre expresión. Por cierto voy a salir con unos amigos, no regreso tarde pero tampoco temprano. Los quiero —dijo Zazil mientras se dirigía a la puerta haciendo una especie de baile.

— ¡Cuando te comportes como un adulto te trataré como tal! Bueno, volviendo al tema —dirigió su mirada a su hermosa hija en el sofá de la sala que tenía una expresión de pocos amigos.

—No, y es mi respuesta final...

—¡Pero si ni siquiera sabes dónde vivirás! Estas siendo testaruda hija —prorrumpió a viva voz Don Rogelio, ya había perdido la paciencia y el tacto que días antes había practicado frente al espejo.

—¿Cómo sabes papá que no tenía pensado mi alojamiento? —Trató de no reírse de ella misma, pues sabía que los argumentos de su padre eran válidos y los de ella no tenían ni siquiera una base sólida. —Me hospedaré en un hotel, mientras consigo un departamento, al igual ya estando en la escuela puedo conocer personas que me puedan ayudar a ubicarme en un mejor lugar.

—¡Como si fuera tan fácil! No todos en el mundo tienen buena intenciones hija — en ese momento pensaba que si su hija era terca era porque lo había heredado de él.

—Me prometiste que me apoyarías con mis estudios y mis decisiones <<buena estocada>> pensó Itzel

Sabía que su padre era un hombre de palabra, si su papá decía “No” significaba nunca, jamás en la vida, primero muerto, pero había dicho que “Sí” y estaba obligado a cumplir. Era un valor que les había enseñado desde que tenían uso de razón.

Don Rogelio se quedó pensativo por un momento, sus cálculos e ideas viajaban a mil por hora, no cedería ante su hija tan fácilmente, él era su padre y aun cuando sus hijas tuvieran 60 años siempre cuidaría de ellas, tal vez Itzel le había ganado la batalla, pero el ganaría la guerra.

—Está bien, lo acepto te di mi palabra, pero de todas maneras mi amigo ira a recogerte al aeropuerto, él te llevará al hotel y te ayudara a buscar departamento, en esto no acepto ninguna negociación.

—¿Y cómo sabré quién es? —Preguntó Itzel resignada.

—Le envié una foto tuya por e-mail, así que por eso no te preocupes él te reconocerá y te llevará a un buen lugar.

—Aún no estoy de acuerdo del todo, creo que...

—Itzel o aceptas mis condiciones o no te apoyaré con los estudios y tus gastos. —Profirió seriamente.

—¡Me parece injusto papá! Sabes que yo sola no podría costearme éste viaje —no tenía otra opción aunque la propuesta de su padre no le parecía mal, de alguna forma sentía que cuarteaba su deseo de independencia.

—Está bien, acepto no me dejas más opción.

Y los dos se estrecharon las manos como si hubieran cerrado un contrato millonario.

A la mañana siguiente abrió los ojos muy despacio el sol aún no había salido, el reloj marcaba las seis de la mañana y aun no sonaba la alarma; por primera vez le había ganado a ese condenado reloj que cada día la obligaba a despertarse. Respiró profundo y bostezó, era la última mañana en su comfortable cama, o al menos pasarían algunos meses antes de volver a dormir en ella. Miró a su alrededor, todo estaba empacado; recordó su viaje, entonces súbitamente sintió mariposas en el estómago, y su apetito había salido huyendo. Se levantó lentamente, se dirigió al baño y sonrió al espejo, hoy iniciaba una nueva etapa de su vida, una experiencia que recordaría toda su vida.

Le parecía que estaba viviendo en cámara lenta, cada situación era grabada en su mente imagen por imagen, hasta cuando se lavó los dientes. El resto del día ella se mantuvo ansiosa y se le estaban quitando las ganas de viajar aunque sabía que era por cobardía. Realmente le asustaban las situaciones nuevas.

Por fin, todo estaba listo, debía irse pronto para abordar el avión con destino a la Ciudad De México y de allí partir a Francia, lo que le tomaría muchas horas de espera en filas, aduanas y demás procesos fastidiosos. Eran las siete de la noche cuando debía marchar hacia al aeropuerto, se había resignado a la idea de que perdería casi un día viajando pues su vuelo tenía dos escalas a París y llegaría hasta en la tarde pero de otro día.

Llegando al aeropuerto de Campeche su padre la abrazó fuertemente y la besó en la frente, Zazil caminaba a lado de su hermana intentando no estar triste, ya no tendría a quien molestar y le haría mucha falta. Después de su madre, su hermana era la mujer a la que más quería en el planeta.

— Ayer por la noche después que se acostaron me llamo mi amigo René —dijo Don Rogelio a Itzel.

— ¿Quién? —Preguntó Zazil

— La persona que iría por tu hermana al aeropuerto. —Dijo a Zazil mientras buscaba sus gafas e inmediatamente se las puso. —Me comentó que estará fuera de la ciudad unas semanas, pero que enviará a alguien de confianza por ti, éste es el número de teléfono por si necesitas llamarle si ocurre algo. —Y sacó de su bolsillo un papel arrugado lo extendió y lo leyó. —No, éste no es, es un cupón de descuento —siguió buscando en su ropa. Zazil a veces lo llamaba el [1]inspector Gadget, pues cargaba de todo en las bolsas de su pantalón, llaves; cortaúñas; monedas antiguas; una



pequeña lupa; pañuelo; un lapicero; etc. —¡Aquí esta! Este es el número — y de inmediato se lo dio a Itzel.

Repentinamente fueron interrumpidos por una voz femenina proveniente del altoparlante anunciando el vuelo de Itzel.

—Es hora —dijo Don Rogelio y con tristeza abrazo fuertemente a su hija. Zazil sin pensarlo se unió al abrazo.

—Te llamaré cuando esté instalada en el hotel papá —dijo Itzel y giró para avanzar hacia la puerta que la conduciría a la aventura.

Ya en el avión a punto de dejar su país y al ver ese hermoso paisaje de la ciudad desde la ventanilla los recuerdos embistieron su mente. Por varios días había dejado de pensar en su exnovio debido al viaje; ahora a punto de partir, la ruptura se le presentaba como una herida que no quería sanar, su autoestima como mujer había sido aplastada como quien pisotea una cucaracha, pero su dignidad no, ella no se permitió ser manipulada por él. Lo quería demasiado para darse cuenta meses atrás de los comentarios de algunos amigos que la importunaban en la nube de euforia que la envolvía debido a los preparativos de la boda y solo hasta hace un par de meses la realidad había llegado a ella como un devastador huracán llevándose consigo todo lo que había planeado y sus sueños.

Las lágrimas quisieron asomarse para evidenciar el dolor de su corazón, pero ella las contuvo, hay un momento en la vida para hacer de todo, ya había llorado demasiado y ese tiempo se había terminado, el duelo tenía que terminar. <<Ahora era tiempo de levantarse de construir nuevos sueños y alcanzar nuevas metas, el mundo no se detiene y tú no lo harás tampoco>> se repitió a sí misma. Así que, a pesar de su pena colocó una sonrisa en sus labios que al principio parecía más una mueca, pero poco a poco su estado de emocional fue cambiando y ahora estaba emocionada y ansiosa por el nuevo país por conocer.

## CAPITULO 2

### *CONFUSIÓN*

Paris, Francia.

En un gran salón que funcionaba como sala de juntas se encontraba arrinconado en una esquina Benoît Hardy un hombre de 33 años, alto, atractivo y poseía unos pequeños ojos azules, más en ese momento él sentía que se volvían negros de excitación. Debía ser capaz de resistir semejante tentación como lo era Valerie Gagnebin al sentir sus caricias por debajo de la camisa y sus besos incesantes llenos de pasión pura. Era más que obvio que él disfrutaba de esa atención, pero sabía muy bien que no podía involucrarse sentimentalmente con la sobrina del hombre al que investigaba por lavado de dinero y homicidio, tenía que recordar que él era un agente federal encubierto que antes del placer estaba su deber, si tan sólo se hubiera acordado de eso días antes las cosas resultarían más fáciles ahora. Aunque estaba consciente de que jamás había tenido que soportar tan celestial tortura. Su voluntad comenzaba a flaquear y cada vez más correspondía los ardientes besos de aquella joven que le arrebatava el aliento en cada mirada, en cada caricia...

Debía controlarse pero ¿cómo? si la llama del deseo había sido alimentada por ambos con algunos coqueteos inocentes y uno que otro roce inocente; ninguno estaba consciente de lo que se estaba concibiendo entre ellos dos. Una magia envolvente que hacía que una simple caricia o un simple toque generará más que electricidad haciendo estallar infinitas sensaciones que le recorrían cada rincón del cuerpo. Con esfuerzo se obligó a detenerse en un intento desesperado de no sucumbir a sus instintos, ¿Qué podía decirle a ella para no quedar como un tonto cuando se negara a poseerla de nuevo? bueno eso último solo había sucedido en sus sueños. Tal vez si le dijera que no creía en el sexo antes del matrimonio, <<que idea tan ridícula>> deliberó. ¿Mi mamá me regaña? ¿Soy virgen? Al parecer no podía hilvanar una excusa coherente en el estado febril en el que se

encontraba. Sólo se le ocurrió inventarse una enfermedad de transmisión sexual pero en cuanto se presentó la idea la descartó.

—Lo siento no puedo hacer esto. —Dijo Benoît con evidente decepción y se separó de ella guardando su distancia como cuando se huye del fuego. <<Aquí es donde tengo que inventar algo muy bueno>> pensó.

—¿No puedes hacer qué? —Preguntó Valerie confundida con el semblante encendido por la creciente explosión de pasión entre ellos. Ella había sentido la disposición de Benoît y sabía que era correspondida, él realmente le gustaba; se había propuesto tenerlo, y ella siempre conseguía lo que quería... o al menos eso había creído...

El rostro de Benoît no reflejaba expresión alguna, aunque su cabeza maquinaba pensamientos uno tras otro tal como actuaría el procesador de cualquier computadora que ha sido sobrecargada con mucha información. De pronto como una revelación divina logro idear un escape, una salida ante el fatídico error que había cometido al caer bajo la lujuria.

—Estoy comprometido. —Logró articular con desconcierto, aun para él mismo tal declaración se había escuchado falsa.

—¿Piensas que debo creerte? —Emitió evidentemente ofendida por el inesperado rechazo. —Jamás te he escuchado decir que estuvieras comprometido ¿Crees que soy ingenua? Si te preocupa ser despedido por mi tío no tienes razón, él no se mete en mis asuntos personales.

—No, no es nada de eso de verdad estoy comprometido, es algo reciente en mi vida, honestamente muy inesperado << ni yo lo imaginé>> se reprendió.

Aún Valerie se encontraba suspicaz ante la historia de Benoît. Ella era una mujer inteligente y hermosa a pesar de ser 5 años menor que Benoît era más sagaz que él. Su intuición le decía firmemente que la historia no era congruente con los hechos, lo miró fijamente buscando señales que le indicaran la verdad, era muy buena leyendo a las personas por eso su tío le había confiado todo el departamento de recursos humanos. Sin embargo, el rostro de Benoît era un papel en blanco, sabía que era un hombre reservado y tenía un aire de misterio, pero jamás imagino que su misterio fuera una prometida. Tenía que confirmar su historia, esta humillación no se la perdonaría tan fácilmente, se sintió usada cuando debía ser al revés.

—Quiero conocerla. —Respondió retándolo.

—¿Co...Conocerla? ¿A ella? ¿A mi prometida? —No podía creer lo que estaba escuchando.

—Por supuesto que a tu prometida, ¿creías que ha-blaba de tu madre? Llévala a la celebración de esta noche en el Club de la empresa, si es cierto lo que dices debes presentarla ante todos —dijo tranquilamente con actitud seria.

—No puedo hacer eso. —Quería que la tierra se abriera y lo tragara por haber sido tan idiota, todo el trabajo de meses en un instante se había ido por el desagüe, era muy probable que lo degradaran tal vez lo despedirían si supieran las razones de su ineptitud como agente. Una mentira lleva a otra y lo que había sido su salvación en un principio se estaba convirtiendo en un arma en su contra.

—¿Ahora me dirás que está de viaje? ¿Qué por su trabajo viaja mucho? ¿Adelante que excusa me darás Benoît? —Su rostro parecía enrojecerse, pero esta vez no era la pasión y la lujuria lo que invadía el semblante de Valerie.

Benoît en su interior se imaginaba corriendo de un lado a otro por toda la sala de juntas, jalándose los cabellos y estrellándose en la pared << ¡Tonto! ¡Tonto! ¡Tonto!>> repetía una y otra vez en su mente.

—Es que ella es extranjera, no vive en Paris, pero llega precisamente hoy de visita y no quisiera fatigarla seguro llegará muy cansada —respondió tratando de parecer preocupado por su imaginaria novia.

—Te lo expondré así Benoît: me has rechazado, me hiciste pensar que podía existir algo entre nosotros y ahora me siento humillada. Así que si no traes a tu fortuita novia créeme Benoît que desearas no haber jugado conmigo.

—Entonces la llevaré, créeme Valerie nunca he jugado contigo ni lo haré, perdóname por favor, tú me atraes.... pero... —Intentó acercarse a Valerie, más ella se alejó marchándose de la habitación y cerrando la puerta tras de sí con fuerza. Más tarde Valerie en su oficina se lamentaría no haberle preguntado de que país era su prometida un detalle que definitivamente revelaría muchos aspectos de la confesión de Hardy.

Mientras Benoît Hardy se debatía en la confusión de la atracción que sentía hacia ella y su labor como agente federal. El verla caminar tan segura y dueña del lugar hacía que se sintiera perdido. Y totalmente perdido se encontraba en ese momento, pues ¿dónde conseguiría una novia extranjera para hoy a las 7:30 de la noche? No tenía más alternativa que informar a sus superiores.

Al llegar a su departamento por medio de un teléfono celular designado para emergencias realizó la llamada a La Agencia y les informó lo sucedido esa mañana excluyendo obviamente los detalles vergonzosos de su falta de control hormonal.

—¡Hardy por qué ha sido tan idiota! —Vociferó terriblemente enojado el agente Jean Lesage que tenía al mando la misión —¿sabe lo que nos puede costar su falta de cerebro?

—Sí señor —masculló Hardy agradeciendo no estar frente a su jefe físicamente algo en su interior le había aconsejado que era mejor hablar por teléfono —pero no pude hallar otra salida señor; temí que me siguiera, que indagará más sobre mi vida y casi no me creyó la historia.

—Tengo temor de preguntar, pero lo haré de todos modos ¿Qué historia Hardy? —Lesage tenía muchos insultos más pero debía escucharlo todo para poder descargar su enojo totalmente, en ese momento lamentaba no haberle asignado la misión a otro agente mejor calificado pero no había otro agente mejor calificado que Hardy, no comprendía porque estaba comportándose como un idiota, la misión era simple mantener un perfil bajo, no debía involucrarse con nadie de la empresa solo ser los ojos y oídos de la Agencia. Era la primera misión encubierta de Hardy así que le perdonaría este error solo esta vez.

—Pues le dije que estaba comprometido con una mujer extranjera y me pidió llevarla a la cena que organiza la empresa en honor a unos japoneses inversionistas — Hardy cerraba los ojos deseando desaparecer.

Del otro lado de la línea se encontraba un iracundo agente, que al escucharlo se quedó sin habla.

—¿Señor? —se atrevió a preguntar Benoît.

—Me comunicaré con usted luego Hardy —colgó sin dar más detalles.

Arrepentido estaba Benoît de no haber ido personalmente a La Agencia, estaba intrigado por la reacción de su jefe, al menos estando frente a él hubiera observado sus facciones y así podría saber el futuro que le aguardaba. Eran las cuatro de la tarde y aun no tenía noticias de Jean Lesage. El tiempo estaba peligrosamente en su contra.

Creía que su exitosa carrera de agente había terminado, acostado en su cama pensaba en los diferentes oficios que podía desempeñar si lo despedían, era un hombre preparado con una buena profesión, había optado por la contabilidad porque no sabía que estudiar y los números se le facilitaban, sin embargo por un arranque de patriotismo emocional se

había unido a la Agencia Federal de Investigación Criminal de su país, su madre se había enfado con él por esa decisión y si lo despedían sería como darle la razón y eso le causaba cierta desazón.

—Arruinado, completamente arruinado —se decía una y otra vez enojado consigo mismo al observar que la tarde se despedía poco a poco para darle lugar a la noche, y con las manos sobre su rostro ocultaba la frustración que lo invadía conforme el reloj avanzaba como cruel verdugo.

De pronto, el celular comienza a sonar. La llamada que había estado esperando con ansiedad por fin se presentaba, temía contestar, pero armado de valor y con el poco orgullo que le quedaba tomó el aparato telefónico como si se tratara de una bomba.

—Hardy —Respondió lo más sereno que pudo aunque su corazón quería salirse desesperadamente por la garganta.

—Agente hemos resuelto la situación se incorporará a la misión la agente Giselle Abreo, llega esta noche a las 7pm en un vuelo de Italia. Tendrá que recogerla en el aeropuerto, ella le esperará en la cafetería que está cercana a la salida.

—Sí señor —contesto Hardy agradecido y ya un poco más calmado

—Agente Hardy, le informo que la agente Giselle Abreo no solo será su compañera en la misión, usted tendrá que comunicarle cada movimiento de sus actos de ahora en adelante.

—¿Cómo dice señor? —¿acaso había escuchado bien? —eso quiere decir....

—Así es Hardy —levantó la voz Lesage —ella será tu superior lo que ella apruebe eso harás, espero Hardy que esta vez no lo arruines, era la única agente disponible en tan poco tiempo y es uno de los mejores elementos. Le informarás a detalle tu misión, más adelante nos pondremos en contacto con ustedes para notificarles el nuevo perfil de esta misión.

—Sí señor. —Expresó Hardy un poco apesadum-brado, de alguna manera su autonomía como agente se había esfumado, le había dado la impresión a La Agencia de que la misión era demasiado para él.

—Hardy mañana los quiero en mi oficina —dijo Le-sage e inmediatamente colgó.

—Sí se... ¿ñor?

Bueno, todo se había resuelto, tenía que ir por ella a las siete de la noche, eso ocasionaría llegar tarde al club, pero era justificable, se preguntaba como sería ella, siendo de origen italiano la imaginaba con el cabello oscuro

y alta... no realmente no tenía idea... tal vez era gorda... ¿o con el cabello rubio?... decidió no pensar más en eso y se dispuso a darse un baño para estar listo, esta vez haría las cosas bien y nadie le reprocharía nada, volvería a recuperar su prestigio como agente, se estaba convirtiendo en una cuestión de honor.

A las seis de la tarde estaba listo, al salir de la recámara miro su departamento, estaba un poco desordenado, pero decidió irse en vez de perder tiempo arreglando, dio unos pasos y acomodó una lámpara, pero se detuvo debía salir pronto pues aún le quedaba lidiar con el tráfico.

A un par de kilómetros del aeropuerto había ocurrido un accidente, Benoît estaba desesperado apretaba fuertemente el volante, su plan de llegar temprano estaba siendo entorpecido —Dios mío déjame llegar, ¿que no ves que será mi ruina si no llego a tiempo? —Exclamó cerrando los ojos y apretando aún más el volante, aunque sonaba como oración era más un reclamo.

La larga fila de autos comenzaba a moverse lentamente, algunos conductores estaban realmente enfadados y se quejaban hasta del clima. Benoît solo quería llegar, el vuelo de la agente Abreo tenía poco tiempo de haber aterrizado y debía aun darle los detalles de la misión sin contar con los pocos minutos que disponía para la cena con los japoneses y presentarla ante todos como su prometida —¡Aarg! —Espetó al pensar en esa palabra tan sofocante aunque fuera sólo de mentira.



Después de una hora de retraso en el vuelo y del sin números de filas, papeles por los que tuvo que pasar, Itzel por fin escuchó las palabras más reconfortantes de su día.

—Bienvenidos a la ciudad de Paris, esperamos que el vuelo haya sido de su agrado...

Eso fue todo lo que alcanzo a entender por el alto-parlante del avión, el capitán parecía tener un calcetín atorado en la boca, por más que lo intentó ya no supo más.

El idioma nuevo le parecía toda una experiencia, lo leía, lo comprendía; lo hablaba con algunos errores de pronunciación, pero se daba a entender, ahora bien, escucharlo y comprender lo que dicen es algo que le tomaría un



poco de tiempo hasta que sus oídos se acostumbraran a la rapidez de una conversación.

Al llegar al aeropuerto, las personas parecían saber a dónde se dirigían, era su primer viaje a un país extranjero, y no sabía muy bien hacia dónde ir, comenzaba a ponerse nerviosa y el deseo de regresar a su casa surgía con mayor intensidad. Cuanto extrañaba a su papá y su hermana.

—Valor Itzel, valor... ya eres toda una mujer, tienes una buena profesión, eres mayor de edad, y todo está bajo control —se dijo a si misma mientras intentaba sonreír.

Se dio cuenta que la gente del avión tomaba una dirección así que decidió seguirlos, pensó en ese frase que su abuela siempre decía “al lugar que fueres haz lo que vieres”. Ese sería el punto de referencia para ella de ahora en adelante.

Después de un buen tiempo ya había realizado los procesos tediosos para su estancia legal en el país, y con cierta seguridad falsa se encamino para recoger sus maletas, ahora que las veía, pensaba en como cargar con las cuatro maletas ella sola, miró a su alrededor para ver si podía encontrar ayuda, pero al observar a las personas no quiso importunarlos, todos parecían estar absortos en sus tareas, en sus pensamientos y otra vez se sintió sola.

Con esfuerzo consiguió acomodar las maletas una sobre otra, en una especie de pirámide mal construida que llamaba la atención por los colores: una era blanca con estampados florales en verde, otra roja como una cereza, una azul celeste, y la más “pequeña” era de un imperdible color naranja fosforescente. Con delicadeza en un acto digno de un circo logro arrastrarlas por todo el lugar hasta llegar a la salida, miró a los lados intentando encontrar un cartel con su nombre escrito, pero nada... nadie parecía esperarla. Se dio cuenta que a pocos metros de ella había un café donde podía esperar con más comodidad. Solo había dado algunos pasos cuando su increíble pirámide de maletas perdió su centro de gravedad cayendo estrepitosamente al suelo e Itzel al intentar detenerlas se había unido a ellas. Las miradas curiosas no se hicieron esperar.

—¡Estoy bien así descanso yo! No se tropiecen para ayudarme —lanzó desde el suelo queriendo salvar un poco de orgullo.

Un guardia de seguridad al ver la escena se acercó ofreciéndole ayuda, la levantó y recogió las maletas y las colocó de par en par una sobre otra, ella

le dio las gracias y se dirigió hacia el café con la frente en alto, aunque en realidad si hubiera sido un avestruz la cabeza la tendría bien enterrada.

Pidió un café y un pan francés para entrar en ambiente, al menos lo había pronunciado bien, se había puesto a practicar los menús en francés con anticipación y también como pedir ayuda si se perdía en la ciudad. El café no era extraordinario, pero el pan se veía apetecible.

Mientras Itzel comía, la agente especial Giselle Abreo pisaba tierra, estaba tan contenta de estar por fin fuera de ese avión, se había retrasado por mal tiempo y su asiento no se reclinaba. Para colmo su compañero de viaje había sido un niño de nueve años contándole en todo el trayecto las aventuras de su corta vida. Le había cansado con pregunta tras pregunta y como despedida en el descenso del avión el niño le había derramado un yogurth de fresa en toda la falda, parte de la blusa y parte de los zapatos. Al llegar buscó el baño más cercano para cambiarse; conforme pasaba el tiempo lo dulce de la ropa se le pegaba entre las piernas y comenzaba a incomodarle cada vez más, y el ver la cantidad de gente en el baño contribuyó a que su mal humor no mejorara.



Benoît llegó corriendo, buscaba desesperadamente entre las personas. Se dirigió hacia el café de la salida lugar señalado para el encuentro, aunque estaba atestado de clientes, observó que allí había una atractiva mujer que se encontraba sola ¿quién más podría ser? Se quedó un momento mirándola, no era como la había imaginado, parecía algo joven como para ser su nueva jefa, pero en la Agencia le habían dicho que era una de las mejores. A sus ojos era hermosa, tenía la piel apiñonada, el negro de sus cabellos caía como seda por debajo de los hombros. La vio ser gentil con el mesero y éste sonrió, ella le devolvió la sonrisa lo cual iluminó su rostro realzando aún más su belleza. De repente no se sintió tan mal al tener un superior más en la misión.

Sintiendo Itzel que la observaban levantó la vista por encima de las personas allí sentadas y vio a un hombre alto, atractivo que la miraba fijamente, se sintió un tanto cohibida, pero no bajo la mirada e incluso proyectó su mejor sonrisa, más Benoît con actitud seria avanzó hacia ella. Itzel quería ser amable en un país extraño para hacer amistades rápido.

—¿Giselle Abreo? —preguntó Benoît en cuanto estuvo cerca.

—*Excuse moi?* —Respondió con un marcado acento latino al instante que se quitó los audífonos del iPod.

—Mi nombre es Benoît Hardy he venido por Giselle Abreo, me ha enviado...

—¡Si soy yo! —exclamó Itzel interrumpiendo con emoción —pero mi nombre es Itzel Abreu he estado esperándolo por más de 40 minutos, estoy cansada y tengo cosas que hacer, debo de informar de mi llegada a...

—Espere un momento, tengo que confirmar que sea usted la persona por la cual estoy aquí —Benoît la observó rápidamente realmente era hermosa, sus rasgos eran finos y tenía unos hermosos ojos color miel.

—Mire creo que soy la única mujer esperando por alguien que la busque —dijo mirando a su alrededor —y que casualmente mi apellido es Abreu lo cual coincide con la persona por quien usted vino, creo que solo es un error de pronunciación, ¿no lo cree así? —dijo Itzel suspirando de cansancio.

—Tiene lógica lo que usted dice —Eché un vistazo su reloj, eran las 7:45 de la noche podía llamar a la Agencia para confirmar los datos pero llevaría un poco de tiempo mientras se recolectaba la información y cada minuto que pasaba era una pérdida de tiempo.

Se encontraba aún indeciso cuando recibió un mensaje de Valerie...

“la cena ya ha empezado...”

Al leer el mensaje Hardy le marcó a su celular

—Hola Valerie estoy todavía en el aeropuerto se retrasó su vuelo, pero ya estamos en camino... —alejándose un poco de Itzel para evitar que escuchara le preguntó —¿Te encuentras bien? Lo lamento de verdad.

Valerie al recordar ese día tan bochornoso para ella, donde prácticamente se había regalado y con un hermoso moño rojo al frente se llenó de ira contra él. —Mira no me interesa en lo más mínimo tu vida, sólo déjame decirte que ésta vez no saldrás victorioso si todo es mentira, eso te lo prometo.

—Valerie déjame explicarte... ¿Valerie?... ¿Valerie?

En qué momento se le ocurrió caer en los brazos de la sobrina de un delincuente, ¿en que estaba pensando? Ese era el problema... no estaba pensando. Ahora, arreglar todo era una tarea difícil rogando dentro de su ser que no fuera imposible, pero si ese era el caso jamás se resolvería el homicidio ni lo del lavado de dinero y pro-bablemente terminaría siendo despedido.

—Disculpe ¿usted me llevará al hotel sí o no? —Dijo Itzel frente a él

—¿Hotel? No, no, no. iremos a una cena especial primero... ya le explicaré en el camino. Tal vez deba cambiarse y usar un vestido más formal.

—¿Cena? ¿Para mí? ¿Vestido formal? Nadie me dijo nada.

—Algo así, usted será el centro de atención y necesita algo más formal. Con suerte encontraremos un vestido adecuado en aquella tienda de ropa.

—Bien ¡vámonos! —respondió la mexicana con una gran emoción.

Itzel estaba encantada al parecer se había organizado una cena para recibirla, jamás se imaginó que fueran tan cálidos, tan amables. Era un gran detalle de su parte, por primera vez desde que llegó se sintió feliz, más confiada. Por todo el trayecto hasta el estacionamiento no podía dejar de sonreír, sus pasos eran apresurados pues iba siguiendo a Benoît que parecía querer correr, él muy caballeroso le ayudaba con las maletas. Se imaginaba que la cena debía haber empezado hace rato pues Hardy reflejaba un poco de preocupación y prisa, Benoît le hablaba para hacer amistad, pero hablaba muy rápido y no le podía entender mucho de lo que decía; solo entendió: cena, trabajo, importante, jefe, japoneses, Valerie, fingir, ¿fingir por qué? <<Tal vez deba fingir sorpresa>> pensó. <<Si tan solo se detuviera para poder observar sus labios mientras habla, eso facilitaría mucho las cosas y le podría entender mejor>> pensó.

—Este es el auto, suba.

—Gracias.

Por el espejo retrovisor observó como Benoît intentaba meter el equipaje en el pequeño maletero del auto, pero solo dos entraban.

—De saber que traería toda la ropa de Europa en las maletas hubiera traído un camión —exclamó Hardy agitado por el esfuerzo.

—Oh solo traje lo necesario para toda mi estancia en Paris.

—¿Piensa quedarse a vivir? —dijo con sarcasmo.

Itzel sólo respondió con una sonrisa, ¿Qué podía decirle? Los hombres no entienden de las cosas que las mujeres necesitan para verse bien. Además quien lo manda a conducir ese automóvil a escala.

Camino a la cena con los japoneses, Benoît no pudo dejar de pensar en lo que sucedería al presentar a Itzel ante Valerie. Sabía que Valerie tramaba algo más, no creía que solo la quisiera conocer; de algo estaba seguro al menos, Valerie no haría un escándalo, ella era demasiado elegante para dar ese tipo de espectáculos, si tan sólo se hubieran conocido en otras

circunstancias... De vez en cuando su mirada se posaba en Itzel, la veía emocionada, sonriendo mientras observaba los edificios. Era como una niña con juguete nuevo, y de pronto Benoît se sintió extrañamente igual de emocionado al pensar que durante los próximos meses sería testigo de aquella sonrisa.

—Hemos llegado. —Le dijo Benoît un poco nervioso.

—Excelente, sabe... me gustaría que me explicara un poco de que se trata esta cena porque casi no le pude comprender del todo, usted hablaba muy rápido.

—Estuvo conmigo todo el camino; estuvimos solos, ¿Por qué se le ocurre preguntar ahora?

—Estaba pensando cómo y qué preguntarle exactamente. Hace tiempo que no practicaba mi francés. Además me entretuve viendo los edificios, no soy perfecta aunque lo parezca —dijo en tono de broma.

—Mire, usted solo debe sonreír y estar de acuerdo conmigo, más adelante cuando estemos en el departamento le explicaré con detalle.

—Me parece bien —dijo asintiendo varias veces y se detuvo de pronto —espere.... ¿Cómo dijo? ¿Cuándo estemos en el departamento? ¿De quién? —el rostro de Itzel reflejaba la incipiente confusión en la que había caído ¿Sería posible que su padre le hubiese conseguido uno?

Inmediatamente Benoît la tomó del brazo y entraron al salón, pronto se convirtieron en el centro de atención de las miradas, entre ellas la de Valerie. Su mirada era fría esta vez, ya no estaba envuelta por la pasión, bueno por lo menos Hardy sabía que aún había deseo en su mirada, el deseo de quererlo muerto.

Benoît hizo un acto de valor y se encaminaron hacia los ejecutivos, el Sr. Cédric Gagnebin presidente de la empresa estaba sonriendo a los empresarios japoneses sosteniendo una copa de vino en su mano derecha. Itzel lo miró, pensó que tal vez era el amigo de su padre, pero desapareció esa idea al recordar que su padre le había comentado que estaba fuera del país. Era un señor muy elegante en sus movimientos, emanaba cierto atractivo aun a pesar de su edad, sus ojos verdes eran su mayor rasgo atractivo, estaba casi segura que ese hombre era alguien importante así que decidió ser cautelosa para no estropearlo y causar una mala impresión.

—Señor Gagnebin, señorita Valerie, señores —dijo Benoît apretando el brazo de Itzel como evidencia de sus nervios —tengo el honor de presentarles a mi prometida Giii.... Itzel Abreu

El señor Gagnebin se levantó de su asiento haciendo gala de caballerosidad y besó a Itzel en la mejilla —es un placer señorita, no sabía que el señor Benoît uno de mis mejores asesores estuviera comprometido —y dirigió una mirada a Benoît —me parece bien, es un buen hombre. Felicidades Hardy.

Itzel en un acto mecánico asentía mientras tenía dibujada una sonrisa, su mente estaba buscando en el archivo de memoria la palabra que Benoît había usado para presentarla: *Fiancée*.

Y por los rostros de sorpresa y las felicitaciones sabía que era algo no muy común, pero ¿qué podía significar para que causara tal alboroto entre los presentes? El conjunto de emociones que en tan poco tiempo la habían acogido estaban haciendo mella en su memoria. Ella había hecho uso de esa palabra cuando escribió algunos enunciados para su clase de francés.... ¿Por qué se le estaba dificultando recordar esa palabra? la confundía con la palabra en español: *fianza*. Pronto, como cuando develan una escultura, así se le presentó el conocimiento.

—Prometida —balbuceo en su lengua materna.

—¿Qué dijo? —Preguntó curioso el Sr. Gagnebin -¿qué idioma es? ¿Italiano? ¿Portugués? ¿Es rumana?

—Ella es... —se apresuró a decir Hardy sin poder completar la frase.

—Soy mexicana —aclaró con una orgullosa sonrisa.

—Bienvenida y en hora buena siempre me ha gustado conocer otras culturas desafortunadamente la mayoría de mis viajes son de negocios. Espero que se enamore de la ciudad. —Dijo Gagnebin y con un ademán los invitó a tomar asiento en la larga mesa. Mientras, los japoneses parecían estar emocionados por la charla amena de Valerie al otro extremo de la mesa.

La cara de Benoît cambio visiblemente, se había dado cuenta que Itzel no era la agente que debía re-coger en el aeropuerto... un fatal error. ¿Por qué no le preguntó más cosas? ¿Por qué había sido tan estúpido? Adiós ascenso, adiós caso y lo peor de todo adiós trabajo. Hola fracaso, bienvenido desempleo.

En la primera oportunidad que tuvo Itzel le reprochó a Benoît el haber dicho semejante disparate. Ella prometida con él ni en sus peores pesadillas.

—Su francés aun no es muy bueno. —Se excusó Benoît mientras apretaba la mano de Itzel por debajo de la mesa al darse cuenta que Valerie

lo estaba observando.

—Pues déjela que practique Hardy —respondió Gagnebin interesado en Itzel —me agradaría conocer la cultura mexicana de su propia voz.

—Discúlpenos un momento señor, pero acaba de llegar de México —improvisó Benoît —Itzel me ha pedido que le muestre el tocador —y se disculpó con la audiencia. Tomó la mano de Itzel y la llevó a un lugar apartado de las miradas. Cuando constató de que nadie podía verlos ni escucharlos giró hacia ella con el rostro contrariado.

—Muy bien ¿Quién es usted? ¿Es mexicana realmente? ¿Por qué está aquí?

—Un momento, ¿por qué me está interrogando? yo debería estar haciendo las preguntas usted fue el que prácticamente me secuestró ¿Por qué dijo que soy su prometida? ¿Quiénes son estas personas? ¿Por qué no me dejó terminar de comer mi cena?

—¿Yo la secuestre? Pero... pero ¡argh! ¡Le recuerdo que usted me dijo lléveme, lléveme soy yo a quien busca! Y lo de prometida es una larga historia.

—Yo... yo realmente creí que era a mí a quien buscaba —expresó sintiéndose un poco apenada —pero no importa podemos ir con ellos les decimos que ha sido un error de idiomas, de idiosincrasia, de comprensión... yo que sé.

—No eso ya no es posible. En cuanto terminemos de cenar nos vamos, debemos seguir guardando las apariencias.

—Alto, alto yo no voy con usted a ningún lado, no lo conozco... yo debo hablar con mi familia decirles que estoy bien.... <<al menos hasta ahora>> pensó.

—Espere por favor, usted no entiende es de suma importancia que me acompañe después de cenar, para que yo le explique.

—Mire señor Hardy entiendo que tal vez sea penoso para usted haberse inventado una novia para no parecer un perdedor delante de su jefe y sus compañeros, pero no quiero meterme en problemas y además no me gusta mentir.

—Esto es increíble ¿me ha llamado perdedor?—dijo Benoît con la cara roja.

La paciencia de Benoît estaba llegando al límite, sin quererlo ella lo había insultado, por un instante pensó en aplicarle un poco de cloroformo y



llevarla al departamento. Le parecía una buena idea si tan solo el lugar hubiera estado vacío.

—Bueno no es lo que quise decir exactamente, lo siento.

Haciendo a un lado su orgullo Hardy respiró profundo —Se lo suplico, se lo suplico venga conmigo por favor le prometo que no le haré daño, si hubiera querido hacerle daño se lo habría hecho desde el comienzo y no la hubiera traído aquí —y la tomó de la mano —por favor...

Itzel se sintió desarmada ante su mirada suplicante, por primera vez se había fijado en sus ojos, le pareció que podía ver dentro de él, esos hermosos ojos azules, pero no era cualquier color de azul, eran del tono de azul que siempre le había gustado.

—Mmm está bien Señor Hardy —respondió como hipnotizada —lo acompañaré, pero no se haga ilusiones conmigo, yo solo espero no arrepentirme.

<<Eso no se lo prometo>> pensó Benoît al suponer en el problema en el que se había metido.

No tardaron mucho tiempo más en el lugar, solo estuvieron lo suficiente para guardar las apariencias; por lo menos Itzel rodeada de gente se sentía a salvo, pero ¿Por cuánto tiempo? Benoît la tomó de la mano y se despidieron de todos con la excusa de que Itzel estaba cansada por el viaje. Y se dirigieron a la salida. Itzel empezaba a sentirse incomoda con tanta agarradera de mano por parte de francés.

—¿Se van tan pronto?

Benoît se detuvo al escuchar la voz, lentamente se dio la vuelta y allí estaba Valerie con una sonrisa en sus labios. Hardy pensó que lo abofetearía, que lo despediría.

—Hola me temo que no hemos sido presentadas correctamente, soy Valerie Gagnebin —y extendió la mano a Itzel —soy sobrina del señor Gagnebin y técnicamente jefa del señor Hardy.

—Mucho gusto soy Itzel Abreu prometida del señor Benoît. —Dijo casi atragantándose las palabras.

—¿Señor Benoît? —Uso un tono de burla —¿Así le dice al hombre con quien se casará?

Benoît intento excusar la indiscreción de Itzel, pero Itzel se lo impidió si bien había “metido la pata” podía sacarla ella misma.

—Lo siento. No conozco bien las formalidades sociales aquí, aun no me acostumbro porque en la escuela de francés aprendí a dirigirme de “usted” a

las personas y llamarles de señor y señora. Es una costumbre.

—Sí, entiendo. Me gustaría que nos pusiéramos de acuerdo para salir un día y tomarnos un café como amigas. ¿Te gustaría? no te importa que nos llamemos de “tu” ¿verdad?

—No le importa —tomó la palabra Benoît —nos tenemos que ir en verdad, Itzel está muy cansada discúlpenos señorita Gagnebin. —La miró con recelo.

—Oh si es verdad, no les entretengo más, los veré pronto en otra ocasión, descansa Itzel, nos vemos el lunes señor Hardy.

Salieron del club con dirección al departamento.

Itzel estaba nerviosa apenas había llegado al país y ya se había metido en una situación extraña. El rostro de Benoît estaba evidentemente lleno de tensión y ella no sabía el por qué, ni siquiera entendía porque seguía con él. De alguna forma le había conmovido su petición. Y por precaución no confiaba demasiado en él, mujer inteligente vale por dos. Sin embargo hubiera deseado tener en su bolsa gas pimienta, solo esperaba que el desodorante en aerosol tuviera el mismo efecto, metió su mano en su bolsa con discreción y le quitó la tapa ahora sí estaba listo para ser utilizado.

—No se ve muy bien señor Hardy.

—Por favor no me digas señor y hablémonos de tú, de alguna manera me hará sentir mejor si quitamos las formalidades entre nosotros.

—Muy bien señor... ejem... Benoît... me podrías decir que está pasando.

—¿No puedes esperar hasta que lleguemos?

—No francamente no puedo esperar no sé ni por qué sigo aquí contigo, estoy cansada, aunque la cena estuvo bien me quede con hambre, y ni siquiera he llamado a mi padre para infórmale que estoy bien.

Por un momento Benoît lo pensó, no sabría ni cómo empezar, hasta cierto punto la comprendía definitivamente no era una situación por la que cualquier turista quisiese pasar.

—Está bien, espero que puedas asimilar lo que te voy a decir... —Benoît hizo una pausa.

—¡Oh ya entiendo! —Interrumpió Itzel con sorpresa —¡eres gay!

—¿Qué? —La miró con sorpresa —¡Eso es totalmente falso! —Espetó ofendido.

—¡Cuidado un auto! —Gritó Itzel

Benoît giro el volante bruscamente para evitar estrellarse, pero al hacerlo perdió el control del vehículo.

—¡Cuidado! —Gritaba Itzel completamente aterrada mientras le informaba de las cosas que debía evitar golpear en la calle como quien anuncia los números de la lotería —¡La señora! ¡Otro auto! ¡El buzón! ¡FRENA!

Por fin el auto dio un giro y se detuvo en el carril contrario, los dos se quedaron inmóviles incapaces de creer que siguieran vivos, respiraban rápidamente con la mirada fija en el camino. A Itzel le temblaban las manos y Benoît seguía presionando el freno y sujetando el volante fuertemente.

—¿Estás... estás bien Itzel? —se atrevió a decir con el temor de que ella no le respondiera.

—Si estoy bien.... Vaya

—Vaya ¿Qué?

—Tú sí no puedes ni parpadear cuando conduces, eres un peligro ¿seguro que sabes conducir?

—Por supuesto que sé conducir, pero tú no eres el mejor copiloto del mundo.

Ambos sonrieron nerviosos aún. Antes que se reuniera más gente curiosa decidieron seguir su camino.

Benoît no comprendía la razón de su comportamiento. No sabía por qué le había enojado que Itzel hubiera puesto en duda su hombría, ¿es que acaso hay que estar sin afeitar y desarreglado para que un hombre sea tomado como tal? ¿Qué tiene de malo la pulcritud en el vestir? <<Seguramente en su país todos los hombres andan como cavernícolas, pobrecita >> se consoló así mismo.

Itzel decidió esperar para hacer preguntas, era obvio que las razones del francés para orquestar un compromiso falso causaban que éste perdiera la concentración, y no se arriesgaría a sufrir un accidente más. Sí, sería muy doloroso para su familia tener que asistir a otro funeral en tan poco tiempo. El resto del camino se mantuvo en silencio pensando en la extraña situación en que se había metido aunque en realidad no tenía mucha idea de nada. <<Mientras mi vida no corra peligro todo estará bien>> pensó aunque una sonrisa se asomó por el irónico inconveniente automovilístico que acababa de tener.

—Este es mi departamento. Ponte cómoda. ¿Te ofrezco algo de comer o beber? ¿Un café?

—Tenía un poco de hambre, pero extrañamente en el camino se me quitó. Si no te molesta me gustaría un té, beber cafeína no sería bueno en este momento, por cierto si tienes *valeriana* mejor.

Hardy revisaba los gabinetes de la cocina -¿*valeriana*? No sé qué es, pero tengo té negro

Ella no quería nada negro ya se encontraba ante una situación bastante oscura.

—No gracias, sólo un vaso con agua estaría bien. No me vaya a dar diabetes por el susto. —La última frase la dijo para sí misma. —Esta bonito tu departamento, está muy ordenado y limpio. <<Su sirvienta debe trabajar como burra para dejarlo así>> dedujo.

—¿Te parece? gracias. —Dijo orgulloso. Aquí tienes el agua.

Itzel tomó la botella recordó de pronto que no debía beber de ninguna botella que estuviera destapada. Su padre le había advertido de una droga que deja inconsciente. Fingió tomar de ella.

Benoît se sentó frente a Itzel. Había pensado en todo el camino como decirle las cosas. Y por supuesto como decírselo a La Agencia. De pronto acompañada de una punzada en la cabeza la agente Giselle Abreo se presentó en sus pensamientos, ¡la había olvidado por completo! Como le gustaría poder patearse a sí mismo aunque probablemente lo harían la propia Giselle y Lesage.

—Bueno, estoy esperando tu explicación.

—Es una larga historia.

—Me encantaría que hicieras un resumen porque no tengo toda la noche.

—Mi nombre es Benoît Hardy y soy policía. Trabajo como agente encubierto en una empresa transnacional como parte de un grupo de asesores financieros. No te puedo dar los detalles de la investigación, pero hoy debía recoger en el aeropuerto a la agente especial Giselle Abreo, ella se incorporaba a la investigación y actuaría como mi prometida. La investigación estaba teniendo algunos problemas y se estaban tomando medidas extremas.

—Vaya eso sí que está feo. Bueno... bonita historia pero me tengo que ir. —y se incorporó del sofá rápidamente.

—¿No me crees? Es verdad te lo mostraré —se acercó a Itzel tratando de impedir su huida.

—¡No te me acerques! practiqué tai kwan do y... y tengo gas pimienta y no dudaré en usarlo... —realmente estaba asustada, solo había estado seis meses en la escuela de tai kwan do y las dejó por las clases de guitarra, si tan solo tuviera una guitarra le daría de golpes con ella; desafortunadamente el “gas pimienta” al que se refería era con esencia frutal.

—Tranquila te prometí que no te haría daño, déjame buscar mi cartera allí tengo algo que lo prueba, ¿está bien? No te vayas por favor

—Está bien no me iré, pero si no te importa esperaré con la puerta abierta.

Benoît rápido buscó en la gaveta de su buró, la tenía escondida en el fondo. Esa cartera se le había regalado su hermana la navidad pasada y la conservaba como un recuerdo sentimental aunque no le gustaba, era muy gruesa y cuando la guardaba en el bolsillo trasero de su pantalón parecía que tenía un tumor.

—Toma, allí dentro esta mi identificación que me acredita como policía y mi número de placa.

Itzel extendió su mano con temor, pero mirándolo directamente a los ojos. Abrió la cartera y efectivamente había una credencial de policía, se fijó en la foto, ni una sonrisa —supongamos que te creo, ¿para qué me quieres aquí contigo? Yo no soy policía, ni nada por el estilo. Soy una turista que vino a estudiar y eso es todo.

—Te presente como mi prometida a todos, si llego otro día con otra persona no me creerán y simplemente la investigación fracasaría y con ella mi carrera.

—¿Qué quieres que haga? No puedo ayudarte. ¿No puedes decir que rompimos?

El celular privado comenzó a sonar, estaba seguro que era La Agencia, no tenía que ser adivino. Se quedó por un momento como una estatua observando el teléfono, indeciso y un poco temeroso. Estaba cansado, no quería que Lesage creyera que era un incompetente, pero desafortunadamente era el mensaje que ya le había enviado. ¿Qué podría decirle ahora? ¿Cómo lo resolverían? Odiaría que por su causa Itzel se viera involucrada aún más, ella no tenía la culpa después de todo... Bueno, no tenía toda la culpa.

—¿No vas a contestar? —preguntó Itzel mientras cerraba la puerta.

Benoît le dirigió una mirada de preocupación e Itzel comprendió que no se trataba de una llamada amigable. Después de todo ¿Quién llama a las...?

Itzel miró el reloj, eran las diez de la noche << ¡Dios mío mi padre no le he llamado!>> sus pensamientos se volcaron inmediatamente en su familia, seguramente su padre estaría haciendo las maletas para tomar un vuelo e ir en su búsqueda.

—Hardy.

—Agente Hardy me da gusto que este bien. ¿Cómo le fue con la agente Abreo en la cena?

—Señor todo estuvo perfecto, —tragó saliva —pero hubo un detalle que no estaba contemplado.

—¿Así? ¿Cuál?

—La agente Abreo... realmente no la llevé a la cena, pero todo salió bien en la cena nadie sospechó —informó con falso optimismo.

—¿Por qué no llevó a la agente Abreo? ¿Fue sólo o llevó a alguien más?

—Es una larga historia y muy curiosa en verdad se va usted a reír de las coincidencias.

—No me estoy riendo créame agente. ¿Qué sucedió? —El tono de su voz cada vez era más serio e intimidante.

—Hubo una pequeña confusión con los datos y llevé a otra persona, cuando nos dimos cuenta del error ella aceptó amablemente a ayudarme con la investigación.—Apretó los dientes con fuerza al decir tal falsedad.

Itzel quiso hablar para corregir lo que el agente había dicho, pero se contuvo y optó por darle la mirada más acusadora que pudo. Benoît fingió no darse cuenta.

—Bueno le parece bien que venga de inmediato a la agencia y nos cuente a mí y a la agente Abreo ¡el por qué de sus estúpidas acciones! y traiga consigo a la amable persona que lo ayudó —estaba más que enfadado.

—¿La agente esta con usted? —la situación no pintaba nada bien para Benoît.

—¿Qué esperaba? ¡Claro que sí! ¡Venga de inmediato! —Colgó sin darle tiempo a Benoît de seguir razonando con él, aunque no había nada que pudiera decir a su favor.

Hardy giró hacia Itzel. Ella estaba sentada con las piernas cruzadas, moviéndolas ligeramente con cierta desesperación en su rostro.

—¿Te pasa algo Itzel?

—Necesito hacer una llamada a México es urgente.

—¿Ocurrió algo? —Preguntó Benoît intrigado.

—Ocurrirá si no llamó a mi padre en éste momento.

—Ahora no es posible debemos irnos, La Agencia no está nada contenta con mi desempeño.

—No. —Dijo firmemente Itzel con el rostro serio —primero hablaré con mi padre o no iré a ningún lado.

Benoît la vio decidida, observó la expresión de su cara. La había visto asustada, aterrada, nerviosa, alegre pero la seriedad le daba un aire intelectual aunque definitivamente prefería verla sonreír.

—Pero es muy tarde ¿no crees? —Con un ademán Benoît le concedió el permiso.

—No importa la hora mi padre querrá saber que llegue con bien eso es todo.

Benoît asintió.

Sin esperar otro comentario se acercó al teléfono. Lo cogió y marco el número con una sonrisa de triunfo.

—De verdad espero que no pierdas tu trabajo Benoît

—Gracias Itzel.

—Porque esta llamada te saldrá un poco cara.

Benoît no dijo nada estaba resignado con la agencia, con Valerie, la agente Abreo e incluso con Itzel. Mientras ésta última hacia su llamada se sentó a esperarla con los brazos cruzados.

—¿Hola? ¿Papá?

—Itzel ¿por qué no habías llamado? Tu hermana y yo hemos estado con el alma en un hilo. Me llamó René, me dijo que la persona que debía haberte recogido sufrió un accidente antes de llegar al aeropuerto y cuando por fin llegó tú no estabas. ¿Dónde estás?

—Estoy bien papá no exageres, estoy en un hotel que conseguí cerca de la escuela —Itzel se mordía los labios y empuñaba su mano izquierda, no le gustaba mentir y menos a su padre, pero si ella apenas podía entender lo que estaba sucediendo ¿Cómo comprendería su papá?

—Estuve a punto de reservar boletos de avión para ir por ti.

—Me imagino —Itzel tornó su mirada al cielo —pero gracias a Dios todo salió bien papá no te preocupes, mañana te llamo para contarte como me va, pero ahora estoy muy cansada.

—Si lo entiendo hijita, ¿cómo se llama el hotel donde estás? dame un número para localizarte.



Los ojos de Itzel se abrieron por la pregunta sorpresa y comenzó a agitar su mano en desesperación. Benoît estaba viendo divertido la escena, Itzel hacia muchos gestos mientras hablaba por teléfono; como si la otra persona del otro lado de la línea pudiera verla. Itzel se dio cuenta que Benoît la observaba y le dio la espalda.

—El nombre del hotel esta raro no me lo he aprendido aun, pero el número te lo doy mañana, realmente estoy muy cansada ahora papá además creo que extravié el papel donde anoté el numero <<mentirosa, mentirosa>> se recriminaba en sus pensamientos.

—Bueno hija entiendo que debes estar abrumada, mañana me contarás con más detalle todo, lo importante para mi es que hayas llegado con bien.

—¡Ay no! ¿Hasta mañana? Esperaba que me contaras que tan guapos son los franceses —intervino abruptamente Zazil —¿ya viste uno que te guste?

—¿Por qué no me sorprende que estés escuchando? Me da gusto oír tu voz piojosa.

—Si ya sé que me estas extrañando.

Benoît se paró frente a Itzel dándole a entender que debían irse pronto. Había atendido a toda la conversación telefónica de Itzel. Le gustaba escucharla nunca había escuchado el español de América y aunque no entendió mucho porque hablaba muy rápido le pareció que en los labios de ella se escuchaba muy bonito. Definitivamente si hubiera sabido que conocería a Itzel, hubiera practicado sus clases de español.

—Piojosa me despido tengo mucho sueño —dijo Itzel con algo de consuelo sabiendo que fue la única verdad que les había dicho —cuídate y cuida a papá

—Dios te bendiga hija —acertó don Rogelio a decir antes que Zazil se despidiera de Itzel con miles y miles de encargos.

—Les llamo mañana cuídense. —Se quedó pensativa Itzel mientras colgaba.

—Es tiempo de irnos será una larga noche —dijo Benoît intentado preparar a Itzel para lo que vendría fuera lo que fuera.

—Sí, solo espero que en tu Agencia haya una cama porque no creo durar mucho tiempo de pie en esta larga noche.

Benoît sonrió.

## CAPITULO 3

### *¿COMPROMETIDOS?*

En el trayecto Itzel se había quedado dormida, por alguna extraña razón había empezado a confiar en el agente francés, con él se sentía segura y no comprendía la razón. Benoît al contrario no estaba seguro de nada. Si lo despedían por lo menos intentaría que Itzel se quedara fuera de todo ese asunto. Cuando estacionó el auto Itzel despertó y por un momento le pareció haber soñado todo hasta que Benoît habló.

—Hemos llegado —dijo Benoît girando hacia ella.

—Me lo imaginaba diferente —bostezó —no parece ser una estación de policía, parece un restaurante.

—Es un restaurante. La agencia está enfrente y no es una estación de policía solo son oficinas.

—Pues vamos mientras más rápido terminemos más rápido dormiremos —dijo bostezando de nuevo.

—Vamos entonces <<No puede irme peor>> se consoló.

Itzel tuvo la impresión que la Agencia tenía poca actividad, había solo un guardia de seguridad que pidió la identificación de Benoît. Tomaron el elevador y Hardy presionó el último botón. Cuando llegaron al último piso Itzel realmente se sorprendió al ver que la recepción no tenía nada que ver con ese lugar, las personas iban de un lado a otro con papeles y carpetas, pero no habían dado un paso cuando cuatro hombres del tamaño de un aparador se detuvieron frente a ellos. Benoît no parecía intimidado y mostró su identificación nuevamente y les permitieron seguir avanzando.

—Vaya este lugar es inmenso, sabes, creí que para ser de policías habría más seguridad en la recepción—dijo Itzel sin dejar de mirar hacia ambos lados boquiabierta.

—¿En verdad crees que había poca seguridad en la recepción?—Benoît sonrió —en la recepción hay cámaras de vigilancia en cada rincón y espacio con sensores de movimiento conectadas a armas que en un instante nos hubieran hecho un agujero si no me hubiera identificado correctamente.

—¿Exageras verdad?

—No, yo jamás exagero -Benoît la miró con el rostro serio.

—Esa expresión es exagerada —dijo Itzel bromeando.

Una mujer rubia con el cabello recogido los interrumpió, vestía muy formal y usaba anteojos no aparentaba más de 30 años.

—Agente Hardy

—Si soy yo —creyó por un segundo que era la agente Abreo.

—Sígame lo están esperando.

Itzel y Benoît avanzaron juntos.

—Sólo el agente —se dirigió a Benoît —primero quieren hablar con usted.

—Ve, aquí espero —respondió Itzel y sonrió.

En cuanto emprendió de nuevo el camino los latidos de su corazón comenzaron a escucharse en sus propios oídos, respiraba profundo buscando la ecuanimidad y el autocontrol que necesitaba. Tocó la puerta y una voz masculina le dio la orden de entrar, era Jean Lesage. Al entrar notó a una mujer sentada a la derecha de su jefe. Era la agente Abreo. En una forma sarcástica pensó que había sido una buena jugada del destino haberse equivocado con Itzel. La agente Abreo no podría nunca a ver pasado como su prometida ante Valerie. Si bien no carecía de atractivo visual aparentaba rebasar la barrera de los 35 años, definitivamente no era su tipo. Vestía una falda negra hasta la rodilla aunque se veía un poco arrugada al igual que la blusa, pero lo que a Benoît le causaba aprensión era los rostros visiblemente enfadados de la agente Abreo y su jefe.

—Siéntese agente —dijo Jean Lesage de manera muy seria.

—Sí señor.

—Dígame ¿por qué rayos no recogió a la agente Abreo! ¿Qué hace usted involucrando a una civil en la investigación?—Golpeó el escritorio. —¿Está usted mal del cerebro secuestrando a una turista para sus propósitos? ¿Sabe usted que nos podemos meter en problemas con el gobierno de ese país?

—Entiendo señor todo ha sido un malentendido y con gusto si usted me permite le puedo explicar las circunstancias que me llevaron a tomar tales medidas extremas.

—¡Créame agente que usted explicará hasta la razón de su nacimiento!

—Intervino la agente Abreo enfurecida.

Benoît haciendo caso omiso del comentario agresivo de la agente comenzó a relatar los hechos. Inició hablando del accidente que le impidió llegar a tiempo al aeropuerto, de cómo conoció a Itzel; del mensaje enviado por Valerie y cómo después de haberla presentado a Itzel como su

prometida se había dado cuenta del error y aun así ella aceptó generosamente seguir con la farsa. Trató de ser lo más elocuente en su explicación y aceptó las consecuencias que sus acciones pudieran traer. Lesage guardó silencio, era obvio que estaba tramando algo.

—Puede retirarse agente, lleve a la señorita “generosa” a la sala de interrogatorios.

—¡Pero señor ella no tiene nada que ver en este asunto ha sido todo mi culpa!

—De eso no tengo la menor duda —dijo sarcásticamente la agente Abreo

—¡Obedezca!

—Sí señor.

Se retiró de la oficina. Caminaba por los fríos pasillos de aquel lugar buscando a Itzel, cuando la encontró se detuvo frente a ella, la observó dormida, estaba sentada en un pequeño sillón en una posición bastante incómoda. Era muy bella a sus ojos. Un pequeño ronquido escapo de sus labios pero eso no le robó atractivo, y por alguna razón que desconocía ella le despertaba sentimientos que no podía reconocer ¿o tal vez no quería? Y por las circunstancias en que se encontraba no perdería el tiempo averiguando. Con cuidado su mano le retiró del rostro un mechón de cabello y la llamó con susurros, pero Itzel de verdad dormía profundamente. La movió un poco y solo logró que ella se acomodara mejor. Benoît se rascó la cabeza de verdad no le gustaba tener que despertarla, la pobre no había tenido descanso, y estaba allí por él.

—Itzel despierta....

—Mmm —contestó entre sueños.

—Te vas a enojar pero no me dejas opción: ¡ITZEL DESPIERTA!

La mexicana se sobresaltó bruscamente. Su corazón latía rápido y el cuerpo le temblaba. Casi de inmediato se puso de pie y por un segundo quedó desconcertada, pero pronto cayó en cuenta de lo que había sucedido e insultó a Benoît en español diciéndole cosas como: báñate más seguido y que era un grosero. Benoît evidentemente no entendió el sentido de sus palabras, al menos no en el español contextual que Itzel estaba manejando, pero sabía que no eran cosas buenas por la explosión de temperamento.

—¿Qué me dijiste en tu idioma? -Preguntó Benoît con intriga.

—¿Por qué me gritaste? ¡Estaba dormida, me pudo dar un infarto! Eres un imbé... —se interrumpió contando hasta tres y recuperando el control.

—¿Imbécil?  
—Imberbe. -Le señaló —No debes despertar a nadie así.  
—No estabas dormida, creí por un momento que estabas inconsciente vaya manera de dormir...  
—Bueno, tengo mucho sueño.  
—No me contestaste.  
—¿Sobre qué? —Preguntó acomodándose la ropa.  
—¿Sobre lo que me dijiste en tu idioma. Hay que poner reglas sobre el uso de tu idioma natal en esta situación o te comenzaré a insultar en ruso.  
—¿Sabes ruso? —Itzel pregunto con asombro.  
—Sí, pero ese no es el punto ¿Entendiste lo que te quiero decir?  
—Sí, que sabes insultar en ruso —dijo Itzel en un bostezo.  
—No eso no, que...  
—Están esperando a la señorita en la sala de interrogación —¿interrumpió la misma mujer que en un principio los atendió.  
—¿Sala de interrogación? ¿Escuche bien? ¿De qué me van a interrogar? Yo no he hecho nada malo. Soy inocente —¿exclamó Itzel preocupada —soy inocente, quiero un abogado.  
—Es un formalismo nada más, solo te preguntaran sobre lo que sucedió, quieren confirmar si lo que les dije fue verdad —intentó calmarla Benoît y con sus manos la tomó de los hombros queriendo reconfortarla —todo estará bien Itzel te lo prometo.  
—No hagas promesas que no puedas cumplir Benoît.  
En ese momento fue escoltada por dos hombres enormes para llevarla a la sala.

Al entrar en aquella sala sintió la frialdad de ese lugar, los únicos muebles eran una pequeña mesa y una silla bastante incómoda. Al sentarse miro el gran espejo que estaba frente a ella, había visto películas sobre eso donde detrás de aquel espejo había personas evaluando cada uno de sus movimientos. Luego se fijó en su imagen, realmente la estaba pasando mal, estaba un poco despeinada y tenía unas leves ojeras grisáceas debido a la falta de descanso. Trato de arreglarse lo mejor que pudo con los dedos, si iba ir a prisión por lo menos lo haría con dignidad aceptando lo que Dios le pusiera en el camino. << ¡No Dios mío no tengo dignidad suficiente para ir a la cárcel, líbrame de esto!>> Se corrigió en sus pensamientos.

En seguida se abrió la puerta donde la figura de un hombre alto y moreno apareció; poseía un aspecto cansado con una presencia que le daba autoridad. Tenía el cabello bien peinado y a los lados le acompañaban sombras grisáceas, su rostro poseía una inapreciable sombra que asemejaba a un bigote, también se asomaba una barriga como la de su padre pero más caída. Aquel hombre avanzó hacia ella, la rodeó como estudiándola, después de unos largos segundos la miró fijamente.

—Mi nombre es Jean Lesage, el agente Hardy nos informó de la terrible confusión que generó todos estos inconvenientes y le pedimos nuestras más sinceras disculpas aunado a nuestro agradecimiento por ayudar a que la misión no se hubiera convertido en un fracaso.

Itzel por fin pudo respirar tranquila, no iría a la cárcel al menos, pero ¿por qué la tenían ese lugar? No creyó hubiese sido solo para felicitarla y darle las gracias. Allí había gato encerrado y presentía que no le iba a gustar.

—¿Por qué sigo aquí?

—Entenderá señorita Abreu que la misión es muy importante para nosotros.

—Lo puedo comprender —¿dijo Itzel asintiendo.

—¿Alguien con un puesto ejecutivo en esa empresa ha lavado dinero para la mafia italiana, no sabemos exactamente cuántas personas están implicadas y las pruebas que teníamos desaparecieron justo antes de darlas a conocer

—No entiendo por qué me dice esto, el agente Hardy se negó a darme detalles y ¿usted me los está diciendo solo para hacer conversación?

—El agente Dubois estaba al frente de la investigación, nos llamó para decirnos que tenía el caso resuelto. Desafortunadamente desapareció un día antes de entregarnos las pruebas y al culpable.

—Es terrible pero sigo sin entender...

—El agente apareció hace 4 meses en un basurero fuera de la ciudad... muerto. Llevaba entre su saco una nota que decía: “cuiden los detalles”. El asesino sabe que le estamos siguiendo los pasos así que pronto se retirará y escapará sin que podamos hacer nada. Hemos sido particularmente cuidadosos desde entonces en esta investigación cada paso que damos lo hacemos a conciencia.

—Hasta ahora...

—Así es señorita Abreu. El descuido del agente Hardy de alguna manera la implicó.

—Un momento. Creo saber hacia dónde se dirige y de una vez le digo que no. Recurriré a la embajada mexicana si es necesario.

—Hablamos con su gobierno hace un momento y se hicieron ciertas concesiones entre su país y el nuestro para una mejor relación diplomática.

—¿Concesiones? ¿A qué se refiere?

—Le informamos a su gobierno que usted interfirió en una investigación federal de suma importancia y decidieron colaborar con nosotros para enmendar los daños.

—¿Qué daño? Yo no interferí en ninguna investigación ustedes interfirieron en mi vida.

—Sólo le pedimos que coopere con su presencia en lo que duré la investigación, en ningún momento correrá peligro.

—¿En lo que dure la investigación? ¡Solo vine a estudiar! —Posó ambas manos a los lados de su cabeza.

—La agencia se ocupará de todos sus gastos, usted puede seguir con las actividades que tenía planeadas. Lo único que pedimos es su disposición en cualquier evento que deba ir acompañado el agente Hardy. Después veremos la manera de prescindir de su persona, pero por el momento sería muy arriesgado.

—¿Y si no acepto?

—Existe la posibilidad de que usted sea detenida por obstrucción en una investigación federal lo que le impediría regresar a su país en mucho tiempo.

—¡Esto es ridículo!

—Piénselo señorita Abreu nos ayudaremos mutuamente.

—*¡La mamá de Tarzán en taparrabos!* —¿Fue la contestación en español que le pudo dar a Lesage al sentirse acorralada.

Itzel en minutos pasó de estar asustada a estar enojada e insegura. La famosa Agencia no le había dado muchas opciones. No veía otra solución más que cooperar y si la había no se le ocurría ninguna así que aceptó. —Tienen seis meses para atrapar a su criminal, después me iré, encontraré la manera. —La hicieron firmar algunos papeles según le dijeron que para crearle identificaciones falsas o algo por el estilo. Se leyó muy bien las

letras chiquitas y le pareció razonable cada una de las cláusulas de confidencialidad en el caso, o al menos eso se dijo pues no había entendido ninguna.

Se establecieron nuevos parámetros en la misión. La agente Giselle Abreo quedó a cargo del área operativa, sería el enlace entre La Agencia y ellos, además utilizarían el apellido de Itzel y Giselle para crearle un parentesco falso y así justificar la presencia de la agente Abreo. Itzel y Benoît fingirían mantener una relación sentimental frente a todos y después de un tiempo tendrían una ruptura facilitando la partida de Itzel.

Cuando Hardy se enteró de todo lo que planeaban se negó y trato de cambiar la situación de Itzel, pero La Agencia estaba resuelta a obtener el éxito de la misión no importando cual fuera el costo.

—¿Estás lista? —Preguntó Benoît asomándose por la puerta de la sala.

—¿Ahora para qué? ¿Me llevarás a una celda?—Dijo Itzel fastidiada.

—¿No querías descansar? Vamos.

—¿A dónde? —¿Solicitó interesada

—A mi departamento.

—Muy amable pero no, mejor llévame a un hotel.

—No te puedo llevar a un hotel, se supone que estamos comprometidos.

—Sí y a mí me gustaría comerme un litro de helado de coco, pero no por eso lo hago.

—¿Qué significa eso?

—Significa que dormiré en un hotel o mejor aún prefiero una celda antes que tú y yo... —Itzel se sentía un poco abochornada al hacer la insinuación —¿ya sabes... no estamos casados.

—No es momento para hacer bromas, mi departamento tiene dos recamaras esta relación solo será de mentiras.

—Aun así no me siento cómoda con esta situación, esto se ha elaborado en contra de mi voluntad.

—No habrá dificultades te lo prometo.

—Tú y tus promesas Benoît, por una extraña razón estoy dejando de creerte.

—Vamos que a mí la idea tampoco me entusiasma, pero es un sacrificio que vale la pena.

—¡Ahora tú te estás sacrificando! No pues perdone señor Benoît por ser una complicación en su vida.



—Disculpa Itzel no fue mi intención que te sintieras ofendida. Yo solo me exprese mal. << ¿Por qué será que todo lo que le digo lo mal interpreta? >>

—La primera pelea de novios eso sí que es lindo —interrumpió sarcásticamente la agente Abreo —estaremos en contacto descansen porque nos espera una ardua semana de trabajo, en especial a usted agente Hardy —¿y le dirigió una mirada a Itzel.

En el trayecto al departamento de Benoît no se hablaron. Itzel estaba concentrada en sus pensamientos, su padre definitivamente no estaría de acuerdo en que viviera con un hombre sin estar casada, aunque sabía que era mentira no podría explicárselo; definitivamente no se lo diría, pero detestaba el hecho de mentirle a su padre su mejor amigo.

Benoît estaba preocupado, no sabía cómo terminaría todo. Las únicas mujeres con las que convivió fueron su madre y su hermana y siempre había peleado con esta última. Tendrían que estipular ciertas reglas de convivencia. No tenía ni idea de cómo vivir con alguien que no fuera de su familia, estaba tan habituado a la tranquilidad de su departamento, que cuando tenía la compañía de una mujer le gustaba que se fuera al día siguiente pues en cuanto podían ellas querían cambiar su departamento. En ese momento se dio cuenta que ya no podía salir con mujeres, por lo menos mientras siguiera con la farsa del compromiso, le tocaría abstinencia a la fuerza.

—Bienvenida otra vez —dijo Benoît mientras con dificultad cargaba las maletas de Itzel. Al entrar al departamento se tropezó y casi cae encima de ellas.

—Qué curioso a mí casi me pasó lo mismo en el aeropuerto, pero yo si toqué suelo.

Benoît se la quedó viendo, le hubiera gustado ver esa escena.

—Itzel tenemos que hablar de nuestra convivencia mientras dure todo esto del compromiso falso para que no existan malos entendidos entre nosotros.

—Me parece perfecto Benoît y por el momento quiero que entiendas que tengo sueño y quiero dormir. Me urge una cama.

—Sígueme te llevaré a tu cuarto —no le dejaba más opción, Itzel comenzaba a darle un poco de miedo, pues tenía los ojos rojos y vidriosos por la falta de descanso.

Itzel sentía que caminaba por inercia, las veces que habría sufrido desvelos tan grandes como ahora había sido en el hospital cuidando a su madre enferma. Sus pasos comenzaban a volverse vacilantes y por alguna extraña razón cuando vio la cama se sintió la mujer más dichosa.

—Espero te sientas cómoda lo arregle lo mejor que pude no tuve mucho tiempo—¿aclaró sintiéndose un poco avergonzado porque había olvidado pasar la aspiradora.

—¿Bromeas? es lo... lo más arreglado que mi recamaro —respondió Itzel con dificultad. —¿Es decir está más arreglado —¿bostezó y ya no se le entendió la frase siguiente.

—¿Te sientes bien Itzel?

—*Hasta mañana* —expresó Itzel en español antes de desplomarse en la cama ante la sorpresa de Benoît. Jamás había conocido a nadie con una clara tendencia a la narcolepsia.

—*Bonne nuit.* —Le dio las buenas noches a Itzel, apagó la luz y cerró la puerta.

Eran las diez de la mañana cuando Benoît logro abrir los ojos, estaba un poco aturdido por las cosas que habían sucedido en tan poco tiempo. Se levantó sin muchos ánimos, se sentía fastidiado en su propia casa. Se sentó en el borde de la cama, sin atreverse a salir del cuarto, pero un olor terriblemente delicioso lo forzó a caminar hacia la cocina. Al llegar encontró a Itzel bastante atareada, pero su cocina era un caos apenas la noche anterior había realizado la limpieza y esa mañana había un huevo desparramado en el piso y muchos trastes sucios en el fregadero, sintió que el mundo se venía abajo.

—Buenos días Benoît, lindo día ¿verdad? He preparado el desayuno no sabía que te gustaba así que prepare de todo un poquito —Itzel se fijó en el rostro desencajado de Benoît no tenía en claro si estaba sorprendido por el desayuno o había incurrido en un abuso de confianza; hasta que vio que su mirada estaba en aquel huevo que accidentalmente había rodado hasta el piso y que sin querer ella había pisado esparciéndolo aún más —no te preocupes limpiaré la cocina, no sabrás si alguien cocinó alguna vez aquí.

—Está bien Itzel no te hubieras molestado por el desayuno. <<En verdad no se hubiera molestado en hacer tanto desorden>> Por lo general solo tomo café negro por las mañanas.

—Eso no es desayuno, mi mamá solía decir que el desayuno es la principal comida del día, así que siéntate y te serviré de todo un poco.

—No es necesario Itzel gracias no voy a desayunar.

—¿No quieres desayunar?—el rostro de Itzel de pronto se vio apagado ante la negativa de Benoît, realmente se había esforzado haciendo el desayuno y quería entablar una amistad con Benoît, después de todo tenían que compartir departamento por un tiempo.

Benoît comprendió que al rechazar el desayuno había menospreciado el esfuerzo de Itzel y se enojó con él mismo por eso. Ella había hecho algo grato y en re-compensa recibía su negativa y mal humor. Así que le sonrió.

—Quise decir que no voy a desayunar hasta que tú te sientes conmigo, yo serviré la mesa después de todo tu cocinaste y es lo menos que puedo hacer.

Itzel volvió a sonreír y su rostro se iluminó nuevamente.

—Si no te importa Benoît debo dar las gracias por los alimentos primero —¿expuso en cuanto tomó asiento.

—Oh no tienes por qué darme las gracias Itzel.

—No me refiero a eso. Debo dar gracias por los alimentos a Dios —¿y señaló al cielo.

—Ah sí por supuesto, adelante no tengo ningún inconveniente —¿respondió esperando que ella realizaría algún ritual.

La mexicana bajo la cabeza como por diez segundos —Amen —dijo al terminar —mi mamá no permitía que comiéramos sin primero dar las gracias. Ella decía que en el mundo siempre hay gente con deseos de tener la bendición de un plato de comida —y sonrió al terminar la explicación.

Mientras disfrutaban del desayuno ninguno de los dos hizo el intento de iniciar una conversación, el comer y beber llenaban el silencio incómodo. Itzel pensaba en disfrutar del tiempo que estuviera en París. No le importaba ni un comino la misión y más aún porque estaba siendo obligada; en su mente desfilaban las mil y un maneras de divertirse en la ciudad, por supuesto tenía que conocer primero como llegar a la escuela para no llegar tarde el primer día de clases, estaba considerando en tomar un taxi o el autobús...

—Me pasas el azúcar por favor —dijo Benoît sacando a Itzel del pozo de pensamientos en que se encontraba.

—Si por supuesto —asintió con una sonrisa.

Por otro lado Benoît estaba seguro que jamás había desayunado tan bien desde que se había mudado de casa de su madre, pero aun halagado por la intención de Itzel seguía sintiéndose raro, más bien extraño pues no sabía cómo actuar. Recordó que debía hablar con Itzel sobre el falso noviazgo para establecer una misma historia sobre cómo se conocieron y ese tipo de cosas. Qué extraño se sentía... estaba comprometido, pero no lo estaba, a su lado había una hermosa mujer que no estaba interesado en él y por supuesto él tampoco estaba interesado en ella...

Itzel rompió el silencio —¿bien, recogeré los platos y los lavaré. Estaré fuera todo el día así que...

—Espera un momento —respondió Benoît desconcertado —aún tenemos que hablar sobre ciertos aspectos en la misión que requieren de un acuerdo.

—¿Es necesario? —dijo Itzel con desazón.

—Cuando llegamos quise hablar sobre esto, pero te veías muy cansada.

—Está bien ¿de qué quieres hablar? —Se sentó de nuevo.

—De nosotros.

Itzel no pudo evitar reírse.

—No existe un nosotros ¿recuerdas? Solo soy una excepción en la misión. Una tapadera. Un inconveniente.

El francés se frotó la frente, no conocía a Itzel pero ahora podía tener un panorama de lo que le esperaba en el futuro, esa mujer le complicaría la vida de eso tenía la certeza. ¿Qué podía decir? si todo lo que dijera podía usarse en su contra...

—Te pido mis más sinceras disculpas Itzel —carraspeó un poco —lo que dije lo dije solo porque me sentía frustrado, no hice bien mi trabajo y te involucré en una misión que puede tornarse aún más complicada si no tenemos cuidado. Ahora soy responsable de tu bienestar.

—No te tomes las cosas tan serias, solo fingiremos ser novios delante de las personas, no nos vamos a casar de verdad.

—Sí Itzel, pero no sabes quién o quiénes de esas personas son criminales o asesinos que, solo buscan la oportunidad de acabar con quien interfiera en sus planes. Son gente cruel sin escrúpulos y si nadie cree en nuestra historia es probable que aparezcamos muertos en un basurero también.

La cara de Itzel escondió su sonrisa —tú sí que sabes animar y dar valor. Si llego a estar en un hospital —golpeó la mesa tres veces —no me visites ¿quieres? No sabes dar ánimos.

—Itzel solo quiero que seamos cuidadosos, si lo somos nada malo pasará y en menos de lo que te imaginas estarás libre de todo esto.

—Eso espero —dijo seriamente y con los brazos cruzados

—Ya tengo la historia perfecta de cómo nos conocimos... —habló él tratando de contagiar su ánimo a Itzel.

—Espero que no hayas...

—¿Quieres escuchar primero por favor?

Itzel hizo el ademán de cerrar la boca con un candado, pero no tiró la llave imaginaria sino que la dejó sobre la mesa

—Como te iba diciendo ya tengo la historia —y dio una mirada rápida a Itzel por si intentaba interrumpir de nuevo —¿tú y yo nos encontramos en la exposición de artes de un famoso museo de la ciudad y cuando nuestras miradas se cruzaron quedamos perdidamente enamorados uno del otro ¿Qué te parece?

La cara de Itzel reflejaba su inconformidad

—¿No te gustó? Tengo otras historias más...

—Alto Romeo, no quiero escenas cursis. Yo jamás me enamoraría de alguien a primera vista, mínimo el hombre tendría que pasearse frente a mí varias veces.

—Es solo una historia no tiene nada que ver con la realidad.

—¡Será realidad para ellos!

—Está bien —suspiró —¿Qué sugieres?

—Mi papá siempre dice que el diablo usa la más antigua estrategia y siempre le da resultados —luego con una sonrisa hizo un ademán como si le estuviera dando algo —que la mejor mentira se compone de una verdad distorsionada.

—No entiendo.

—Utilizaremos la verdadera historia de cómo nos conocimos y cambiaremos sólo algunos detalles. Así no estaremos mintiendo del todo. Es que no me gusta decir mentiras, uno dice una mentira y luego otra mentira para cubrir la primera y se convierte en una historia que nunca acaba o peor aún puedo involucrar a personas inocentes en mis mentiras y obligarlas a participar de ellas por el bien de una misión que puede poner en riesgo sus vidas —se detuvo —espera un momento, disculpa no sé de donde salió esto último... —dijo con ironía.

—Está bien entiendo tu punto.

—¿Qué te parece?

—Para no gustarte decir mentiras sabes bien como decirlas —asintiendo en aprobación a la pericia de Itzel.

—El hecho de que las sepa decir no significa que sea buena diciéndolas o que me guste hacerlo.

Benoît comenzó a recoger la mesa impidiendo con un gesto que Itzel ayudara. Llevó los platos al lava-vajillas. Y luego se acercó de nuevo mientras Itzel regresaba de buscar su bolso.

—Bien ¿A dónde quieres ir?—Dijo mientras se secaba las manos con una toalla de la cocina.

—¿Perdón? —Dijo Itzel sin comprender.

—Seré tu guía es lo menos que puedo hacer por ti, además me sentiré más tranquilo, no quisiera que te perdieras.

—Si me pierdo puedo tomar un taxi y regresar, no te preocupes por eso. Yo me las arreglaré en dado caso.

—Por favor Itzel déjame acompañarte —la expresión de su rostro era como la de un niño desamparado.

—Está bien. Pero primero quiero ir a la escuela para que me digas que autobús puedo tomar.

La tarde transcurrió rápidamente al menos para ellos dos, Benoît por fin se sintió cómodo en su compañía y lo disfrutó más de lo que le hubiera gustado reconocer. Itzel no entraba definitivamente en el tipo de mujer con la que le gustaría formalizar una relación, sin embargo le encantaba su sentido del humor, la manera que ella hablaba... de hecho le parecía que comunicaba más con las manos y con los ojos que usando las palabras. París nunca le había parecido tan entretenido como ahora. Itzel le contó sobre su país de origen, para ella era el lugar más bello del mundo; le contó sobre un lugar donde llegan unos pájaros grandes con cuellos largos y de color rosado que se paran en una sola pata en el agua, Itzel no supo decirle el nombre de esas aves en francés, pero Benoît tenía una idea de cuales eran aquellos animales que tanto le fascinaban a ella.

Por otra parte, Itzel estaba encantada con Benoît al menos como guía de turista era muy bueno, después de visitar la escuela la llevó a algunos lugares turísticos de París donde habían sido filmadas algunas películas y le contaba la historia de cada lugar que visitaban. Le llamó la atención un lugar llamado *Passage Brady* era una especie de callejón donde la cultura

india había encontrado un sitio para invadir los sentidos con sus colores, su arquitectura (por pequeña que fuese tenía sus detalles), su gente... todo le encantó.

Se detuvieron para tomar un café y mientras lo degustaban Itzel se dio cuenta que desde que llegó a París no había pensado en Mauricio incluso podía pensar en su nombre sin que un nudo en la garganta le impidiera hablar. Se preguntaba si él se había enterado de su viaje, pero sobre todo si le habría importado que ella se marchara e incluso si él aún la seguía amando...

—¿A dónde se fue? —Preguntó Benoît mirando hacia ambos lados.

—¡*Caramba!* ¿Perdimos de vista a alguien? —Dijo Itzel alertada creyendo que Benoît todo este tiempo había estado vigilando a un mafioso.

—Se puede decir que sí, hace unos momentos tenías una gran sonrisa en los labios y ahora ha desaparecido.

Itzel volvió a sonreír.

—¿Dije algo que te molesto? Sé que estar comprometida con un apuesto desconocido no es lo mejor del mundo, pero no soy tan malo... creo.

—¿Estás coqueteando conmigo? —Dijo Itzel sorprendida y hasta cierto punto desconcertada.

Benoît recuperó la compostura ¿de dónde había salido eso? Su boca y su cerebro por primera vez en mucho tiempo estaban fuera de sincronía. Rápidamente lo negó, como cuando uno tranquilamente va caminando por la calle y se cae e inmediatamente intenta aparentar que no le dolió.

—No para nada, yo no acostumbro a coquetear de esa manera, créeme que cuando yo coqueteo la otra persona no tiene que preguntar si estoy coqueteando << ¡oh por favor cállate ya Benoît!>> se recriminó para sus adentros.

Itzel sonrió. Por un momento la había asustado, lo menos que quería era tener que enfrentar un romance, sobre todo con alguien con quien no tendría futuro.

—No te preocupes Benoît... —declaró Itzel al instante que le dirigía una mirada al cielo —Creo que me gustaría regresar al departamento hemos caminado mucho hoy y comienza a hacer un poco de frío.

—¿Frío? Si estamos en plena primavera. —¿Res-pondió incrédulo.

—Sí pero, tú no has vivido las primaveras que yo he vivido y esto para mí ya es frío.

Aprovecharon el tiempo de regreso para crear su coartada. Juntos tramaron la historia perfecta de cómo se conocieron para contarla a los extraños, la historia la dividieron en 4 puntos que usarían como referencia:

- 1.-se conocieron en el aeropuerto unos meses atrás
- 2.- mantuvieron contacto por internet por 6 meses
- 3.- decidieron iniciar una relación a distancia
- 4.- y por último un par de semanas antes de que llegará Itzel a Paris se comprometieron.

Justo antes de entrar al edificio hubo una pequeña ráfaga de aire que levantó el polvo de la calle. Benoît bajo la mirada a tiempo, pero Itzel estaba distraída hasta que fue muy tarde para reaccionar. El polvo había invadido sus ojos ocasionándole una terrible molestia, la arenilla la forzaba a mantener los ojos cerrados. Benoît la ayudo a caminar el resto del trayecto.

—Te llevaré a la cocina para que te enjuagues —le dijo Benoît apenas entraron al departamento.

—Espera, tengo un poco de colirio en mi recamará ¿podrías traérmelo por favor?

—Está bien. Ven siéntate aquí en el sofá —la tomó de las manos y la fue guiando

En seguida se dirigió al cuarto de Itzel, casi le da un infarto al ver la ropa tirada en la cama y los zapatos amontonados en una esquina.

—¿Es que acaso no tienen guardarropas en su país? —¿Exclamó atónito.

Como quien se ha aventurado a entrar en un campo minado, se apresuró a tomar el primer frasco que le pareció y salió rápido de manera que una bomba no fuera a estallar.

—Aquí tienes.

—¿Podrías ponérmelas por favor?

Le daba gusto a Benoît que Itzel no pudiera ver su expresión, ¿Quién en su sano juicio querría ver un ojo irritado con un color sangre?

—No me llevo bien con los ojos.

—¿Qué significa eso? —El ardor se intensificaba —¡Está bien dame las gotas! —Dijo Itzel comprendiendo la negativa.

Benoît colocó las gotas en la mano de Itzel.

Casi al instante que Itzel se las puso comenzó a quejarse de ardor, era como si se hubiera frotado chile, las lágrimas comenzaban a bajar por sus



mejillas como las mismas cataratas del Niágara. Con las manos abanicaba su rostro mientras daba brincos sentada.

—¿Qué te pasa?—pregunto Benoît un poco preocupado

—¡Me arde mucho! ¡Llévame a la cocina para que yo me enjuague!

—Es lo que hubieras hecho desde un principio, te lo dije.

—¡Me darás un sermón o me llevarás! —Chilló desesperada.

En la cocina, el agua del fregadero era como un bálsamo para Itzel poco a poco la sensación de ardor fue disminuyendo hasta que desapareció. Regresó al sofá para buscar las gotas, no comprendía por qué el colirio le había dado esa reacción, la tía Licha se las había recomendado y hasta ahora nunca la habían defraudado.

—¿Te sientes mejor?

—Sabes Benoît no entendía por qué el colirio me estaba quemando los ojos, pero ya sé la razón —le mostró el frasco a Benoît para que lo viera.

—Está en español no lo entiendo —quiso excusarse.

—¡Y un cuerno tú sabes español! ¡Mira el dibujito que está en la parte trasera!

Benoît lo tomó y observó el dibujo e inmediatamente ahogó una carcajada.

—¿Te parece gracioso? —inquirió Itzel disgustada —Casi me dejas ciega

—Lo siento Itzel —se disculpó con una imperceptible sonrisa.

—¡Estas gotas son para la tos! Es vía oral lo muestra el dibujo.

—¿Cómo iba yo a saber? Solo había dos frascos juntos en la mesa, y éste fue el primero que arrebaté en la jungla que tienes allí dentro —se quejó evidentemente molesto.

—Bueno tienes razón en eso, pero es que no he desempacado del todo y no me cambies el tema —dijo Itzel reaccionando en su defensa pero con voz calmada.

—Está bien Itzel ¿me perdonas por el intento fallido de quererte dejar ciega?—Benoît tomó entre sus manos la mano derecha de Itzel en un acto de sinceridad.

Itzel no supo qué hacer cuando Benoît le tomó la mano y delicadamente la fue retirando mientras le sonreía un poco nerviosa —fue también un poco mi culpa por no haberte explicado mejor. Había olvidado que en la mañana tomé un poco de éste frasco porque sentí un poco de ardor en la garganta

debido al cambio de clima. —Se relajó y de nuevo dejó aparecer una sonrisa —gracias Benoît.

—¿Por qué me das las gracias? —¿la miró sorprendido.

—Siendo optimista al menos no me enfermare de tos en los ojos

Ambos rieron.

—Prepararé la cena —¿anunció Benoît al momento de levantarse del mueble

—Yo puedo hacerlo.

—Ni pensarlo tú hiciste el desayuno, ahora tu probarás mi talento como chef, además puedes aprovechar el tiempo para desempacar e instalarte completamente y por favor ordena todo—¿dio la vuelta y se internó en la cocina sin esperar respuesta.

Itzel tenía la cabeza recostada en la almohada de plumas de su recámara había terminado finalmente de organizar todo, sus ojos permanecían cerrados. El bullicio de cacerolas que Benoît hacía en la cocina le recordaba a su hermana lo que le ayudaba a imaginar que estaba en casa. Lo que también hizo que recordará que había quedado en llamar a su padre. Se rascó la cabeza. No sentía ni el más mínimo entusiasmo de llamarle porque sabía que todo lo que diría serían puras mentiras y aun si le contaba la verdad no le podría contar la versión completa y una verdad a medias es una mentira disfrazada. No tenía muchas alternativas, debía llamar si no lo hacía era probable que al día siguiente toda el ejército mexicano invadiera Francia en su búsqueda.

—¿Bueno? ¡BUENO!

Un trasfondo musical con excesivo volumen impedía que Itzel escuchara algo al otro lado de la línea.

—Hola hermanita ¿Cómo estás? —hablo Zazil al ritmo de la música.

—¡Quieres bajarle a ese aparato! —Empezó a gritar Itzel. Benoît se asomó desde la cocina extrañado aunque no sorprendido y siguió cocinando como si nada —¡NO TE OIGO NADA! ¡BA!..jale —las ultimas silabas las dijo normal al desaparecer el ruido ensordecedor.

—Ay no me grites, no estoy sorda —se quejó Zazil -¿Cómo te va?

—Bien muy bien me estoy adaptando todavía, pero me encanta este lugar ¿se encuentra papá?

—Uy no está.... si yo te contara —dijo Zazil como quien lanza la carnada.

—¿Me contarás qué? ¿Le ha sucedido algo? —Preguntó Itzel preocupada.

—No a papá nada, al tío Juan.

—¿Le pasó algo al tío? ¿Está bien?

Zazil tardó en contestar mientras sonreía con picardía.

—¡Ya dime! —Demandó Itzel —¿Cuándo vas a madurar?

—¿Madurar? Si no soy fruta. Contéstame tu primero, ¿Qué tan guapos son los franceses? ¿Ya conoces a alguno que te interese? Describe con lujo de detalles.

—¡Dios dame paciencia! —Se quejó —Sí Zazil, los hombres no están nada mal, pero no todos son una joya, es como todo. Y no, no hay ningún francés que me llame la atención. ¿Contenta?

—No, no estoy contenta. Papá me está presionando para trabajar en el negocio ¿sabes qué significa eso?

—El fin de tu mundo social —respondió con sarcasmo.

—¿Muy graciosa, significa que tendría que dejar la fotografía...

Era el sueño de toda la vida de su hermana: la fotografía. Era su pasión no un pasatiempo para ella. Desafortunadamente son pocos los que pueden vivir de eso y su padre lo sabía.

—Zazil tu siempre dices que eres multitareas, sé que podrías compaginar ambas cosas. Ahora dime qué le pasó al tío Juan....

—Si claro, ignora mi desgracia. Pero te cuento que la tía Licha le acabó un jarrón en la cabeza porque al tío Juan según lo vieron con otra mujer comprándole un diamante o algo así ¿puedes creerlo del tío Juan?

—¿El tío Juan? —Repitió incrédula —¿Y él que respondió ante las acusaciones?

—Ese fue el problema la tía no le dio tiempo y ¡zas! El jarronazo

—Pobre tío... Así que por eso fue papá, para ser réferi...

—No sé la verdad, pero en cuanto lo sepa te lo cuento. También te cuento que...

Itzel se acomodó mejor en el sofá, sabía que su hermana tenía mucho que decirle, por lo menos así no le hacía preguntas sobre el hotel ficticio en el que se encontraba. Zazil tenía una gran habilidad para conocer cuando las personas mentían eso definitivamente lo había heredado de mamá así que si por alguna circuns-tancia llegaba a sospechar algo no descansaría hasta a -veriguarlo y su padre estaría muy enojado con ella por mentirle. <<Qué lio>> pensó frustrada.

—¡Ya está la cena servida! —Anunció Benoît desde el comedor.

—¿Estas con un hombre Itzel? ¿Quién es? ¿Por qué esta en tu cuarto? —Inquirió Zazil insistentemente.

Itzel reprendió a Benoît con brincos y señas por su imprudencia, lo menos que deseaba era que su hermana la detective de la familia se enterará. Benoît no parecía entender los brincos de ella, y se acercó hasta estar a un par de metros esperando que ella dejara de manotear.

—¿Pasa algo? —Pregunto Benoît y ella volvió a hacerles señas —¿¿te sigue molestando la vista?

<<Dios mío que parte de que se calle no entiende ese hombre>> se quejó Itzel en su interior. Al siguiente intento que hizo él por hablar ella le tapó la boca.

—¿Qué? ¿Yo con un hombre? Eso sí es de risa ja ja es la televisión estoy viendo la película de un mendigo que quiere ser chef y termina disfrazado de burro —cuando dijo “burro” miró fijamente a Benoît aun para Itzel la trama inventada que le relató a su hermana era poco creíble —No inventes hermana, apenas llevo poco más de dos días en Paris y tú crees que ya estoy comprometida. —Los nervios la traicionaban.

—Oh ya veo. Solo quería saber de quién era esa voz, no exageres.

—Ya tengo sueño —dijo bostezando —dile a papá que hoy he visto la escuela y cerca de allí he visto algunos departamentos en renta en cuanto consiga uno barato me cambiaré. También dile que le llamó el martes, que no se preocupe que yo estoy bien y que lo extraño mucho.

—¿Algo más? —Solicitó Zazil con aires de indignación.

—¿Sí que también te extraño hermanita.

Zazil se dio por bien servida ante la respuesta de su hermana. Itzel al fin colgó, pero aún le quedaba ahorcar a Benoît por tan grande imprudencia.

—¡Qué rayos te pasa!

Él solo se la quedaba viendo, ¿ahora que había hecho que merecía tal regaño?

—¿Qué quieres decir? Yo no he hecho nada estaba siendo amable contigo, cielos...

—¿Amable? Mi hermana estaba al otro lado de la línea ¿te imaginas que sucedería si mi familia empieza a sospechar algo? Inmediatamente mi padre vendría a exigir respuestas que no estamos en condiciones de o-frecer.

—Pues no le cuentes nada ¿acaso eres una niña?

—No hables si no sabes. En México los padres cuidan a las hijas hasta que se casan y en mi familia hasta que se mueren, así que por favor la próxima vez que hable con mi familia guarda silencio si no quieres comprometer otra vez la misión —<<touché>>pensó triunfante.

El haberle recordado que él había estropeado todo desde el principio no le cayó en gracia y muy digno se retiró al comedor. Itzel con aires de ofendida lo siguió. Se congelaría primero el sol antes de que ella dejará de comer por culpa de un hombre, aunque hasta hace unos meses atrás para Itzel estuvo a punto de congelarse el sol.

El domingo transcurrió un poco lento al menos para Itzel que debía desempacar las dos últimas maletas y acomodar sus cosas antes de entrar a clases, lo último que quería escuchar de nuevo era que su recámara era una jungla. Tal vez su recámara se convertía en una jungla de vez en cuando, pero era su jungla.

Benoît había estado fuera casi todo el día, lo llamaron de La Agencia desde temprano, así que disfrutó no tenerlo tan cerca observando cada uno de sus movimientos. Al mirar todo el departamento pudo darse cuenta que ese hombre era un maniático del orden, no le sorprendería que su rostro estuviera en algún producto de limpieza. Se preguntaba cómo sería su recámara, segundos después se encontraba luchando contra la curiosidad de ver cómo era. Su cuarto quedaba frente al de ella, pero siempre permanecía cerrado; sería de muy mala educación que hurgara entre sus cosas, aunque ciertamente si de repente se abriera la puerta y de casualidad ella tropezara y cayera dentro no se le podría llamar un abuso de confianza sería un... accidente.

En seguida tomó un paño húmedo y comenzó a lustrar la chapa de la puerta de Benoît, poco a poco iba ejerciendo presión para poder hacerla girar sin tocarla, pero eso no le funcionó. De modo que no tuvo más remedio que abrirla ella misma usando el trapo como guante. Una vez abierta la dejó apenas cerrada y fue a la cocina, simuló que estaba limpiando el fregadero y nuevamente se encaminó en dirección al cuarto y en cuanto estuvo frente a la puerta fingió resbalar y caer dentro.

Ante ella se erigió como un monumento la belleza de ese cuarto. El departamento de Benoît era un poco pequeño, sin embargo estaba bien distribuido y ordenado, pero esa recámara era como sacada de una revista. La cama estaba bien extendida e invitaba a una noche placentera de sueño, se veía tan confortable al igual que las almohadas. Las cortinas de persianas

verticales eran combinadas con otra cortina más ligera y transparente que permitía que los rayos de luz tomaran posesión de cada rincón. A un lado de la cama había un sillón y una lámpara de pie, seguramente allí acostumbraba a leer; pasó un dedo por la mesa de noche, ni una partícula de polvo <<Uy me he comprometido con el Sr. limpieza>> sonrió.

Salió de la recámara de Benoît y entró a la suya, había una gran diferencia. Aun no terminaba de desempacar la última maleta y ya casi había llenado el pequeño armario. Tal vez su padre tenía razón cuando le dijo que llevaba demasiada ropa. Se sentó en el borde de la cama sin saber qué hacer. Mientras cavilaba como reacomodar todo, su estómago comenzó a advertirle que si no recibía comida pronto la iba a devorar. Trató de ignorar el creciente ronroneo de su estómago, quería terminar de acomodar todo antes de sentarse a comer, pero la guerra la acabó ganando su estómago, así pues terminó caminando hacia la cocina.

Abrió el refrigerador y se detuvo en frente por varios segundos indecisa de que preparar para comer cuando escuchó a Benoît entrar con compañía, por un momento permaneció sin reaccionar hasta que él la llamó. Al salir vio que aquellos hombres cargaban un armario más grande e inmediatamente Benoît le indico que era para ella. Itzel corrió a su cuarto quitando a dos manos la ropa que había acomodado en el día para que se llevarán ese armario y le diera lugar al nuevo. Una vez instalado se percató de que toda su ropa estaba tirada en la cama y ella estaba muy cansada como para volver a acomodar todo, no le quedaba otro remedio que hacer a un lado la ropa y dormir en un rincón de la cama.

En la cocina Benoît cerró la puerta del refrigerador que Itzel había dejado abierta y guardo los alimentos que ella había sacado. Llamó a Itzel nuevamente. Él había llevado comida. Itzel estaba muy agradecida principalmente por su estómago. Cuando ella le agradeció el gesto a Benoît éste solo se limitó a decir que únicamente cumplía las órdenes de La Agencia manteniéndola contenta; restándole toda importancia al gesto. La atención de Benoît estaba concentrada en Valerie y en lo que le diría al día siguiente que se vieran. Estaba verdaderamente preocupado.

## CAPITULO 4

### *EL VÍNCULO CACAHUATE*

Para Benoît esa noche le fue muy difícil conciliar el sueño, su mente se encontraba en un laberinto de pensamientos al cuál era incapaz de encontrarle un final. Valerie no era una mala persona, pero él la había herido. ¿Qué pasaría mañana? ¿Y si ella decidía despedirlo? Si esa era la situación sus esfuerzos por encubrir su identidad como policía habrían sido en vano. La agencia volvería a empezar desde cero ¿e Itzel? ¿Qué pasaría con ella? Seguramente estaría en un mejor lugar.

Después de muchas vueltas en la cama sus parpados se rindieron dejándose envolver en una espiral de sueños confusos y sin sentido. Aun el sol no comenzaba a enviar los primeros rayos de luz y él ya estaba totalmente despierto. Se arregló despacio, tenía mucho tiempo antes de presentarse al trabajo, situación que aprovecho para practicar lo que le respondería a Valerie si ella quisiera indagar más sobre su compromiso, tomando como referencia los cuatro puntos base que había acordado con Itzel, pero aun así faltaban muchos detalles y tenían que ser muy convincentes.

Las horas siguieron su curso sin esperar a nadie y pronto Benoît debía marcharse. Le pareció raro que Itzel no estuviera levantada, se suponía que quería llegar temprano el primer día de clases se dirigió a su recamara y tocó la puerta varias veces.

—Itzel... Itzel ¿estás levantada?

—Mmm ¿cinco minutos más por favor?— Respondió torpemente sin abrir los ojos.

—Son las 8:30 ¿a qué hora empiezan tus clases?

De inmediato Itzel levantó la cabeza como lo hace el antílope cuando ha visto a su depredador para después salir huyendo.

—¡¡ME QUEDE DORMIDA!! ¡Te odio reloj! —Le gritó al encargado de despertarla al momento que le apuntaba con su dedo índice. Le pareció raro que no lo hubiera escuchado timbrar. Pronto la adrenalina surgida por la emergencia la ayudó a darse cuenta del error, estaba tan cansada la noche

anterior que olvidó colocarle el horario correcto y seguía con la hora de México.

—Ya me voy. Que tengas un buen día Itzel. —Le dijo Benoît un poco intrigado, dentro se escuchaban mucho ruido. Tuvo la intención de entrar, pero no quería llevarse una sorpresa.

—¡Si igualmente! —Alcanzó a responderle desde el baño mientras se cepillaba los dientes y se peinaba el cabello. —Había vivido tantas situaciones parecidas a ésta, que ya tenía perfeccionada la habilidad de usar ambas manos al mismo tiempo.



—Buenos días —saludaba Benoît a sus compañeros de trabajo al caminar entre los cubículos.

—Hardy felicidades por su compromiso. —Le expresaban sus compañeros mientras recorría el pasillo hasta llegar a su oficina. Sabía perfectamente que él había sido el tema de conversación en aquella funesta cena.

En cuanto entró a su oficina y pudo sentarse detrás de su escritorio, advirtió que por primera vez desde que había entrado al edificio podía respirar libremente. Encendió el ordenador y se volcó totalmente a su trabajo, no pensaba salir de esa oficina hasta la hora de almorzar.



—Buenos días ¿Puedo pasar? —dijo Itzel detrás de la puerta del aula. Su respiración era agitada, su semblante reflejaba el cansancio por la carrera olímpica que había realizado para poder estar a tiempo sin embargo, su esfuerzo no rindió el éxito que esperaba, pues cuando al fin llegó la clase ya había empezado.

—Adelante señorita, no creo que sea necesario señalarle la hora que es ¿verdad?

—No profesora es la primera y última vez —¿alegó Itzel tratando de parecer serena.

—Bien señores como les iba yo diciendo, no me gustan las interrupciones a la hora de mi clase, espero responsabilidad de parte de todos ustedes, el arte no es un pasatiempo... es una pasión...



La profesora seguía su discurso e Itzel la miraba tratando de poner atención a cada uno de los movimientos de la boca, hablaba muy rápido y para su infortunio, solo podía entender la mitad de lo que decía.

Dio un vistazo fugaz a su alrededor para conocer a sus compañeros, muchos de ellos eran extranjeros al igual que ella y podía asegurar que por lo menos siete eran latinos y unos cinco eran asiáticos de eso si no tenía la menor duda.

El día transcurrió para Itzel sin novedades, conoció mejor a sus compañeros y en efecto tres eran de Argentina, dos colombianos y dos mexicanas. También había tres estadounidenses y dos españolas muy platicadoras. Los asiáticos se mantenían reservados en cuanto a su comportamiento, aunque no todos, pues había una coreana muy risueña que rompía el esquema de seriedad que tenía el grupo oriental.

A pesar de su bochornoso comienzo, disfrutó mucho cada una de sus materias, pronto hizo amistad con sus dos compatriotas: Noemí y Alba, dos hermanas muy simpáticas que les importaba más la diversión ante todo. Así que después de terminar las clases acordaron salir para explorar un poco las calles de París.



La tarde comenzó a tornarse un poco oscura, lo que era un indicador fehaciente de que el tiempo laboral para Benoît había llegado a su fin. Hasta ese momento había temido la llamada de Valerie a su oficina, pero todo el día estuvo ocupada con varias reuniones, él rogaba para que ella no lo encontrara cuando tuviera que irse. Tomó su maletín y recogió unas carpetas que por los nervios había tirado, antes de salir respiró profundo, no era un miedoso, simplemente no sabía cómo actuar delante de la mujer que le robaba el aliento con una mirada. Debía encubrir bien sus sentimientos para que ella no tuviera más poder sobre él del que ya (como sobrina del dueño) ejercía.

Salió de aquella oficina como quien está siendo perseguido por lobos, no obstante sus esfuerzos por evitarla se vieron frustrados cuando tropezó con ella en la entrada del elevador. Valerie también se marchaba, parecía que había estado pendiente de su presencia.

—Hola Benoît —lo saludó Valerie con una sonrisa muy coqueta — ¿tienes prisa?

— Hola Valerie —respondió el saludo esquivando un poco la mirada, la culpa puede ser una carga muy pesada aun para el hombre más fuerte del mundo. —No, solo hacia un poco de ejercicio.

—Tenemos una conversación pendiente...

—No lo he olvidado.

Sorpresivamente Valerie se abalanzó sobre Benoît besándolo apasionadamente, pero lo que aún más le sorprendió a él fue haber correspondido a ese beso. Sin embargo se detuvo apartándose de ella con el semblante visiblemente contrariado. ¿Qué estaba sucediendo allí? ¿Qué le sucedía a él? ¿Por qué ella lo había besado?

Antes que él pudiera emitir palabra alguna las puertas del elevador se abrieron y dos compañeros de trabajo estaban dentro y al verlos los saludaron. Sin más remedio Benoît y Valerie entraron en silencio. Él la observaba buscando alguna respuesta en su rostro, pero ella miraba ecuánime al frente. No entendía nada, ahora si estaba verdaderamente confundido. Si ella se había enojado por haberle mentido respecto al supuesto compromiso ¿Por qué en lugar de golpearlo, despedirlo, insultarlo o dañarlo con cualquier otra acción que produjera dolor, lo había premiado con un beso? ¿Sería un beso de despedida o el beso de Judas? Salió de aquel edificio más consternado algo tramaba Valerie aunque no sabía con qué propósito. Debía dejar de pensar y obsesionarse tanto de lo contrario a los 40 años no tendría que preocuparse por usar un peine pues estaría más calvo que una bola de billar.

Cuando llegó finalmente a su departamento se detuvo en la puerta un momento, tenía una extraña sensación de bienestar en su interior al pensar que alguien lo estaría esperando en casa al final de la jornada, aunque pronto desapareció al recordar que ese alguien era Itzel y no Valerie.

Giró la llave lentamente y abrió la puerta. Las luces estaban apagadas y reinaba el silencio en todo el lugar. Encendió las luces, dejó su saco en el perchero y caminó por todos lados buscando alguna nota de Itzel que le indicara la razón de su ausencia. Nada, absolutamente nada, ni siquiera había indicios de que Itzel hubiera llegado. << ¿Cuánto duran esas clases? >> se preguntó a sí mismo un poco preocupado. No tenía como localizarla, mañana mismo le compraría un celular. Odiaba tener que preocuparse por ella pues nunca antes tuvo que preocuparse por alguien o algo. Esa era el principal motivo de no tener una mascota.

El reloj continuaba su marcha sin descanso, marcando cada segundo en los oídos de Benoît, para distraerse se entretuvo cocinando la cena, pero cuando terminó de preparar todo, ella seguía sin aparecer...

—¿Es que se le caerá la mano si toma el teléfono de alguna cabina telefónica!<<¿y si le sucedió algo?>>



Las 9:00 de la noche y ya estaba realmente preocupado, tal vez se había perdido y estaba sin dinero o había sufrido algún accidente y estaba internada en un hospital. No pudo más tenía que salir a buscarla, ya se había puesto el saco y tenía las llaves en la mano cuando escuchó llegar a Itzel tarareando una canción, ella se veía tan fresca y sonriente. Saludo a Benoît y se dirigió cantando a su cuarto e incluso le dio la impresión de estar haciendo una coreografía de baile mientras andaba.

Él estaba absorto no podría creer la falta de consideración. En su mente contó hasta diez para poder controlar la oleada de coraje, respiró profundamente y dejó el saco y las llaves en su lugar.

—Itzel me gustaría hablar contigo un momento por favor —manifestó Benoît desde la sala.

—¿Tiene que ser hoy? —Contestó ella desde su recamará mientras se sacaba los zapatos —es que aún no he hecho la tarea y ya es un poco tarde.

—De eso precisamente quiero hablar.

—¿Quieres hablar de mi tarea? —dijo Itzel esperanzada al pensar que Benoît le ofrecía ayuda.

—No, no quiero hablar de tu tarea —emitió con paciencia.

De manera apresurada Itzel se cambió de ropa por una más cómoda, lo que sea que Benoît le diría se -guramente era un sermón o una queja, así que estaba obligada a darse prisa no podía darse el lujo de no entregar la tarea, sobre todo cuando la profesora ya la traía en la mira desde el primer día de clases.

—Muy bien dime.

—Itzel ¿Dónde estuviste hoy?

—Fui a la escuela y después estuve caminando por ahí.

—Itzel necesito saber que has hecho hoy ¿Por qué has llegado a esta hora?... Estaba preocupado pensando que te habías perdido o estabas herida...<< ¿Por qué le había dicho eso?>> se sorprendió él mismo con esa

frase e intentó corregirse —La Agencia me mataría si algo te pasará ¿Por qué no llamaste?

—En primer lugar no pensaba tardar tanto, en segundo no sabía que tenía que reportarme señor —hizo el saludo militar con la mano —y por último hasta hace unos segundos pensaba que era una adulta. —Estaba comenzando a sentirse molesta.

—Lo siento Itzel si parezco un general, pero tu seguridad es parte de mi misión y en ese aspecto no pienso fallar en ningún sentido.

Itzel miró su reloj de una manera discreta; ya había perdido valioso tiempo de sueño, estaba muy cansada por lo mucho que había caminado ese día y la tarea aún seguía esperando por ella.

—Está bien Benoît. La próxima vez llamaré —Se apoyó en el sofá para levantarse.

Le pareció que no debía presionarla demasiado, después de todo ella estaba allí por culpa suya, con una sonrisa y asintiendo con la cabeza la excusó de cualquier cargo en su contra al menos por hoy, mañana de todas formas le compraría un celular.

—Espera —se apresuró a decir Benoît al ver que ella había hecho el movimiento para retirarse —¿quieres ayuda con tu tarea?

Itzel no pudo sonreír más. Corrió por su libreta y sus libros para no darle tiempo de que se arrepintiera.

—¿Cenaste? —preguntó Benoît a su regreso.

—Oh si cené en uno de los restaurantes del centro, pero no lo vuelvo hacer —expresó verdaderamente arrepentida.

—¿Por qué? ¿No te gustó la comida?

—La comida estuvo exquisita. Lo que no me gustó fue el precio.

Benoît sonrió.

El francés era buen maestro, lo único que no le gustaba a Itzel era que hasta las comas le corregía. Sin embargo se la pasó muy bien con su compañía, él escuchó divertido las aventuras por las que había pasado ella y sus dos nuevas amigas. También le contó sobre el desafortunado comienzo con la profesora que impartía arte moderno. Itzel se sintió con más confianza y le comentó sobre los planes que tenían ella y sus dos compatriotas de visitar varios museos. Benoît le proporcionó varios consejos de seguridad y le pidió que llegara temprano pues aunque París era una ciudad de primer mundo también de primer mundo había criminales.

A la mañana siguiente Itzel estaba lista para ir a la escuela y Benoît para el trabajo, cada uno tenía sus propias preocupaciones del día en especial Benoît con Valerie, pero al menos estaba seguro de que no sería despedido no después de aquel beso.



—Benoît ¿puedes pasar a mi oficina? —Le pidió Valerie en cuanto llegó.

—Si por supuesto —respondió serenamente.

Valerie se sentó detrás de su escritorio marcando claramente su posición como superior, con un ademán le indicó a Benoît que tomara asiento, colocó las manos juntas entrecruzando los dedos. Su mirada se posó en Benoît estudiándolo.

—Bien quiero escuchar tu historia Benoît, sabes no soy tan mala. Me considero una persona muy razonable y creo que otra persona en mi lugar ya te hubiera despedido pero eso no sería justo. Por eso tengo este puesto y mi tío tiene plena confianza en mis capacidades.

—Es una historia casi de novela —se atrevió a decir Benoît intentando explicar las circunstancias —no sabría cómo empezar... << ¿Cómo empiezo? Concéntrate Benoît no le mires el escote>> pensó.

—Decir la verdad es un buen comienzo. —Declaró sin hacer alguna expresión.

—La verdad es que tengo seis meses de conocerla. Te lo resumiré de esta manera: La conocí en el aeropuerto, mantuvimos contacto por internet y hasta hace poco ella me pidió que nos comprometiéramos no creí que se lo tomaría en serio y viniera. Decidí darle una oportunidad a esta situación creo que es lo más justo para ella que yo lo intente.

El rostro de Benoît reflejaba confusión y en verdad lo estaba al darse cuenta que en verdad le gustaría darle una oportunidad a Itzel. No era lo mismo pensarlo que escucharlo de sus propios labios. ¡Pero era una locura apenas la conocía!

Valerie lo observaba detenidamente estudiando la reciente confesión de Benoît, su mirada fija en él y su silencio comenzaban a incomodarlo. Por fin después de unos segundos que le parecieron eternos a Benoît, ella decidió hablar.

—¿Y que es lo más justo para mí?... —Valerie hizo una pausa. —¿La amas?

Jamás se habría esperado una pregunta tan directa, no pudo evitar sorprenderse. ¿Qué podía decirle? Si realmente no la amaba, pero no podía decirle eso, pero tampoco podía quedarse callado.

—¿A dónde quieres llegar?

—Creo que no la amas...

—¿De esto querías hablar? ¿Realmente quieres hablar de mi relación con Itzel? —Exclamó ofendido aunque no tenía razón.

—Dadas las circunstancias en las que nos vimos envueltos creo que lo menos que merezco es una explicación —en los labios de Valerie se trazaba una ligera línea de molestia.

Benoît cambió su postura, se había sentido incómodo con el diplomático reclamo. Le había dolido porque sabía que ella tenía razón se había portado como un completo patán y una nube de culpabilidad lo envolvió.

—Estoy muy confundido. Nunca quise que las cosas sucedieran de esta forma, jamás me imaginé estar en esta situación y mucho menos tenía pensado hacerte algún daño, ya no sé cómo más pedirte perdón. —La mirada de Benoît estaba dirigida al suelo.

—Es lo que quería escuchar.

—¿Cómo dices?—Levantó la vista incrédulo de lo que había escuchado.

—Por primera vez puedo ver que en realidad esta situación no lo tenías planeado, puedes retirarte —dijo tranquilamente.

—¿Eso es todo? —Inquirió incapaz de creer lo que había sucedido — no habrá reclamos, venganza o algo porque no te culparía si lo hicieras.

—¿Es lo que quieres que haga?

—Ya no sé lo que quiero. Quisiera poder hacer más que disculparme.

—Bueno estoy convencida que esa relación no durará, vuelve al trabajo Hardy seguramente con el tiempo encontraré la forma de que me retribuyas. —Expresó con una confiada sonrisa.

Salió de esa oficina sintiéndose el peor de los hombres, era verdad que su vida amorosa era inconstante, pero jamás había jugado con los sentimientos de nadie y mucho menos pensó que le haría pasar un mal rato a Valerie. La bondad de esa mujer era demasiada, siempre queriendo ayudar a los demás, todos en la oficina la admiraban incluso él, apesar de ser sobrina de un delincuente.

El fin del primer mes en París había llegado sin más percances o preocupaciones, la relación entre Itzel y Benoît se había vuelto más relajada; se habían convertido en buenos compañeros de piso, Benoît ya no estaba incomodo por la presencia de ella en todos partes e Itzel le obedecía un poquito más que antes, aunque el orden aún era un tema delicado entre ellos. Itzel no podía entender como un poco de polvo podía volver maniático a una persona y Benoît no comprendía como Itzel seguía con vida después de estar en contacto con tantos virus y gérmenes.

La situación parecía estar más sosegada, pronto la participación de Itzel sería excluida de la misión y todo volvería a la normalidad.

—¡Hola Benoît! —saludo Itzel acostada en el sofá.

—Hola Itzel que sorpresa. Es un verdadero suceso histórico que estés en el departamento antes que yo.

—Gracias me gusta sorprender a la gente de vez en cuando... —Itzel se quedó mirando a Benoît fijamente y para llamar su atención tenía una sonrisa exagerada en los labios.

—No sé por qué pero tengo la ligera impresión de que intentas decirme algo.

—Ven siéntate aquí —señaló con un gesto el sillón frente a ella sin ocultar su emoción.

—Vamos espera déjame terminar de llegar —dijo mientras dejaba su abrigo en el perchero y se apresuraba a ir con ella.

—Jamás creerás lo que me sucedió hoy, es lo mejor que me ha sucedido desde... — su mente la traicionó presentándole la imagen de Mauricio — bueno... desde hace mucho tiempo.

—Me alegro por ti, pero dime sin más preámbulo que aún no he cenado.

—Yo tampoco he cenado, te he esperado para contarte y había pensado decirte después de la cena, pero me ha ganado la emoción.

—Itzel...—pronunció el nombre intentando sacar paciencia de su famélico cuerpo.

—Está bien te diré sin más vueltas, no quisiera que te desmayaras de hambre, pero es que no puedo esperar más para decirte, para mí fue una sorpresa realmente jam... — Itzel no pudo terminar la frase pues Benoît le había puesto la mano en la boca para silenciarla.

—Voy a quitar mi mano y quiero que me cuentes sin más rodeos. ¿De acuerdo?

Itzel afirmó con la cabeza.

—Espero que tengas la mano limpia. —Objetó Itzel al instante que se limpiaba con la muñeca. —Pues hoy saliendo de mis clases estaba esperándome la señorita Gagnebin

—¿Valerie Gagnebin? —estaba sorprendido y un poco asustado de lo que le pudiera haber dicho Itzel.

—Pues sí, no conozco otra Valerie. Pues bien, ella me invitó a tomar un café y...

—Espera un momento ¿Cómo supo donde estudiabas?

—No lo sé, supuse que tú le habías contado algo ¿me vas a dejar terminar?

—Muy bien continúa.— dijo Hardy con el corazón acelerado.

—Pues nada, platicamos de cómo nos conocimos tú y yo —Benoît abrió los ojos — descuida me apegué a la historia que acordamos. En fin, me preguntó mi edad, cuál era mi profesión y mi opinión sobre Francia, etcétera.

—¿Te preguntó sobre mí?

—Sí, tú estás dentro del etcétera.

—¿Qué te preguntó?

—Pues como te decía —continuo su relato ignorando la pregunta de Benoît —me preguntó mi profesión y que estudiaba, entonces yo le dije que había estudiado arquitectura, que era diseñadora de interiores en mi tiempo libre, y que en México enseñaba en una escuela la materia de “Arte y diseño contemporáneo” y aquí viene la mejor parte... ¡Ella me invitó a decorar algunas oficinas de la empresa! ¿No es genial? —Se quedó quieta esperando una reacción.

Benoît se quedó sin habla, intentó decir algo pero a su mente no llegaba nada coherente o que no estuviera acompañado de una maldición.

—¿Cómo...? ¿Es que...? ¡Tú!

—Tranquilo yo sé que está la misión, que no la debemos poner en riesgo así que no le di mucha información de nosotros si eso te preocupa...

—¿Cuándo le tienes que decir si aceptas o no el trabajo? —Preguntó Benoît con los ojos fijamente puestos en ella.

El silencio en Itzel y la mirada esquiva eran una mala señal.

—¡Le dijiste que sí! ¿En que estabas pensando? ¡Debías comunicármelo antes de aceptar! ¿Entonces para qué te compre el celular? ¡Estamos arruinados!



—Detente rey del drama. No estamos arruinados... si yo rechazaba tan genial oferta que para cualquier di-señador sería un sueño entonces si sospecharía... Y hablando del celular es horrible no me gusta para nada, no se le puede subir música ni trae bonitos juegos ¿Qué clase de juego es el sudoku? No me divierte me da dolor de cabeza.

—¡Itzel concéntrate! La agencia había preparado tu salida dentro de dos semanas y ahora tu... —se dejó caer en el mueble a lado de Itzel —la agente Abreo me matará.

—¿Me iban a sacar de la misión y no me lo habías dicho? —Musitó sorprendida. —Sabes cariño, la falta de comunicación puede acabar con nuestra relación —expresó con sarcasmo.

—¿Itzel te das cuenta que se está saliendo de control la situación? No existe mentira perfecta que dure, en algún punto todo podría venirse abajo.

Itzel se encontraba con el rostro serio, sabía que Benoît tenía razón aunque no quisiera admitirlo. Si todo se descubriera tal vez su vida estaría en peligro, pero muy ciertamente la vida de él era la que se encontraba en mayor riesgo. Pero como rechazar esa oferta, era increíble.

—Me puedo retractar si tú quieres. Tú y yo tenemos nuestras diferencias, pero no quisiera que te pasara algo malo y así no tendría otra muerte en mi conciencia.

—¿Otra muerte? ¿A quién mataste?

—A mi perrita. Me distraje, le solté la correa y la a-tropelló un carro.

—En primer lugar, yo no soy un perro y en segundo ya no es posible que te niegues ¿Qué excusa darías? Ella pensaría que yo te obligue a declinar la oferta ¿Cuándo empiezas a trabajar con Valerie?

—Me dijo que ella me llamaría para ponernos de acuerdo y por supuesto sería hasta terminar el curso... ¿A dónde vas? —Preguntó al ver que Benoît se dirigía a la puerta.

—Voy a la Agencia. Debo informar de esto. Ahora habrá que cambiar todos los planes. —Le lanzó una mirada de pocos amigos.

—A mí ni me mires de esa manera que ustedes me metieron en éste lío, yo sólo sigo la corriente como el salmón.

—Error... el salmón va contra la corriente.

—Sí, pero yo me refería a un salmón muerto que vi en un documental y ese iba con la corriente.

Benoît cerró los ojos e inhaló profundo <<Paciencia Dios dame paciencia>> pensó. Y se marchó del departamento dando un portazo.

—Me cae bien el tipo —dijo para sí misma y sonrió satisfecha por haberlo exasperado pues en el fondo estaba molesta por toda la situación en la que fue obligada a estar.



—¿Es que acaso está usted de adorno en la misión? —Le reprochó con molestia la agente Abreo —desde que lo conozco no ha hecho ni una cosa bien.

—Sí señora —respondió Benoît apenado porque le daba la razón.

—¿Cómo supo Valerie Gagnebin donde estudiaba Itzel?

—No lo sé. Tendré que hablar con Valerie Gagnebin.

—Obviamente ella ha estado investigando debemos extremar las precauciones. Nuestros informantes en la mafia italiana nos acaban de notificar que dentro de las próximas semanas se hará un movimiento grande de dinero para la compañía así que debemos estar pendientes, nos dirán más detalles conforme transcurran los días. Nuestro equipo en inteligencia ha diseñado este programa —dijo mientras le entregaba un dispositivo electrónico —para hackear las computadoras de la compañía. Sin embargo se concentrará en aquellas personas que podrían tener acceso al dinero.

—Por lo tanto, me enfocaré en los ordenadores de Cédric Gagnebin y su contador principal Nicolás Gallo.

—Sí, pero de Nicolás Gallo nos encargaremos nosotros, no lo quiero sobrecargar con tantos objetivos y eche todo a perder. Además Gallo debe tener toda la información que necesitamos y habrá que relacionarlo con Cédric Gagnebin y con el homicidio de Dubois.

—Será muy difícil relacionarlos con el asesinato sin el arma homicida...

—Pero no es imposible agente, lo haremos sólo necesitamos que cometan un pequeño error. También debemos revisar las computadoras personales de sus casas, usted sólo investigara a Gagnebin.

—¿Quieren que falte al trabajo para ir a su casa o espero a que salga de viaje?

—Ninguna de esas ridículas opciones. Tenemos entendido que se acerca el cumpleaños de Gagnebin y hará una celebración en su casa.

—Sí, pero no creo que me invite, no me puedo presentar sin una invitación eso me haría sospechoso.

—Hemos conseguido que aparezcas con una valiosa contribución monetaria de una empresa extranjera lo que hará que Gagnebin se fije en ti, te convertirás en su asesor favorito.

Benoît se encontraba estresado, si en los próximos días finalmente se efectuaba esa transacción ilegal de dinero a la empresa, ¿cómo podría mantener a Itzel lejos de todo eso? Esa mujer no sabía seguir ordenes... ¿y si Valerie comenzaba a sospechar que todo era una farsa? ¿Qué tramaba ella contratando a Itzel? ¿Se vengaría o realmente la quería ayudar? Valerie era una persona muy buena, sin embargo él había herido su orgullo y no se sentía muy seguro al respecto de sus intenciones después de todo era humana.

—Acerca de lo que usted me contó sobre la civil que tiene por estorbo... es decir, compañera, no hay mucho que decir en realidad prosiga con la situación y evité que haga alguna otra estupidez y nos meta en más problemas. Intente que actúe con cautela y vigílela todo el tiempo.

—Sí señora.

Se retiró de aquel lugar pensativo, con todas las cosas que estaban por suceder en la empresa, ahora tendría el trabajo de vigilar a Itzel. Eso era casi imposible, el celular que él le compró muchas veces se quedó olvidado en el departamento y otras tantas lo llevaba apagado o sin batería. Lo más factible era insertarle un chip para saber su ubicación... pero no se iba dejar. Tendría que esconderlo en un accesorio, más ella todos los días cambiaba de accesorios... excepto por ese reloj que parecía no querer dejar nunca, aprovecharía el momento en que ella se fuera a bañar y entonces escondería el chip en el reloj y otro en su mochila por previsión. Qué difícil es tener que cuidar de alguien que no coopera mucho ¿Se supone que así es un matrimonio? ¿Por esto la gente se quiere comprometer? Con razón los hombres mueren primero que las mujeres.

A la mañana siguiente Itzel se preparó para ir a sus clases, pero esta vez se encontraba inquieta, de alguna forma le había afectado lo que Benoît le había advertido sobre ser más cuidadosos respecto al compromiso ficticio. Se empezaba a sentir un poco apenada por ser tan irresponsable. Era cierto que la misión le importaba una reverenda canica, pero la vida de Benoît si le importaba no es que quisiera cargar con un muertito en la conciencia. Tenía que cambiar y ser una mejor compañera y como muestra de buena voluntad Itzel prepararía la cena. Días atrás había visto una tienda donde vendían productos mexicanos, así que esa noche Benoît deleitaría su

paladar con unos ricos chilaquiles verdes que su abuela le había enseñado a preparar. Itzel sonrió satisfecha de su plan, cada vez que ella preparaba ese platillo su padre y su hermana se disputaban la última porción.

Al terminar las clases con todo el dolor de su co-razón tuvo que rechazar la tentadora oferta de Noemí y Alba para asistir a un festival de arte esa noche. Con tiempo suficiente preparó la cena y aún le dio tiempo de tomar un relajante baño, era extraño... Benoît era un reloj con la hora de llegada y esta vez sí estaba excediendo su límite. Decidió esperarlo en la sala, nada le a-rruinaría su plan de tregua ni siquiera el mismo Benoît.

Justo a las 8pm se escucharon las llaves, los pasos eran cansados casi lentos. <<Pobre>> pensó Itzel. Su corazón se enterneció. Ese hombre llevaba muchas res-ponsabilidades y ella no se lo había hecho fácil. Al entrar Benoît se sorprendió al ver a Itzel, no esperaba verla tan temprano, pues ella acostumbraba a llegar después de las nueve de la noche.

—Hola Benoît —dijo Itzel con una gran sonrisa.

—¿Y ahora que has hecho? —Preguntó resignado y preocupado.

—¿Yo? Nada en absoluto ¿Por qué piensas que hice algo? —Se defendió Itzel.

—Pues la última vez que estuviste antes que yo, me diste la sorpresa de que ibas a trabajar con Valerie y sin consultarme; complicando aún más las cosas ¿te satisfizo mi respuesta?

—Veo que no hay rencores aquí. Ya entendí, pero basta de charlar y de buscar culpables —dijo intentando suavizar el momento, no quería iniciar ninguna riña al menos esa noche no.

Itzel se dirigió a la cocina y comenzó a calentar la comida, la mesa estaba preparada para recibir la o-frenda culinaria de paz entre Itzel y Benoît.

—Supongo que no has cenado ¿cierto? porque te he preparado una deliciosa y tradicional comida mexicana para demostrarte mi agradecimiento y que sepas que de ahora en adelante cooperare un poquito más en la misión...

—¿Solo un poquito?

—El único que obra milagros es Dios, confórmate con que haré el esfuerzo.

—Sí no hay más remedio. —Contestó con desgano. Estaba mentalmente cansado, no sabía que responder si le preguntaran cuánto es dos más dos.

Itzel se dio cuenta del estado de ánimo que irradiaba Hardy, decidió ayudarlo proponiéndose cambiar su humor, pero que difícil sería lograrlo cuando él siempre intentaba contener una sonrisa. Podía contar con una sola mano las veces que él pudo reírse abiertamente delante de ella ¿y si a lo mejor era ella la causante de su tímido comportamiento? <<Pues ya se fastidió >> se dijo ella misma con una débil sonrisa.

Al degustar aquel platillo Benoît notó que Itzel lo miraba esperando algún comentario.

—Esta exquisito ¿Cómo se llama esto?

—*Chilaquiles verdes*

—¿*Chaliqueles vergdes?*

—Sí algo así —dijo en un tono condescendiente.

Unos largos segundos después del segundo bocado notó con preocupación que aquel exquisito platillo contenía una generosa cantidad de picante, no quiso decir nada para no herir los sentimientos de Itzel. Él realmente quería escupir aquel bocado que le estaba quemando la garganta, haciendo un gran esfuerzo tomó con calma el vaso de agua que le prometía aliviar su sufrimiento.

—¿Te encuentras bien? —Dijo Itzel. Había notado la sudoración y el color rojo del rostro de Benoît.

—Si estoy bien, sólo que...

—Está muy picante ¿verdad? —dijo Itzel afligida ¿Por qué nada le salía bien?

—Está muy rico, pero no estoy acostumbrado a comer con tanto picante.

—Lo siento mucho Benoît, lo siento... —bajo la cabeza.

—Ya Itzel no es el fin del mundo, lo seguiré comiendo porque esta delicioso solo necesitaré más agua —dijo intentando reconfortar a Itzel dirigiéndole una sonrisa.

Por alguna extraña razón cuando Benoît le sonrió, Itzel se sintió mejor. Y por un segundo, solo por un segundo sus miradas se cruzaron despertando en ambos un sentimiento mutuo de complicidad. Estaban juntos por circunstancias fuera de su control, y por primera vez ambos comenzaron a comprender el término “Juntos”.

Al terminar la cena Benoît se ofreció a lavar los platos e Itzel no se opuso. Minutos después se encontraban en la sala platicando disfrutando de la compañía del otro.

—¿Te puedo hacer una pregunta Itzel?

—Sí las que quieras.

—Espero no te ofendas pero ¿Por qué cada vez que te exaltas dices algo en español? Yo estudié español y aunque no tenga buena pronunciación le entiendo, pero dices cosas que no tienen sentido para mí. Mi jefe Jean Lesage sabe español también y me comentó que le habías dicho que Tarzán andaba con taparrabos ¿Qué significa eso?

Itzel no pudo evitar reírse.

—Es algo que mi hermana y yo hacemos desde pequeñas. Mis padres nos prohibieron decir groserías, así que creamos nuestras propias formas de insultar. Lo importante no es lo que dices sino el tono o la manera en que lo dices.

—Bueno ha quedado resuelto ese misterio. Se lo contaré a mi jefe, lo dejaste un poco intrigado —dijo entre risas.

—¿Ahora puedo preguntarte yo?

—Adelante pregunta lo que quieras.

—¿Lo que yo quiera? ¿Estás seguro? —inquirió Itzel dando ocasión de arrepentimiento

Benoît dudo. Se dio cuenta que había desaprovechado la oportunidad de preguntar algo más importante que solo el idioma en que insultaba. Quería saber más de ella porque... << ¿por qué? >> Amistad, se respondió él mismo.

—Puedes preguntar lo que quieras, si me dejas después preguntar lo que yo quiera

—¿Qué acaso no me preguntaste ya lo que querías?

—Esa es la condición. Es más hasta podemos hacer una promesa.

—¿Una promesa? —Se extrañó Itzel —explicate. —Definitivamente había cautivado su curiosidad.

—Estoy cansado de las mentiras que tengo que decir diario para encubrir una relación que no existe. Por primera vez quiero ser sincero con alguien y...

—Y yo soy la única que está a tu alcance —interrumpió Itzel

—Y eres la única que me inspira confianza —corrigió.

Itzel lo pensó por un momento. Ella también había dicho mentiras a la gente que amaba, sería liberador no tener que mentirles, pero ella no le había mentado a Benoît en nada ¿le convendría ese trato?

—Supongo que no hay problema <<eso espero>>pensó.— Pero... ¿cómo sabré cuando me estás diciendo la verdad? Tienes la tendencia a

omitir cosas así que, necesitamos una palabra clave que nos recuerde la promesa de cero mentiras entre nosotros.

—No entiendo. ¿A qué te refieres con palabra clave? —Benoît estaba interesado en la recién ocurrencia de ella. Le parecía que el cerebro de Itzel era capaz de idear las más descabelladas situaciones y a veces Benoît temía las ideas que eran acompañadas por esa sonrisa traviesa.

—Es fácil olvidar las promesas que hacemos, el ser humano necesita siempre algo que nos recuerde las promesas. De acuerdo a la Biblia, el arcoíris nos recuerda la promesa de Dios que jamás habrá un diluvio en la tierra...

—Dame un mapa que estoy perdido ¿Qué tiene que ver el arcoíris aquí?

—Fue un ejemplo —dijo Itzel proveyéndose de paciencia y se sentó junto a él. —Si yo te preguntara algo y te menciono la palabra clave tú tendrías que decirme la verdad y añadirías la palabra clave para confirmar que me dices la verdad. ¿Me entiendes?

Benoît no había puesto mucha atención, la cercanía de Itzel había seducido su concentración. Se había fijado en cómo se movían sus labios, en el exquisito olor de sus cabellos y la manera en que ella le explicaba con paciencia las cosas.

—¿Me estas escuchando Benoît? ¿Benoît?

—Si lo siento es que estaba concentrado en... lo que decías, pero aun así no capté del todo tu idea.

—Muy bien vamos a lo práctico la palabra clave será...

— ¿Águila azul? ¿Comando uno? Espera, espera...

—¡Espera tú! ninguna de esas sirve, la palabra clave será: cacahuete

—¿Cacahuete? ¿Qué tipo de clave es esa? —Preguntó Benoît entre risas —¿por qué cacahuete?

—Simple, porque fue mí idea. —Ladeo su cabeza y sonrió.

—Está bien, con ese argumento tú ganas. ¿Y después qué? ¿Si me haces una pregunta te respondo cacahuete?

Itzel respiró profundo.

—No, así no es. Por ejemplo si yo te preguntó: ¿Cuántas novias has tenido cacahuete? Tú me responderás....

Benoît guardó silencio. Estaba haciendo cuentas, realmente nunca había hecho el cálculo. Estaba la hija de la vecina, la hermana de un amigo del colegio, Marie; Sarah, Alisa, Aurélie... no recordaba todos los nombres porque realmente ninguna había sido oficialmente su novia, excepto por

Marie, claro que la presencia de su hermano había sido un gran motivo para que la relación fuera más formal. En general había tenido cuatro novias las demás habían sido todo menos novias.

—Solo he tenido cuatro novias.

—Te faltó decir cacahuete, dilo de nuevo.

—Sólo he tenido cuatro novias cacahuete. —Que ridículo se oía.

—No te creo —dijo Itzel incrédula.

—¡Pero si dije cacahuete! —Se defendió.

—Pero hace falta hacer el juramento que haga válida la palabra.

—Estamos en los límites de lo ridículo Itzel. —rebatía.

—Bueno si no quieres no es obligatorio —se recostó contra el respaldo del mueble y desvió la mirada desilusionada.

—Está bien hagamos el juramento. —se rindió.

—Para mí esto es importante ¿lo tomarás en serio?

—Si muy en serio, palabra de honor. —irguió su espalda y tornó el rostro serio

—Está bien —sonrió —repite conmigo: Prometo ante Dios decir siempre la verdad cuando se mencione la palabra cacahuete.

—Prometo ante Dios decir siempre la verdad cuando se mencione la palabra cacahuete —En sus adentros quería surgir una sonrisa, pero la obligó a esconderse.

—Y si faltó a mi juramento que Dios me castigue con un problema estomacal bien fuerte.

—¿Un problema estomacal? —No pudo evitar echarse a reír por lo infantil que era todo eso.

—Repite —exigió seria.

Benoît hizo un esfuerzo y se controló.

—Y si faltó a mi juramento que Dios me castigue con un problema estomacal.

—Bien fuerte. —Le susurró Itzel.

—Bien fuerte. —Sonrió.

Acto seguido Itzel tomó la mano de Benoît y con su dedo meñique apretó el dedo meñique de él. El contacto suave de la mano de Itzel había tomado por sorpresa a Benoît. Le gustó. ¿Cómo era posible que tocar una mano le diera tanto gusto?

—Ahora si podemos preguntar lo que queramos y mientras digamos la palabra clave ambos estaremos seguros de que es la verdad.



—Me parece bien.

—¿Puedo preguntar lo que yo quiera ahora? —Subió los pies al mueble para estar más cómoda.

—Ya no estoy seguro de que me convenga. —Dijo con el rostro arrepentido.

—Vamos no es tan malo. Si no quieres responder una pregunta no lo hagas, solo no mientas.

Esa noche ninguno se atrevió a preguntar cosas tan personales, pero si hablaron de sus infancias tan diferentes. Itzel creció con el amor de ambos padres, en cambio Benoît sufrió la separación de los suyos, no entendía como dos personas tan diferentes pudieran haberse unido por amor y terminar odiándose. Por eso estaba seguro que aunque se sintiera atraído por ella no podía existir un futuro romántico entre los dos, eran tan diferentes como el sol y la luna.

—¿Por qué te importa tanto Valerie cacahuete? —Preguntó Itzel sin preámbulos.

Benoît no supo que responder. Decirle la verdad era vergonzoso para él, pero había hecho la dichosa promesa del cacahuete. De todas maneras decidió mentir un poco.

—Ella se estaba interesando en mí y la agencia decidió inventarme una prometida para no darle motivos para sospechar. Cacahuete.

—¿Tú le correspondiste cacahuete? ¿Por eso tu jefe se enojó contigo?

—No, yo no le correspondí cacahuete. —Se quedó pensando en la pequeña explosión de pasión que había compartido con Valerie. De pronto un estremecimiento lo sacó de su abstracción y en su interior tenía la sospecha de que algo no andaba bien, pero aun no sabía qué. En breve una ligera contorsión en sus intestinos le indicaba la respuesta.

¿Acaso era posible que la consecuencia de romper la promesa del cacahuete pudiera ser realidad? La intensidad de los espasmos intestinales iba en aumento y Benoît comenzó a sudar frío.

—¿Te sientes bien Benoît? Estas sudando... mucho. —dijo Itzel intrigada.

—Si estoy bien —dijo al instante que otro punzada le obligaba a callar.

—No te ves bien, estas pálido.

Fue lo último que escuchó Benoît, pues salió corriendo al baño. Itzel alarmada lo siguió hasta su cuarto. Para su sorpresa vio que había entrado al baño.

—¿Benoît estas bien?

Benoît no respondió.

—¿Benoît estas bien? dijo con preocupación —¿Benoît? —tocó la puerta.

—¿Quieres darme privacidad por favor? ¡Sal de mi cuarto!

—¡No! Necesito saber qué te pasa.

—¡Esa comida tuya, quiere salir sin permiso!

Itzel sonrió. Decidió esperarlo en su cuarto, para saber si se encontraba bien, temía que él se fuera a desmayar allí dentro. Desde el baño se escuchaba un campo de batalla, sonidos que ella hubiera preferido no escuchar, pero se sentía un poco responsable de lo sucedido a Benoît ¿Cómo se la había ocurrido hacer chilaquiles verdes? Su ofrenda de paz se había convertido en un caballo de Troya en los intestinos del francés. Al poco tiempo se dejaron de escuchar los ruidos. Itzel temió que él se hubiera desmayado, lo último que quería era tener que entrar a la fuerza al baño para ayudarlo. No después de lo que había escuchado. La cadena de la caja del excusado se dejó oír. Todo había terminado. Benoît salió cansado y un poco pálido.

—¿Qué haces aquí? ¿No te dije que salieras de mi recámara? —Demandó molesto.

—Quería saber si estabas bien. Me preocupaste. Y en vista que aun tienes fuerzas para enojarte me retiro.

Benoît se acostó en la cama. Itzel se dispuso a salir. Al ver Hardy las intenciones de ella se apresuró a hablar.

—No te vayas. Aun no te he preguntado yo.

—No responderé nada. Te enfermaste porque me mentiste en alguna pregunta que hice. No tomas en serio nuestra promesa.

—Me enfermó esa comida del mal con tanto picante que preparaste, además después de esta noche créeme que tomaré lo del cacahuete más en serio. —Sonrió débil.

Itzel aceptó quedarse. Se sentó en aquel sillón que ya antes había visto. Platicaron un rato más hasta que Benoît comenzó a sentirse mejor. La madrugada se hizo presente.

—¿Así que éste es tu primer viaje lejos de tu familia? —Preguntó Benoît.

—Sí, la verdad en mis 26 años nunca tuve la necesidad de separarme de mi familia

—¿Y ahora? ¿Cuál fue la necesidad que te impulsó a estudiar en Francia?

Itzel guardó silencio y miró fijamente a Benoît. La había sobrecogido esa pregunta. No le iba a contar ese penoso hecho que la había obligado a tomar la decisión de terminar el compromiso con Mauricio un mes antes de la boda. Se abochornaba y le dolía el recordarlo.

—Terminé una relación sentimental de casi dos años y necesitaba un cambio.

Benoît se moría de ganas por saber que le había hecho terminar aquella relación. Más una Itzel seria con la mirada dolida le impedía preguntar. Pero ¿qué era lo peor que podía suceder si preguntaba?

—¿Puedo saber por qué terminaste la relación? Si no me quieres contar no me ofenderé. Lo prometo cacahuete.

Itzel sonrió.

—Tal vez te lo cuente en otra ocasión ya es un poco tarde y tengo clases temprano con “la generala”.

Benoît asintió.

—¿No te ofendes verdad? Solo que aún no puedo hablar de esto sin que me sienta... —Itzel desvió la mirada a un lado.

—No te preocupes Itzel dije que no me ofenderías y no lo has hecho. — Sonrió intentando reconfortarla.

Aquella noche los recuerdos se agolparon en los pensamientos de Itzel. El pasado se estaba haciendo sentir de nuevo en su interior como una pequeña llama que la quemaba por dentro. ¿Alguna vez dejaría de sentirse humillada? ¿Sería capaz de volver amar? Pero lo más importante ¿habría alguien que pudiera amarla sin condiciones? Entonces lloró, lo hizo con las pocas fuerzas que tenía. Las lágrimas rodaban por su mejilla sucumbiendo en la humedecida almohada. Se sintió sola y abrazó una almohada e intentó dormir... tal vez mañana dolería menos.

## CAPITULO 5

### *UN EMBARAZO NO DESEADO*

Al día siguiente Benoît había preparado su especialidad: unos panqueques para desayunar, si algo le había quedado claro es que Itzel no consideraba el café negro y una dona como desayuno. Era curioso que la única mujer que había disfrutado de su platillo especial en muchos años hubiera sido su madre.

Itzel se vistió con tranquilidad. Los sentimientos de la noche anterior la habían afectado y aunque ese día se sentía mejor, ella sabía que dentro de su ser anhelaba poder compartir sus sueños y metas con alguien, tal como sus padres lo hicieron alguna vez. Y el saber que estuvo a punto de tenerlo, un suspiro involuntario la tomó por sorpresa. Sin embargo, ella tenía la certeza de que romper aquel compromiso había sido lo correcto, más dudaba que alguna vez pudiera volver a sentir por alguien lo que había sentido por Mauricio. Y eso la entristecía.

El olor de los panqueques sacó a Itzel de la maraña de pensamientos y la hizo volver a la realidad. Terminó de arreglarse y se dejó atraer por los sabrosos aromas que despedía la cocina. Al entrar vio a Benoît con un delantal presumiendo de lo que él llamaba la especialidad de la casa. Casi de inmediato la obligó a tomar asiento en el comedor, Itzel no tenía ánimos de llevarle la contraria o hacer alguna objeción al respecto como lo habría hecho en otras ocasiones; iba a seguir un famoso dicho en México “Las penas con pan son buenas”.

Benoît se dio cuenta de la actitud de Itzel. Le extraño demasiado que no hubiera hecho alguna objeción cuando él le indicó que se sentara y esperara a que él le sirviera, días atrás había hecho lo mismo y había perdido la discusión, pues él había terminado sentado en la mesa esperando a que Itzel le sirviera. Notó también que los ojos de Itzel estaban enrojecidos y levemente hinchados, quizás había pasado la noche llorando. En ese momento lamentó haberle hecho aquella pregunta, sentía que él había sido el causante de esas lágrimas.

Por alguna razón buscaba la forma de devolverle la sonrisa que él le había borrado la noche anterior con su tonta pregunta. Le contó chistes e hizo alusión a situaciones graciosas que le habían pasado, al poco tiempo Itzel sonreía. Misión cumplida.

Las semanas transcurrieron sin ningún contratiempo. Sin embargo Itzel sentía algo diferente. Parecía uno de esos días que antecedian a una tempestuosa tormenta. La brisa suave de verano recorría cada una de las calles de una agitada París. Las personas caminaban sin mirar a su alrededor, algo que a Itzel a veces le molestaba. ¿Cómo era posible que habiendo tanta belleza alrededor no se detuvieran un momento para respirar y disfrutar? Su madre le había enseñado eso. Cuando se enteró que tenía cáncer aprendió con ella a ver la vida de diferente manera, como un regalo... como un milagro. Aprendió a ver el cielo en el esplendor de un atardecer; aprendió a respirarlo, a sentirse libre en una noche llena de estrellas, aprendió a caminar y a sentir las formas de la tierra con los pies desnudos. Muchas veces cuando se veía tentada a derrumbarse se alejaba y caminaba por horas, prefería que le dolieran los pies y no que le doliera el alma. Pero lo más importante que su madre le enseñó fue a sonreír en medio del dolor, ella tenía una gran fe en Dios y le solía decir: “Todas las cosas nos ayudan a bien, aunque sean cosas malas sé que terminarán bien” Sin embargo a Itzel le había costado demasiado esfuerzo creer en esa frase especialmente después de perder a su madre.

—¿No te parecen muy caros los zapatos Itzel? Creo que ya no me los compraré prefiero comprar el abrigo que vimos en la tienda anterior ¿Itzel?

—¿Sí? —Respondió distraída — ¿Qué me decías Noemí?

—Olvídalo. ¿Qué te tiene tan abstraída hoy? ¿Te peleaste con tu novio? ¿Es por lo del compromiso? ¿Se ha arrepentido?

—¿Ahora qué te hizo? Los hombres siempre son unos mal...

—No digas más Alba —interrumpió a tiempo Noemí —ya está implícito.

—No me ha hecho nada. Al contrario realmente parece intentar esto del compromiso —defendió Itzel <<si supieran la verdad>>pensó. —Soy yo. No estoy muy segura.

—No pienses mucho en esas cosas Itzel. En cuestiones amorosas uno debe pensar menos y actuar más. Solo debes lanzarte en los brazos de Cupido y después te acostumbras y te das cuenta que no es tan malo

después de todo... —intentó consolar Alba, pero lo cierto era que ni ella ni Noemí sabían a qué se refería Itzel.

Los días pasaron como si fueran horas, y a Itzel le preocupaba el momento de su regreso a México, en un mes exactamente estaría terminando el curso de arte y después debía volver a su país a menos que se viera realmente forzada a trabajar para Valerie.

Se dio cuenta que dejaría atrás al francés que la había metido en todo ese lío. Se había acostumbrado a su presencia por las mañanas; antes de ir a la escuela desayunaban juntos, quien hubiera imaginado que terminarían siendo tan buenos amigos. A pesar de sus diferencias podían compartir un punto de vista similar, pensaba que de todos los recuerdos que pudo tener en Francia lo mejor sería su amistad con Benoît.

Por otra parte la agencia logró que Benoît obtuviera una gran cuenta obteniendo los resultados esperados, la compañía lo promovió y el mismo Sr. Gagnebin lo invitó a su fiesta de cumpleaños. Todo estaba saliendo como se esperaba. A excepción de la suma de dinero ilegal que iba a ser ingresada en la compañía (según fuentes de la mafia italiana) pero ese dinero jamás llegó a la compañía. Eso representaba un gran peligro para La Agencia. Significaba que Gagnebin estaba sospechando y estaba empezando a cubrir sus huellas. La identidad de Benoît estaba en riesgo, tendrían que actuar pronto o todo podría venirse abajo, era como estar parado en una capa de hielo muy fina.



La noche anterior a la fiesta Itzel había recibido una llamada de México. Llamada que jamás hubiese imaginado recibir. Mauricio le estaba suplicando volver y empezar de cero. Era aún increíble para ella misma que pudiera hablar con él después de lo que le hizo, él sí que no tenía vergüenza. Muchas veces después de lo sucedido bastaba tan solo recordar su nombre para que un nudo en la garganta se formara. Pero esta vez era diferente, ya no sentía el nudo en la garganta y tampoco le costaba hablar con él, pero el orgullo de mujer, ese sí seguía herido. Sin embargo lo escuchó, él pedía su perdón y le rogaba una segunda oportunidad, pero no podía volver con él... ya no podía porque... porque... ya no lo amaba, ¿ya no lo amaba? La reciente revelación la

tomó por sorpresa: Ya no amaba a Mauricio, pero ¿cómo podía estar tan segura? ¿Era posible que después de dos años de amar a alguien pudiera ya no amarlo en menos de seis meses? Decidió que pospondría aquella charla, cuando regresara a México podrían hablar. A veces por teléfono es imposible leer entre líneas lo que las personas realmente dicen y ella necesitaba poder verle a los ojos. Preguntarle cómo había podido localizarla era innecesario, seguramente su hermana o su padre le habían proporcionado esa información por cariño a él. Ellos realmente no sabían las razones por las que había cancelado el compromiso, estaba segura que si les hubiera contado lo que Mauricio le había hecho... bueno, sería otra historia.

Alrededor del mediodía habían llegado a la casa del Sr. Cédric Gagnebin. La casa no tenía comparación a los ojos de Itzel. No era una casa era una mansión, estaba rodeada de árboles con forma cónica y el césped se veía muy cuidado, las flores eran un deleite a la vista, los colores rojos y anaranjados eran muy comunes en el jardín frontal. Tenía un estacionamiento como para 20 carros. La entrada de la casa era hermosa, poseía un par de pilares de mármol a cada lado de la gran puerta principal dándole un toque de elegancia, realmente aquella casa parecía un palacio.

Itzel hizo una inhalación profunda para tomar valor. No estaba segura de poder entrar y comportarse ante todos como prometida de Benoît. Se sentía incomoda al pensar solamente que debía portarse cariñosa con él. Su rostro cambió de repente de incomodidad a terror al pensar en la posibilidad de besarlo, le parecía atractivo, pero no sabía que sentimientos despertaría en ella un beso de él y no era que le gustara obviamente, pero para Itzel un beso era un acto íntimo. Tendría que recordarse a sí misma los días que le restaban en París y que todo era falso; de lo que sí estaba segura es que si algo sucedía entre los dos esa noche no podría volver a mirarlo de la misma manera que lo había estado haciendo: como un amigo. Su corazón no sabía lo que era fingir. ¿Y Mauricio? ¿Dónde quedaría él cuando ella volviera a México? ¿Por qué estaba pensando en Mauricio de nuevo? Su mente era un torbellino de pensamientos que evocaban sentimientos encontrados. Una punzada aguda del lado derecho en la cabeza la había hecho reaccionar sacándola de su mar de ca-vilaciones. Estaba tan absorta en sus pensamientos que no se percató de la esquina de una pequeña columna que daba la bienvenida en la entrada de la mansión, y que en fracciones de

segundos había chocado contra ella ¿o ella había chocado contra la columna? Estaba confundida.

—¿Estás bien Itzel? —Preguntó Benoît al sentir que Itzel se soltaba de su mano.

Itzel con los ojos cerrados y con expresión de dolor alcanzó a asentir con la cabeza mientras su mano rápidamente se posaba en el lugar del golpe.

—Estoy bien sólo me he golpeado la cabeza.

—Déjame ver...

—No, ya estoy bien no te preocupes —dijo parpadeando abochornada.

Benoît hizo caso omiso a las palabras de Itzel y se acercó para cerciorarse que ella estuviera bien. Sí, realmente era un gran golpe ¿cómo no pudo ver la columna? Se preguntó extrañado el francés.

—¡Dios! Qué golpe te diste —con su mano derecha revisaba el área afectada

—¿Se ve muy mal cacahuete? —pregunto Itzel preocupada por su apariencia.

—Aun no cacahuete, pero se verá mal te lo aseguro.

—¡Ay no! me voy a ver horrible con una hinchazón. —dijo lamentándose y bajando la cabeza.

—Aunque quisieras jamás podrías verte horrible Itzel eres muy bella. —Esto último lo dijo en voz baja debido a la proximidad.

Itzel alzó su mirada encontrándose con los azules ojos de Benoît; generando un momento íntimo y a la vez incómodo para ambos y casi de inmediato cada uno apartó la vista y se separaron.

—Me das la oportunidad perfecta para entrar a la oficina de Gagnebin. —señaló Benoît cambiando drásticamente el embarazoso ambiente.

—¿Cómo? —respondió Itzel tallándose el golpe

—Ya lo sabrás. Por favor sólo sígueme la corriente a todo lo que yo diga.

—¿Qué?

—Que a todo lo que yo diga tú respondas sí.

Esta vez Benoît la tomó del brazo, para evitar algún otro incidente. Tenía que aceptar que Itzel le atraía, pero ¿era sólo eso? De alguna forma ella no encajaba en ningún concepto, paradigma o idea que él tenía sobre el amor y las relaciones, lo cual le asustaba y mucho. No, esta vez sí haría bien su trabajo, no se permitiría distracciones. Puesto que no solo su trabajo dependía de su concentración sino también la vida de Itzel y la suya. Aunque cuando la vio salir de su cuarto con ese vestido blanco, no pudo



pensar en nada más que en ella, a pesar de ser un vestido que carecía de un escote profuso, ella le daba el toque de belleza a la prenda de vestir y no al revés. Ella no buscaba ser sensual a la vista de los hombres, tenía suficiente confianza en ella misma y no dependía de lo que llevaba puesto. Y eso le gustaba a él. Aunque lo que no le gustó en absoluto fue el tiempo que ella había tardado arreglándose un minuto más esperándola en la sala y se habría convertido en una estatua.

Al llegar a la recepción donde se encontraba el resto de los invitados, Benoît observó con detenimiento los lugares donde se podía encontrar la biblioteca de Gagnebin, el lugar estaba bien custodiado en los alrededores por hombres vestidos de negros, que daban la impresión de estar preparados para cualquier cosa que sucediera. No sería tan difícil burlar la guardia, pero con Itzel a lado sería toda una proeza.

Itzel con movimientos suaves seguía frotándose el golpe... realmente le dolía y comenzaba a inflamársele, pero al entrar en aquel lugar quedó encantada olvidándose del percance ocurrido. El sitio era precioso, las lámparas y los candelabros le daban un aire de castillo real. Las personas eran sin dudas también notorias con sus trajes y vestidos sumamente elegantes, era un alivio haber comprado un vestido nuevo y caro para la ocasión, sobretodo porque ella no lo había pagado sino La Agencia.

En medio del salón estaba Cédric Gagnebin con un micrófono en la mano, dándoles la bienvenida a todos a sus invitados. Al terminar un breve discurso los aplausos no se dejaron esperar y la orquesta comenzó a tocar ocasionando que las personas se aglomerasen en la pista. Al otro lado del salón Benoît pudo divisar a Valerie con un vestido rojo, tan diferente a Itzel... el perfecto escote dejaba a la vista la hermosa espalda que poseía. Como si adivinara sus pensamientos, como si hubiera intuido su presencia Valerie volteó a verle y por unos segundos sus miradas se encontraron y le sonrió coqueta. Itzel fingió no darse cuenta de lo que sucedía y algunas cosas comenzaron a tener sentido para ella. Era verdad que unos de sus defectos era no poder ver la malicia en las personas, pero desde lo de Mauricio estaba entrenando su sexto sentido para que no le volviera a ocurrir.

—Vamos debemos ir al baño y buscar un botiquín para ver si encontramos algo que te ayude a bajar la hinchazón —dijo Benoît tomándola delicadamente del brazo.

—Oh no ¿se me nota mucho? —contestó preocupada.

Benoît no quiso entrar en detalles sobre sus verdaderos planes.

—Se está poniendo feo. —dijo mientras la miraba con un falso gesto preocupado.

Ambos se encaminaron en dirección a los baños, subieron las elegantes escaleras. Estando arriba y sin ningún guardia a la vista, empezó a buscar en cada lugar la oficina de Gagnebin. Itzel lo seguía afligida por su golpe sin decir nada. Solamente le faltaba tres cuartos por revisar cuando fueron detenidos por un guardia de seguridad.

—Lo siento pero no pueden estar aquí. —anunció el guardia con voz firme y poco amistosa.

—Disculpe andamos buscando si en algún baño podemos encontrar un botiquín pues mi prometida se ha golpeado —señaló el área apenas púrpura de Itzel

—Es verdad mire se está poniendo feo. —alegó Itzel preocupada —se está hinchando ¿usted sabe lo que significa?

El guardia observó el golpe de Itzel, mientras decidía qué hacer con ellos. Finalmente les señaló donde se encontraba el baño. Indicándoles que debían abandonar esa área de inmediato. Con una sonrisa se encauzaron hacia el lugar señalado tranquilamente y en cuanto el guardia se retiró Benoît tomó rápidamente a Itzel y se dispuso a revisar las tres últimas habitaciones.

—¿Qué haces? —objetó Itzel mientras era llevada casi arrastras.

—Vamos a la oficina de Gagnebin.

—¿Y el botiquín? —inquirió confundida.

Entraron a una habitación bien iluminada por un gran ventanal que daba al jardín frontal, el lugar estaba repleto de libros de pared a pared y frente a ellos se situaba un hermoso escritorio de madera y encima la computadora personal de Gagnebin. Sí, finalmente la había encontrado. Sin perder más tiempo se dirigió al ordenador, saco el dispositivo de almacenamiento de datos y comenzó a copiar toda la información.

—¿Qué haces? Eso puede ser peligroso, nos van a descubrir.

—¡Vigila entonces! —ordenó Benoît

Itzel le lanzó la mirada más amenazadora que pudo y accedió a vigilar, sólo porque también ella estaba en riesgo y pensar que de verdad creyó que estaban buscando un botiquín. Su corazón latía a mil por hora. Tenía miedo de que si los descubrían ella se marcharía de ese lugar con algo más serio que un golpe, tal vez terminaría en un basurero con un agujero de bala en la

cabeza. Que trágico sería que todo terminara allí. Su corazón casi se detuvo cuando se percató de que a lo lejos se escuchaban unos pasos acercarse hacia el lugar donde se encontraban. Con mucho sigilo cerró la puerta que tenía entre abierta y dio aviso a Benoît. Él miró el monitor y aun no terminaba de copiar todo, observó la oficina para buscar un sitio donde pudieran esconderse, pero no había ninguno suficientemente grande. Los pasos comenzaron a oírse cada vez más cerca. Itzel no sabía qué hacer y daba vueltas en el mismo lugar. Ya había puesto nervioso a Benoît que miraba desesperado el monitor, esperanzado por copiar el 30% de la información faltante.

—¡Puedes dejar de dar vueltas! — Susurró Benoît

—*¡Tú abuelita en bicicleta!* — rebatió Itzel en voz baja.

—No me insultes en español —articuló sin voz completamente indignado.

Benoît volvió a mirar el monitor y solo restaba un 10%, pero los pasos ahora estaban acompañados por voces. Eran los guardias dando una ronda. Ahora si estaban en graves problemas. Por fin, toda la información estaba copiada, pero ya no era posible salir de allí sin ser vistos. Itzel empuñó sus manos rogando a Dios ser invisible, Benoît se paró frente a ella para tranquilizarla. La chapa de la puerta comenzó a girar lentamente y la puerta rechinó al abrirse poco a poco. Itzel cerró sus ojos deseando no estar allí. Al verse atrapado Benoît se le ocurrió una idea, pero era muy riesgosa, al menos para él, pero si funcionaba no importaría. Sin más alternativa posible a su parecer y aprovechando que Itzel mantenía sus ojos cerrados, la estrecho en sus brazos y la beso. Itzel abrió los ojos desconcertada al sentir a Benoît pegado a ella literalmente. De pronto por la radio, a los guardias se les solicitó que acudieran de prisa por un incidente en la fiesta alejándose corriendo del lugar sin explorar más. En cuanto la puerta se cerró Itzel empujó a Benoît. Estaba muy enojada y sin poder contenerse le dio una bofetada.

—¡Que rayos te pasa! —Exclamó Itzel aun sulfurada.

—¡Pensaba en salvar nuestros pellejos! —Replicó mientras se frotaba la mejilla izquierda.

—Es la excusa más ridícula que he escuchado.

—¿Realmente crees que necesito inventar excusas para poder besar a alguien? —dijo retadoramente con su rostro muy pegado al de Itzel.

Itzel retrocedió. No sabía que pensar realmente de las intenciones de Benoît.

—Soy tu inventada prometida. —Los ojos de Benoît se encendieron — Esta... está bien... te creo. Tus acciones son estrictamente profesionales. ¿Podemos irnos ya? —Itzel estaba muy enojada, jamás le había gustado que le robaran los besos. Pero estaba aún más enojada con ella misma porque éste beso si le había gustado.

—Bien vámonos —Hardy abrió la puerta.

—Aun no entiendo cómo un beso podría salvarnos... —dijo entre dientes.

—Iba a servir de coartada. Así podíamos decir que buscábamos estar solos para tener intimidad —contestó sin muchas ganas de dar explicaciones. Un beso no se explica se siente.

Itzel se mantuvo en silencio, después de todo tenía un poco de sentido. De inmediato se dirigieron al baño para buscar el botiquín, Itzel se tomó un analgésico para el reciente dolor de cabeza y se dieron prisa para reunirse con los demás invitados.

—¿Dónde se habían metido?—preguntó suspicazmente Valerie.

—Fuimos al baño en busca de un botiquín, Itzel tuvo un pequeño accidente al llegar.

Itzel sonrió tímidamente. Había algo en esa mujer que no le gustaba en absoluto, aun no sabía que era, pero ya no le inspiraba confianza. Benoît parecía estar encantado con ella y en ocasiones anteriores le había hablado de las mil maravillas de Valerie. <<Santa Valerie>> pensó. Valerie le dedicaba su atención a Benoît y él era reciproco. Itzel se sentía ignorada — eso que están haciendo es de mala educación —profirió Itzel casi inaudible. Una voz conocida hizo que se diera vuelta y sonrió.

—Señorita...

—Itzel Abreu —completó Itzel al darse cuenta que el señor Gagnebin no recordaba su nombre.

—Por supuesto señorita Abreu —le devolvió la sonrisa —me complace que haya podido acompañarme en este día tan especial para mí.

—Para mí ha sido un honor haber sido invitada.

—¿Qué le ha pasado en la cabeza?

—Al llegar no me fije y me golpeé con la columna de la entrada —dijo con una sonrisa nerviosa, Itzel estaba un poco sonrojada por su torpeza.

—Lo ves tío te dije que la idea de poner una columna en la entrada no era buena —dijo Valerie entrando en la plática.

Cédric Gagnebin le dio la razón a su sobrina y se disculpó con Itzel. La orquesta comenzó a tocar de nuevo y el Sr. Gagnebin le pidió bailar a Itzel esperando resarcirla con su galantería. Benoît la alentó, aunque comprendía el recelo de Itzel, después de todo quien quiere bailar con un posible asesino y Dios sabe que más. Valerie aprovechó la ocasión y segundos más tarde bailaba con Benoît a dos parejas de distancia de Itzel y su tío.

—¿Por qué nos estuviste buscando a Itzel y a mí? —Cuestionó interesado Benoît a Valerie.

—Me pareció raro que no estuvieran entre las personas curiosas.

—¿Curiosas? ¿Por qué habíamos de estar curiosos?

—Nuestro contador bebió mucho y con el estómago vacío, creo que se ha enterado que mi tío planea despedirlo. Es extraño que no hayas escuchado los gritos, bien podían escucharse hasta el baño o cualquier lugar de esta casa.

—Escuché algo, —mintió —pero supuse que eran gritos de celebración. Explicame bien eso ¿Van a despedir a Nicholas Gallo?

Algo definitivamente estaba sucediendo, ¿Por qué Gagnebin despediría a su contador principal, sabiendo que podía delatarlo? A menos que... Nicholas Gallo no estuviera involucrado, pero eso sería imposible... No, en ese asunto había alguien más involucrado aún quedaba como sospechoso Gagnebin, y sus otro contador Paul, pero éste era muy joven, aun no le confiaban la responsabilidad de llevar toda las finanzas de la empresa.

—Es broma. Estás muy serio hoy. ¿Itzel y tú han peleado?

—¿Cómo dices?

—Nicholas Gallo ni siquiera vino a la fiesta. El disturbio fue por unos reporteros que entraron sin invitación y empezaron a cuestionar sobre el despido de Gallo. Tuvieron que ser enviados por el mismo Gallo —explicó Valerie —¿Entonces me vas a responder?

Benoît sonrió.

—Sí, disculpa. Y respondiendo a tu pregunta, no, Itzel y yo estamos bien de hecho nos hemos empezado a llevar mejor que al principio... tenemos nuestras diferencias pero quién no.

La orquesta dejó de tocar y los presentes cesaron de bailar para tomar sus asientos.

Valerie con amabilidad invitó a Benoît y a Itzel a sentarse en su mesa. Benoît estaba encantado con la idea de estar cerca de ella, pero Itzel ya empezaba a sentirse incomoda con las discretas atenciones de Valerie hacia Benoît. Pudiera ser que estuviera en otro país, pero cualquier mujer podría darse cuenta de las intenciones de Valerie, ¡que descaro! Ahora podía entender el extraño comportamiento de Benoît, por eso Valerie mostraba tanto interés en ella, ¡claro! la buscó en la escuela ella quería conocer a su rival e Itzel que pensaba que ya había hecho una amiga que tonta había sido. Estaba enojada, muy enojada con Benoît, él le había hecho creer que era Valerie quien lo hostigaba, pero omitió decirle que él no le era indiferente. Como decía su abuela: “piensa mal y acertaras” seguramente Benoît había tenido algo que ver con Valerie y la relación se le escapó de las manos, ahora muchas cosas tenían sentido por eso se tuvo que inventar una novia para alejarla. Eso no se iba a quedar así, se tenía que vengar y tomaría cualquier oportunidad que tuviera para hacerlo. Como por un acto divino la oportunidad se presentó, por un momento se acobardó, pero no duró mucho. Esta venganza se la dedicaba a todas las mujeres que alguna vez en su vida y en contra de su voluntad habían servido de alcahuetas y sobretodo se lo dedicaba al moreton que tenía en la frente porque le dolía.

—Me alegra ver que finalmente Benoît encontró una compañera con quien compartir su vida. Es más, propongo un brindis —dijo Valerie levantando su copa —por su compromiso.

Benoît e Itzel sonrieron agradecidos y levantaron igualmente sus copas más Itzel no bebió.

—No bebiste —Dijo Valerie —tienes que beber es tradición.

—Gracias, pero no bebo soy abstemia. —Reveló Itzel con cortesía.

—Vamos una copa no te hará daño, mi tío compró el mejor vino de Francia – instigó Valerie pues quería que Itzel se sintiera avergonzada — hasta las monjas tienen el rompopo para beber. ¿Acaso eres una fanática religiosa o algo así? Todo mundo bebe.

—Solo bebe un sorbo amor —dijo Benoît tratando de suavizar las cosas percatándose de la tensión que flotaba en el aire.

—No quiero beber.— <<ahora por capricho no beberé ni una gota>> — Si te refieres a que si creo en Dios pues sí, creo en Dios, pero no bebo por convicción propia. Realmente no me gusta, tal vez no soy ordinaria <<Como tú...comprenderás>> pensó Itzel —pero he aprendido a decidir y

pensar por mí misma no dejándome llevar por la gente. Mi padre me lo enseñó. Además un alcohólico igual empezó alguna vez por una copa.

—Es un poco exagerado. Una copa es solo una copa. —Dijo Valerie restándole importancia al asunto al conseguir su objetivo: exasperar a Itzel.

—Aquí hay una copa de agua para que bebas mi amor —dijo Benoît al ver la guerra verbal tan elegante y discreta que se había originado entre ellas dos.

—Perdona Itzel es que olvidé que no puedes entender nuestras costumbres, pero si te quedas el tiempo suficiente lo entenderás —Valerie trató de quedar bien a los ojos de Benoît disculpándose.

—No te preocupes. —Respondió Itzel cortésmente con una sonrisa a pesar de que la disculpa de Valerie se había escuchado igual que una ofensa; ¡que se creía ella! “Si me quedo el tiempo suficiente...” ya verás —Tal vez hubiera bebido un sorbo de vino si no estuviera emba-razada —la expresión de felicidad se dejó ver en el rostro de Itzel, estaba feliz de ser ella la que diera la última estocada.

Benoît casi escupió lo que estaba bebiendo mientras desesperadamente se obligaba a no toser.

—¿Embarazada? —fue lo que Valerie pudo proferir.

—Sí, decidimos mantenerlo en secreto hasta saber el sexo del bebe.

Itzel por dentro no dejaba de reír en la vida se imaginó tener que decir una mentira como esta, pero Valerie se lo había ganado a pulso al igual que Benoît. Tan solo ver el rostro de ambos le causaba un gran placer. Valerie tenía una sonrisa terriblemente fingida y la felicitación por tan loable acontecimiento de la naturaleza fue acompañado de un ligero tartamudeo. Minutos después se había disculpado por tener que dejarlos, debido a que tenía la labor social de saludar a los demás invitados.

—¿Por qué dijiste eso? ¿Estás embarazada de verdad? ¿De quién? —El pensar que Itzel estuviera embarazada de otro hombre le hizo sentir un estremecimiento en el estómago.

—¡No he estado con nadie! —Espetó ofendida.

—¿Entonces quién eres la virgen María?

—Oh Por favor no estoy embarazada solo quería ver sus rostros cuando lo dijera y créeme se vieron muy chistosos.

La cara de Benoît no reflejaba ni una pizca de buen humor. No se explicaba porque Itzel había dicho semejante cosa, pero no iba a discutir en la fiesta, conociendo a Itzel estaba seguro que si la instigaba a discutir todos

los presentes en la fiesta se enterarían. La celebración transcurrió sin más percances, pero Valerie ya no se volvió a acercar a ellos aunque de vez en cuando los miraba de lejos. Benoît también la observaba e Itzel se había dado cuenta, comenzaba a sentirse un poco culpable, le había arruinado el momento a Benoît, realmente le había molestado que él le mintiera sobre su relación con Valerie, pero ella no tenía por qué haber mentido en algo tan sagrado como un embarazo, no era su estilo. Tendría que disculparse con Benoît más tarde aunque no le agradara la idea, era lo correcto.

—No, ciertamente no puedo entender porque te gusta complicarme la vida — expresó Benoît en cuanto llegaron al departamento. En todo el camino habían guardado silencio. Un silencio muy molesto lleno de miradas despectivas por ambas partes. — realmente parece que es un hobby tuyo el querer estropearlo todo.

—Adelante despotrica todo contra mí. Deberías incluir que soy la única responsable del calentamiento global o mejor aún, por mi culpa se acerca el día del juicio final ¡porque dentro de estas cuatro paredes la que complica todo soy yo! —¡vaya! disculparse con Benoît no sería tan fácil como había pensado.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué es mi culpa que te hayas embarazado imaginariamente?

—Digo que tú también tienes cola que te pisen.

—¿Qué significa eso? Explícate mejor.

—¡Que yo no soy la que mintió sobre tener una relación con Valerie!

—¿Qué?! ¿Cómo llegaste a esa ridícula conclusión? —Benoît estaba intentando encubrirse esperaba ser muy buen actor.

—No soy ciega, tal vez un poco miope, pero esa es otra historia. Ahora lo entiendo todo perfectamente, tú te enredaste con Valerie la Agencia lo descubrió y enviaron a la agente Giselle para poner orden. Claro por eso ella no dejaba de mirarte de esa forma.

—¿Ella me miraba? ¿De qué forma? —pregunto interesado.

—Creí que éramos amigos, creí que podíamos confiar en el otro, pero que equivocada estuve. Hoy fue muy obvio que tu atención iba dirigida hacia Valerie y no en un plan laboral.

—Por supuesto que sí, ella es mi jefa. Espera un momento te molestaste porque no te puse toda mi atención ¿eso es? —una sonrisa afloró en sus



labios —estabas celosa.

El rostro de Itzel se tornó rojo, pero Benoît no sabía si era de vergüenza o de furia... no obstante a juzgar por el grito y los incesantes comentarios en español estaba casi convencido que era lo segundo. Era un hecho, mañana comenzaría a repasar sus libros de español.

—¿Qué te da el valor para decir que estoy celosa?

—No entiendo tu reacción. —Benoît se encontraba en este punto bastante estresado.

—Me mentiste cuando te pregunte si habías tenido algo que ver con Valerie. Ahora entiendo porque ella estaba tan interesada en mí amistad. En fin, estas cosas solo me podían pasar a mí y aquí estoy arriesgando mi pellejo por un tipo que no sabe controlar sus hormonas y que si se descubre que todo es una farsa regresaré a mi país con un nuevo agujero en el cuerpo. —Itzel se sentó al imaginarse en un ataúd regresando a México, últimamente pensaba mucho en agujeros de bala y ella juntos.

—Espera un momento dices muchas cosas a la vez. Yo estaba enojado contigo y ahora resulta que soy el que debe pedir disculpas.

—A pesar de que digo muchas cosas a la vez como tú dices, has entendido todo a la perfección.

Benoît se cubrió los ojos con su mano derecha en un intento desesperado de conservar la calma. Respiró profundo y contó hasta diez... dos veces.

—Esto es lo más ridículo ¿te das cuenta que un embarazo es algo que se descubre con el tiempo? Reconozco que cuando me preguntaste sobre Valerie debí haberte dicho la verdad, pero una mentira como esa del embarazo puede arruinar todo.

—Bueno yo reconozco que me excedí con la mentira, de hecho nunca debí decirla, pero no hay problema porque dentro dos semanas me iré y adiós farsa. Dirás que me fui para que el bebe naciera como mexicano.

Benoît guardó silencio. Se preguntaba cuál sería la reacción de Itzel cuando le dijera que no se podía ir aun y que no tenía idea de cuándo podría hacerlo.

## CAPITULO 6

### *MÉXICO LINDO Y QUERIDO*

—¿Qué quieres decir con que por el momento no podré volver a México? —la expresión en el rostro de Itzel mostraba un conjunto de emociones que distaban mucho de la felicidad. —Mi visa de estudiante expirará pronto.

—No sabía cómo decirte esto, pero desafortunadamente la investigación ha tomado un nuevo giro... —detuvo su explicación para pensar bien como hacerle entender la complejidad de la circunstancias sin que ella tuviera una explosión de temperamento. Bajó la mirada sin poder hilvanar una historia que pudiera convencerla y apaciguar cualquier reacción volcánica por parte de la mexicana, luego comprendió que nada de lo que dijera funcionaría y continuó hablando resignado. —La investigación está en una situación delicada, al parecer se han dado cuenta de que les estamos siguiendo el paso. Nicholas Gallo ha desaparecido... creemos que hay más personas involucradas en el asunto por lo tanto si te vas en este momento es seguro que la misión podría verse afectada... y también mi carrera. Necesitamos estabilidad antes de crear una salida para ti.

Itzel no podía creer lo que estaban oyendo sus delicados oídos, quedarse en París por tiempo indefinido no era una opción, estaba casi segura que su puesto como maestra en la universidad podría recuperarlo, pero ¿Qué le diría a su padre? No podría sostener la mentira frente a él, porque la verdadera cuestión a la que se enfrentaba Itzel no era si su padre iría buscarla sino cuando iría por ella. Tendría que inventar una buena excusa para evitar a toda costa que él apareciera, si su padre se llegaba a enterar de que vivía con un hombre se enojaría en gran manera, pero si se enteraba que estaba “embarazada” sería una historia muy diferente y ella no estaba segura del final.

—¿Te das cuenta de lo que me estás diciendo? Mi padre no estará contento y no sé lo que hará si me quedo más de lo previsto. Mi trabajo en la universidad, mi familia, mis amigos.... Todos cuentan con mi regreso

dentro de 2 semanas ¿Qué les voy a decir Benoît? ¿Más mentiras? Ya no quiero mentir más... ya no... mira lo que he hecho ya con lo del embarazo falso si sigo aquí hasta puedo decir que son gemelos —cerró los ojos y respiró profundo haciendo un esfuerzo para no llorar —me siento atrapada y no me gusta... ¿ya mencione que mi visa expira pronto?

—Te entiendo Itzel... —le tomó la mano —y te prometo que haré todo de mi parte para sacarte de este enredo... lo de tu visa está arreglado, no tienes que preocuparte por eso, ojala pudiera retroceder el tiempo y hacer las cosas diferentes... —Dudó en decir lo siguiente, pero no se pudo contener —pero una parte de mí se alegra de haberte conocido.

Itzel lo miro con un poco de recelo y tuvo la intención de retirar la mano, pero no se atrevió ¿o no quiso? Su mirada se posó en una lámpara de la sala asimilando todo lo que podía.

—Oye no quisiera presionarte, pero en estos momentos mi vida está en tus manos.

La mirada de Itzel esta vez se centró en Benoît quien tenía una expresión de súplica, entrecerrando esos hermosos ojos azules como un cachorrito indefenso. A Itzel se le secó la boca, nunca antes se había sentido tan responsable aunque no estaba segura que esa fuera la palabra.

—Necesito tomar agua —declaró Itzel, pero al levantarse se dio cuenta que Benoît no le había soltado la mano, ese hecho la hizo sentir nerviosa como si tuviera mariposas en el estómago, << seguro esas mariposas tienen una gran fiesta>> pensó. —¿me prestas mi mano? —dijo un poco insegura.

Benoît la soltó.

Itzel se tranquilizó, decidió ver el escenario desde un punto de vista positivo, lo único que tenía que hacer era encontrar algo positivo, ¿por qué a qué persona en el mundo no le gusta ser positivo?... luego pensó que una persona que espera los resultados del examen de SIDA no le daría mucha alegría ser positivo. Sacudió la cabeza, tenía que dejar de divagar y concentrarse. Ser positiva. Jamás pensó que fuera tan difícil. Nunca lo había notado hasta ahora siempre se consideró optimista, pero desde la muerte de su madre y el rompimiento con Mauricio había perdido la habilidad de ver el mundo color rosa.

—¿Itzel?

—¿Sí?

—Si decides irte yo te apoyo, te ayudaré... no sé cómo, pero haré que vuelvas a México dentro de dos semanas.

—Si claro, después de que me dijiste que tu vida estaba en mis manos ¿en verdad piensas que tengo la conciencia dañada para irme sin preocupaciones?

—¿Te preocuparías por mí? —una expresión de grata sorpresa se vislumbró en el rostro de Benoît.

—¿Qué quieres que haga? eres un ser humano creo. Y mi padre siempre dice que hay que ayudar al prójimo y tú pareces algo así como un prójimo.

Ambos sonrieron.

—¿Entonces cuál es el plan? ¿Hasta cuándo voy a estar “embarazada”?

—No sé cómo procederá la Agencia. Ellos no saben de tu “embarazo”. Las tácticas pueden cambiar, pero no puedo pensar con claridad en estos momentos. Lo más probable es que continúes con la mentira por un par de meses más... habrá que fabricar análisis y ecografías del bebe. Si dijiste que estábamos esperando saber el sexo del bebe eso te daría unos cuatro o cinco meses de embarazo no sé muy bien, mi cerebro está procesando todo.

—Sí me imagino... la sorpresa de ser papá no te permite pensar bien —bromeó Itzel —¿desde cuándo está desaparecido Nicholas Gallo?

—Desde hace dos días. La Agencia se disponía a hackear los archivos de su computadora para tener pruebas del lavado de dinero, pero cuando llegaron a su casa no encontraron nada ni a nadie, él se nos había adelantado... creo que se ha subestimado la inteligencia de éste hombre...

—¿Y hasta ahora se dan cuenta? —dijo con sarcasmo.

—Al principio era solo una investigación de rutina que hacemos secretamente a las empresas, pero pronto nos dimos cuenta que había algo más. Sin embargo hasta el momento no hemos podido obtener pruebas para poder incriminarlo o al menos descubrir a sus cómplices. Volvimos al principio, como cuando asesinaron a... —guardó silencio al recordar a su compañero. —a Eric Dubois y se llevaron las pruebas...

—¿Lo conocías? ¿Era tu amigo? —Itzel se inmutó.

—No éramos íntimos amigos pero conocía a su familia, y asistí al funeral.... ver el rostro de aquellos niños que crecerían sin un padre me conmovió. Yo crecí sin el mío y sé lo que tendrán que pasar...

—¿Por qué creciste sin un padre?

Benoît se arrepintió de haber hablado, esa etapa de su vida ya la había dejado atrás y procuraba no mencionarla. ¿Cómo explicar que ni siquiera podía recordar algo bueno de él? ¿Pero en qué momento se le escapó esa

información? Ahora Itzel no lo iba a dejar en paz hasta que le dijera todo y con detalles.

—Eso es algo que no te contaré, será tu castigo por meterme en tantos líos —dijo de manera cortante y fría.

Itzel no se dejó intimidar. Ya empezaba a acostumbrarse al carácter de Benoît y sabía que sólo le había contestado así porque era una herida abierta.

—Está bien, si no puedes hablar de ello... lo comprendo.

—Sí puedo, pero no quiero. ¿Podríamos cambiar de tema?

—Fuiste tú el que dio la pauta —dijo Itzel con amabilidad.

—¡Entonces doy pauta para otro asunto!

—Mi mamá murió. —soltó abruptamente Itzel.

Definitivamente Benoît no esperaba tal declaración, no supo que decir y esperó a que Itzel de nuevo tomara la palabra. Ella al ver que el francés solo se la quedaba viendo casi inmutable, y parpadeando cada dos segundos aproximadamente, decidió continuar su relato. Curiosamente lejos de ser un momento incomodo (al menos para ella) estaba confiada y serena. Ya no le dolía el corazón al narrar los tiempos difíciles que vivió cuando su madre enfermó, y aunque no había un minuto de su vida en que no la echara de menos, había aprendido a respirar, a caminar, a vivir sin ella...

—Hace casi dos años que el cáncer se la llevó...

—Itzel —se aventuró a decir Benoît con un tono de voz delicado que denotaba su preocupación por ella. —No tienes que contarme nada. Lamento decirte que esa información ya la sabía, la Agencia te investigó, ellos... querían estar seguros de poder confiar en ti...

—Si por supuesto —respondió Itzel, la revelación de Benoît no la sorprendía en absoluto, empezaba a creer que podía esperar cualquier cosa de La Agencia, — pero ellos no saben cuántas noches en vela pase a lado de la cama de mi madre, ellos no saben cómo mi madre intentaba sonreír siempre a pesar del dolor que ella sentía... ellos no conocen eso...

—Itzel no quise que... —Expresó Hardy sin saber que más decir o hacer.

—Si lo sé Benoît no te preocupes, recordar aquel episodio de mi vida ya no es doloroso, solo me transporta a vivir la nostalgia del momento.

—¿De verdad quieres contarme algo tan íntimo cacahuete?

—Sabes, ya no te considero un molesto policía que arruinó las vacaciones de mi vida por una misión en la que yo no quería participar...

—¿Gracias?

—Te has vuelto un amigo y sé que puedo confiar en ti cacahuete, a pesar de que me mintieras con lo de Va-lerie, creo que entiendo porque lo hiciste...

—Gracias Itzel igual sé que puedo confiar en ti, cacahuete. —Benoît respondió discretamente sorprendido.

—¿Y por qué no me cuentas sobre tu padre? —Luego al ver el rostro de Benoît reaccionó y se dio cuenta que no era por falta de confianza —lo siento Benoît no quería entrometerme discúlpame. Como te habrás dado cuenta a veces hablo y después pienso... es un mal hábito que estoy intentando cambiar.

—No estoy enojado Itzel, solo que no hay nada qué hablar sobre mi padre, cuando tenía tres años nos abandonó y se fue a trabajar a Inglaterra o algo así y nunca más lo volví a ver o saber algo de él.

—Lo siento Benoît... —dijo apenada — a veces no sé cuándo callarme.

—No te preocupes Itzel —una sonrisa se asomó —de eso ya me había dado cuenta.

Las miradas se cruzaron, se comprendieron al ins-tante como los mejores amigos y la serenidad reino en el lugar, siendo que minutos antes había estado lleno de tensión.

—Lamento lo de tu madre...

—Está bien Benoît fueron los momentos más dolorosos de mi vida, pero he podido hacerle frente a los problemas a través de esa experiencia. Aun en su muerte mi madre me enseñó a vivir ¿Quieres que te cuente cómo?

—¿Estás segura? No quisiera que te pusieras triste... yo... yo no sabría cómo consolarte...

Itzel hizo un gesto de ternura hacia Benoît y con su mano izquierda dio unos golpecitos al sofá donde se encontraba sentada, como una sugerencia para él que se sentara a su lado.

—Acababa de cumplir los 24 años cuando mi madre nos contó su descubrimiento, hacia días que habíamos notado su extraño comportamiento y días después mi padre también adoptó su misma conducta, mi hermana y yo sospechábamos que estaban peleando, pero jamás nos imaginamos que escucharíamos aquellas palabras de labios de mi madre: Tengo cáncer. Las palabras vibraron en cada fibra de mí ser e inmediatamente fui transportada a una vida surrealista; las sonrisas se escondieron, nos arropó el temor y las preguntas fueron más que las respuestas. Recuerdo a mi hermana preguntando “¿Estarás bien mamá?

¿Verdad?” mi madre sólo le contestó: “lucharé con mi último aliento para estarlo”

Sin darse cuenta Benoît se encontraba completamente absorto por el relato de Itzel, y casi de manera natural se encontraban hombro con hombro.

—¿Cuántos años tenía tu madre? — interrumpió Benoît, sin querer había hecho una pregunta en voz alta.

—ella tenía 50 años cuando se enteró y falleció seis meses después de cumplir 51 años... ella cumplió su palabra... luchó todo un año hasta el último aliento. Pero a pesar de las circunstancias que vivimos mi mamá siempre sonreía, y lo hacía para y por nosotros, aun en las horas cuando la medicación empezaba a perder el efecto, ella sonreía decía que no quería que tuviéramos una imagen triste de ella, que aprendiéramos a aceptar lo malo de la vida con una sonrisa, porque aunque una sonrisa no acaba con el problema, sí lo hace más pequeño. Ella me decía que todas las cosas sean buenas o malas nos ayudan para bien si caminamos con fe en Dios. Debo confesarte que esa es la parte que más trabajo me ha costado comprender, pues ¿Por qué mi mamá se tuvo que ir si aún me hace falta? No sé qué quería el Cielo que yo aprendiera, pero mi padre me dijo que cuando tuviera una respuesta para la pregunta todas las cosas que después me sucedieran tendrían sentido.

—¿Y ya encontraste una respuesta?

—Aun no, por mucho que he intentado encontrarle sentido cada vez veo más lejos la respuesta. Solo mírame, estoy en un país extraño, sin mi familia, con probabilidades de que me maten y de que cuando vuelva quizá haya perdido mi empleo en la universidad. Además extraño mucho mi país, su comida y su gente. Sabes aquí la gente no me sonríe, creo que piensan que estoy loca, aunque no me puedo quejar porque han sido amables conmigo.

—No te sonríen porque no te conocen, no es algo común, aquí es diferente.

—Lo sé, es que a veces extraño la calidez de una sonrisa, así he hecho muchas de mis amistades en Mé-xico. Aunque no lo creas no siempre voy por la calle enseñando los dientes.

—Es una lástima porque tienes una bella sonrisa...

Sus rostros estaban lo suficientemente cerca para hablar en voz baja, justo como lo habían estado haciendo desde hace unos minutos. La cercanía

le recordó a Itzel el beso que Benoît le había dado en la casa de Monsieur Gagnebin, con la noticia inesperada que recibió lo había olvidado por completo. Al hacer memoria de sus labios contra los suyos, su corazón comenzó a latir como tren descarrilado y las manos le sudaban profusamente. Notó que la mirada de Benoît iba de los labios a sus ojos y eso la asustaba, no porque esta vez veía claramente las intenciones del francés sino porque tenía el presentimiento de querer aquel beso. El espacio entre ellos cada vez era menos... hasta el punto de poder sentir la respiración del otro...

¡Toc, Toc, Toc!

Unos repentinos golpes en la puerta acompañados de voces femeninas les arrebató el momento.

—¡Itzel! —Gritaron a unísono Alba y Noemí

Separándose de inmediato Itzel casi corrió a la puerta y Benoît se quedó sentado lamentándose por dentro ¿Qué le estaba sucediendo? No podía darse el lujo de enamorarse, ella algún día tendría que volver a su país y lo abandonaría dejándolo con el corazón destrozado. Nunca se había permitido amar tanto y no lo haría ahora.

—¡Amigas! —Dijo emocionada Itzel al verlas, las abrazó y las invitó a pasar — olvide por completo la cita que teníamos hoy, si me esperan unos minutos, me arreglo y nos vamos.

—¡Ajam! —Benoît carraspeó un poco para hacerse notar.

—Oh disculpen, les presento a Benoît Hardy, Benoît ellas son Alba y Noemí.

—Así que eres el francés que tiene loca a mi amiga —dijo Alba  
Benoît sonrió, le agradaba pensar que sí.

—¡Alba! —Amonestó Noemí —Disculpa a mi her-mana. Itzel no nos comentó que estarías en casa, ella nos dice que trabajas mucho.

—Sí bueno hoy hemos asistido a un evento social de trabajo. Itzel olvidó comentarme de su reunión, ¿A dónde piensan ir? Espero tengan cuidado...

—No te preocupes iremos a un restaurante mexicano que encontramos ayer para celebrar nuestra partida, ya que mi hermana y yo volvemos a México el domingo. — Explicó Alba —no quisiéramos irnos y dejar a Itzel, pero nuestra familia nos reclama. Así que tienes que cuidarla muy bien en nuestra ausencia.

—Sí, no permitas que esté tanto tiempo sola, a nadie le gusta eso —el rostro de Noemí se iluminó —Sabes Alba se me ha ocurrido una idea, ¿te



gustaría venir con nosotras Benoît?

—¡Sí acompañanos! Así tendrás la oportunidad de probar la comida mexicana —La apoyó Alba intentando incentivar a Benoît con la comida.

Hardy debido a su experiencia pasada estaba lejos de sentirse motivado por la comida, pero si quería estar con Itzel. Quería ver como se comportaba ella en su ambiente.

—¿De verdad no les importaría si voy con ustedes?

—Sí nosotras no tenemos ninguna objeción. —ase-guró Alba.

No lo pensó más.

—Excelente, me quito este traje y estoy con ustedes en poco tiempo —respondió emocionado.

En unos cuantos pasos Hardy había alcanzado la perilla de su puerta y con rapidez empezó a cambiarse, la pulcritud de su cuarto iba perdiendo pureza conforme las ropas iban cayendo al suelo. ¿Cómo se supone que debía ir vestido a un restaurante mexicano?

—¡Listo muchachas vámonos! —declaró Itzel en cuanto llegó a la sala.

Alba y Noemí se miraron en complicidad.

—¡Que hicieron qué! —Exclamó Itzel indignada cuando le contaron sobre haber invitado a su falso novio.

—Creímos que te agradaría la sorpresa —declaró extrañada Noemí

—No es que no me agrade —se corrigió Itzel —es que esperaba que esta noche fuera solo de chicas.... Yo realmente...

—¡Estoy listo! —Prorrumpió Benoît. —¿Nos vamos? —dijo a la vez que tomaba delicadamente el brazo de Itzel en un acto de galantería.

Itzel solo miró al cielo y se dejó llevar por Benoît con resignación. Empezaba a sentirse extraña, ni siquiera podía darle una definición a lo que sentía. Sabía muy bien que si sus amigas no hubieran llegado, seguramente Benoît y ella hubieran consumado aquel deseado beso y eso le aterraba, toda esa mezcla de sentimientos que Benoît estaba despertando en ella la estaban amedrentando sobretodo porque la sombra de Mauricio aun rondaba por su cabeza.

La entrada del restaurante mexicano poseía un arco hecho de ladrillos rojos dando la apariencia de una hacienda. En las paredes varios faroles antiguos adornaban el salón, otorgándole un ambiente cálido; y alegres

banderines de color rojo, blanco y verde festejaban con orgullo mexicano cada rincón.

Benoît estaba absorto al ver el lugar, parecía el punto de reunión de gente latina; aunque también podía ver algunos caucásicos sentados y disfrutando del ambiente de algarabía que reinaba. La música en vivo de los mariachis era un deleite para la audiencia, al parecer cualquier persona podía cantar con ellos como acompañantes, una especie de karaoke con música viva. Itzel y sus amigas estaban emocionadas. Sin darse cuenta Itzel se aferró al brazo de Benoît en cuanto escuchó a los mariachis tocar. Benoît no protestó. Estaba muy a gusto al sentir el contacto de Itzel, estaba seguro que si no los hubieran interrumpido se habrían besado, evidentemente eso tenía que significar algo, de alguna manera Itzel sentía algo por él y eso le alegraba, pero también le preocupaba ¿cómo podía sentirse atraído por Valerie y tener estos sentimientos tan confusos por Itzel?

Al entrar, un mesero los condujo a una mesa que acababa de ser desocupada. Itzel soltó el brazo de Benoît en cuanto se dio cuenta que se había sujetado a él, y simuló su inquietud. Desde que salieron del departamento había intentado no pensar en aquel beso consensual que estuvo a punto de ocurrir entre ellos. El primer beso ella ni lo advirtió, pero en la intimidad del departamento, bajo la influencia embriagadora de la desesperación de no poder volver a México estuvo a segundos de cometer una locura. Ella sin dudar hubiera besado a Benoît. ¿Ahora cómo podría fingir que nada había pasado? Benoît estaba enamorado de Valerie debía tenerlo en cuenta; ya una vez le habían roto el corazón y no se arriesgaría de nuevo por una relación que no tendría futuro ni ahora ni nunca.

—Precioso lugar, muy alegre —comentó Benoît.

Un bien parecido mesero con mezcla de latino y europeo se acercó para entregarles el menú, Alba y Noemí estaban encantadas con aquel joven de ojos verdes y tez morena. Itzel estaba riendo por las ocurrencias de ellas y su comportamiento, Benoît igual sonreía.

—¿Qué pedirás Itzel? —preguntó Alba.

—Creo que me inclinaré por el *mixiote de pollo*

—yo ordenaré una *sopa de tortilla* —emitió Noemí

—yo prefiero un *filete a la mexicana* —dijo Alba

Luego de manera natural, ellas tres al mismo tiempo miraron a Benoît en espera de su decisión.

—Yo no sé qué pedir, todo me parece tan delicioso —dijo diplomáticamente, cuando en realidad solo buscaba algo que no le causara algún malestar estomacal.

Itzel entendió perfectamente el comportamiento de Benoît y le sugirió unas *gringas de carne asada*. Sonrió al recordar el por qué Hardy guardaba cierto recelo a la comida mexicana y no podía culparlo.

Alba y Noemí se disculparon para ir al tocador, pero Itzel prefirió quedarse, quería hablar con Benoît sobre el beso que estuvo a punto de darse entre ellos, no quería que él se hiciera falsas expectativas y tampoco ella quería ilusionarse tenía que dejar las cosas en claro para evitar que se complicaran.

—Benoît yo quisiera hablar respecto a lo que paso —soltó sin preámbulos.

—Itzel no creo que sea el momento —dijo mientras tomaba su mano.

Itzel la retiró.

—Es necesario Benoît no quisiera que se malinter-pretara lo sucedido.

—¿Qué ha sucedido?

—Vamos no me hagas decirlo...

Hardy comenzaba a sentirse incomodo, Itzel lo estaba confundiendo ¿Ahora se iba retractar de algo que no sucedió? No quería hablar del tema, pero en su interior Benoît sabía que ella tenía razón que ellos no podían ni debían involucrarse sentimentalmente. Tristemente su corazón no estaba del todo de acuerdo. Tonto corazón que no sabe cuándo debe acatar órdenes y más aún cuando el cerebro se niega a ser racional.

—Me sentía vulnerable y creo que he bajado la guardia... yo... no sé... —bajo la cabeza totalmente avergonzada.

—No tienes que decir nada más Itzel —dijo serio Benoît —comprendo, no es que me haya hecho ilusiones por algo que no llegó a suceder —forzó una sonrisa esperando la reacción de Itzel.

Itzel devolvió la sonrisa.

El anfitrión del restaurante tomó el micrófono y les dio la bienvenida e invitó a los clientes a participar en el karaoke. Los platillos ya habían llegado, pero Noemí y Alba aun no regresaban del tocador. Itzel decidió ir por ellas seguramente se habían quedado platicando con el mesero que los atendió. Se disculpó con Benoît y se levantó de la mesa en su búsqueda. A unos pasos de llegar al tocador un hombre alto, moreno y bien parecido le estorbo el paso. Itzel tardó en reaccionar, estaba catatónica. Tragó saliva.

Sus ojos se posaron fijamente en él sin que ella pudiera articular alguna sílaba... no lo podía creer...

—¿Mauricio? —dijo estupefacta al fin Itzel.

Allí estaba él sonriéndole como si nada, con aquella mirada que solía derretirla, tenía la barba sin rasurar y realmente podía respirar su perfume debido a la cercanía.

—Hola. Estas muy bella y radiante Itzel.

—¿Qué haces aquí? —y de inmediato tomó distancia.

—He venido porque necesitaba verte. Tu padre me dijo que regresabas a México en una semana o algo así, pero ya no podía esperar más. Necesitamos hablar, fui un completo idiota y no supe valorarte... te amo Itzel.

—¿Y qué quieres que haga? —dijo cortante Itzel

—Solo quiero hablar, eso es todo.

—Este no es el momento, estoy con unos amigos y no quiero hablar contigo. ¡Déjame tranquila!

—Quiero que me des la oportunidad al menos de explicarte.

¡Qué hombre tan cínico! Después de lo que le había hecho pedía el derecho de hablarle. Estaba muy enojada, verlo allí removi6 en su interior el recuerdo de su engaño.

—No me daré por vencido. Tarde o temprano tendrás que escucharme. No quiero que creas que no sé el daño que te hice, solo quiero hablar contigo, intentar explicarte lo que no tiene explicación. Que lo único que he hecho desde que te perdí es volverme loco de la desesperación porque... te amo

—¡Basta! —Dijo Itzel cuando vio que sus amigas se acercaban, no quería que las cosas se enredaran más ni que la vieran hablando con él. — ¡No quiero volver a verte! — se dio la vuelta y se alejó de él sin esperar respuesta.

Caminó de prisa al encuentro de sus amigas fingiendo que todo estaba bien, les llamó la atención por haber tardado tanto. Sin embargo Noemí sí advirtió al moreno con quien Itzel había estado hablando y también notó cierta tensión entre ellos.

—¿Quién era él? —Cuestionó Noemí.

—¿Quién era quién? —preguntaron a una voz Itzel y Alba.

—Vamos Itzel no me quieras engañar. Cuéntanos quien era ese hombre hermoso con quién estabas ha-blando hace un momento. ¿Estas siendo

infiel?

—¡Dios no! Chicas por favor. —Dijo Itzel con naturalidad —no sé a qué te refieres Noemí.

Noemí le lanzó una mirada que podría sacarle la verdad a cualquiera. Alba conocía perfectamente aquella mirada que proyectaba su hermana. Rogaba que no la mirara a ella o tendría que decirle que se había gastado el dinero que tenían ahorrado para un tour, en unas bellas y nada despreciables zapatillas que solo por ese día habían estado en oferta. Alba luego posó su vista en Itzel quien se encontraba resistiendo la mirada de Noemí... era una batalla en silencio.

—¡Rayos! Está bien, está bien les diré solo si pro-meten no comentar nada de esto a nadie y mucho menos a Benoît.

Sin pensarlo dos veces ambas lo prometieron. Itzel le contó a grandes rasgos la relación que tuvo con Mauricio y el compromiso. Estaban atentas al relato de cómo su amiga Itzel sufrió la traición de ese hombre, si no lo estuvieran escuchando de sus propios labios jurarían que toda esa historia había sido sacada de un novela.

—¿Y tu papá lo sabe? —preguntó Alba a Itzel

—Oh no para nada, no quisiera convertir a mi padre en un asesino por un hombre como Mauricio, no vale la pena. Le dije que era yo la que no estaba segura de la relación.

—Que mala suerte —Se lamentó Alba —Este asunto se está poniendo bueno y tenemos que regresar mañana a México.

En cuanto terminó su relato se dirigieron a la mesa. El pobre Benoît estaba un poco aburrido, y estaba listo para ir a buscarlas cuando llegaron. Itzel había ido a buscar a sus amigas; cuando sus amigas regresaron Itzel no había llegado, por lo tanto se levantaron para ir a buscarla y luego ninguna de las tres aparecía. Estaba considerando si había sido buena idea aceptar la invitación de las amigas de Itzel tal vez era él quien estorbaba.

—Lo lamentamos mucho Benoît —se apresuró a decir Itzel —surgió un problemita de mujeres nada que no se haya podido resolver.

La cara de Benoît mostraba una sonrisa y asentía con la cabeza, pero Itzel sabía que él estaba sintiéndose fuera de lugar y se disgustó por ello. Quería poder explicarle todo, pero no era oportuno. En qué mal momento tenía que aparecer Mauricio, ahora no podía estar más confundida y enojada. Se acercó a Benoît y ofreció compensarle pagando ella la cuenta,

pero él se rehusó. Sin embargo un destello en los ojos del francés hizo que Itzel le lanzara una mirada suspicaz.

—Damas, ¿a que no saben quién tiene una buena voz? No diré su nombre, pero la miraré con discreción —dijo Benoît fijando la vista en Itzel con una sonrisa traviesa.

—Oh no, no, no yo no puedo —dijo inmediatamente mientras agitaba las manos en forma negativa.

—¡Sí, queremos escucharte! Anímate Itzel —manifestó Alba

—Yo solo canto en el baño... Por cierto ¿Cómo sabes que canto Benoît?

¿Qué le podía contestar? ¿Te escuche cantar cuando entré a escondidas a tu recámara y colocaba un localizador en tu reloj?

—Es natural si viven juntos te tiene que escuchar alguna vez, ni que cantaras en susurros —rebatío Alba —Ahora cántanos como un regalo de despedida.

Benoît le agradeció a Alba con una sonrisa.

Itzel intentó ignorarlos, pero insistían demasiado que terminó accediendo. Se levantó de su asiento y caminó hasta el anfitrión para pedir el micrófono. Al pararse en el centro del restaurante vio que en el fondo se encontraba Mauricio observando sus movimientos y ella sintió un calor en las mejillas; no era vergüenza, era coraje.

Le pidió a los mariachis que la siguieran con la música; le iba a dedicar una canción a Mauricio, a ver si así se marchaba para siempre de su vida pues las dudas que tenía sobre amarlo se disiparon al verlo allí acechándola. Esta canción la había escuchado cuando su prima Beatriz tuvo su primera decepción amorosa y traumatizó a toda la familia escuchándola una y otra vez. Alberto Aguilera Valadez o Juan Gabriel como era conocido ese cantautor, y ahora por ironías de la vida la cantaría ella.

Con los ojos puestos en Mauricio comenzó a cantar “Tú sigues siendo el mismo”

*Sí supieras que hace mucho,  
Que dejé yo de quererte,  
Y pensar que algún día,  
Pude amarte hasta la muerte,  
Pero ahora me arrepiento,  
De haber perdido el tiempo.*

*Que sufrí para olvidar tus besos,*

*Que me tuve que ir muy lejos,  
Y ahora que me miras, me preguntas,  
Que sí te quiero, ya no te quiero.*

Cada palabra de esta canción salía de labios de Itzel como una refrescante cascada de libertad, por fin podía decirle a Mauricio lo que alguna vez calló, porque en aquel entonces ni siquiera podía verlo a la cara sin sentirse morir. Estas estrofas representaban para Itzel la última página del peor capítulo de su vida amorosa.

Benoît observaba boquiabierto a Itzel, realmente cantaba muy bien, pero no era su voz lo que lo tenía atrapado. Era el sentimiento reflejado en su voz, estaba cantando con el corazón. Después de retomar y repasar sus viejos libros de español podía comprender mejor que era lo que cantaba, sin embargo, había palabras que no podía entender aunque lo intentara con todas sus fuerzas.

*Te quise mucho (te quise mucho),  
Cuanto te quise (cuando te quise),  
Que hoy al que amo,  
Contigo tiene un parecido.*

*Pero es distinto (pero es distinto),  
El sentimiento (el sentimiento),  
Porque él es bueno,  
Y tú sigues siendo el mismo*

Itzel entonces dirigió su mirada y se centró en Benoît regalándole una sonrisa. Él correspondió a aquel gesto con otra sonrisa y allí en ese lugar tan alejado de la realidad que le rodeaba, descubrió algo que desde hace tiempo había temido aceptar por miedo: estaba perdidamente enamorado de ella. Aceptarlo le hizo sentir extraño, pero feliz cada vez que ella lo miraba. Y solo pudo musitar un débil “me rindo” aunque segundos después fue invadido por el miedo, miedo de amarla.

*Yo te quise como a nadie,  
Y jamás lo he negado,*

*Pero ahora es muy distinto,  
Él me ama y yo lo amo,  
Él ya sabe que te quise,  
Y también que te he olvidado.*

*Que sufrí para olvidar tus besos,  
Que me tuve que ir y muy lejos,  
Me enseñó también a perdonarte,  
Y a quererlo ¡como lo quiero!*

A Benoît le dio curiosidad el por qué Itzel parecía prestarle atención a un sujeto sentado en el fondo del restaurante, muy alejado de la muchedumbre. Definitivamente era latino, poseía un bigote delgado y bien definido. Su expresión era inescrutable, pero cuando Itzel lo miraba su mandíbula se tornaba tensa. Su ins-tinto le decía que había algo sospechoso ocurriendo en sus narices, pero no sabía qué y no se encontraban en el lugar apropiado para preguntarle.

Cuando terminó de cantar la gente le aplaudió encantada. Itzel agradeció a su público y se encamino de nuevo a su mesa y justo antes de sentarse vio salir de aquel lugar como cucaracha fumigada a Mauricio. Ella había ganado.

Itzel había conseguido olvidarse del mal momento con Mauricio, se preguntaba si lo volvería a ver. Aunque después de haberle cantado esa canción lo dudaba ya que había sido muy clara; tal vez al día siguiente decepcionado tomaría el primer vuelo a México. Por lo demás Itzel estaba encantada con Benoît, le veía relajado y hasta se atrevería a decir que estaba feliz. Era un lado de Benoît que no había conocido, casi siempre lo había visto serio y tenso, por supuesto tenía sus razones para estarlo, pero a ella le encantaba éste nuevo Benoît y deseaba que se quedara así. Alba y Noemí, por otra parte estaban divirtiéndose demasiado con ella y Benoît obligándolos a fingir aún más en su falsa relación. La tan inusual velada había continuado sin ningún otro evento desagradable, pero en el minuto siguiente todo cambiaría.

—Que romántica es su relación, quien diría que después de tanto sufrir en el lugar que menos imaginaste te volviste a enamorar Itzel —declaró



Alba sin pensar.

Un codazo de parte de Noemí hizo que reflexionara en lo que había dicho.

Benoît inmediatamente posó su vista en Itzel extrañado. ¿Itzel ha sufrido mucho? ¿Por qué? ¿Será por esa relación que hasta ahora no se había atrevido a contarle los detalles?

—Me refiero —Alba intentó corregir de inmediato mientras con su mano derecha se rascaba la oreja izquierda en un inconsciente acto de nerviosismo —que al dejar a tu familia y estar en un país extraño y completamente diferente, se ha de sufrir mucho por la lejanía y la falta de calor humano... —Alba no sabía cómo terminar la frase —porque aquí hay frío, aunque en este momento este sudando, si hay frío...

Noemí ante el comentario de Alba, trató de desviar la atención.

—¿Y dime Benoît como es Itzel contigo? Disculpa la franqueza de mi curiosidad, pero Itzel habla muy poco de ti, y prácticamente no sabemos nada cuéntanos algo.

Itzel casi se asfixia al tomar su bebida de hor-chata que contenía trocitos de hielo. La velada se le estaba haciendo muy larga, sus amigas intentaban sacar a Mauricio de los pensamientos de Itzel, sin saber que su extraña conducta se lo debía al casi beso que habría tenido con Benoît si ellas no hubieran llegado a tiempo para salvarla.

—¿Cómo que quieren que les cuente? —dijo Benoît siguiéndole el juego, ya estaba acostumbrándose a pensar y mentir bajo presión sobre la relación.

—No importa cualquier cosa.

Benoît entrecerró los ojos y en una postura reflexiva se quedó viendo a Itzel. Ella por otra parte estaba ya nerviosa de lo que pudiera decir. Había tenido demasiadas emociones para un solo día, solo quería relajarse y dejar de pensar en su cercanía.

—Ya sé. Les contare de la primera vez que vi a Itzel. —de inmediato los tres pares de ojos se fijaron en él.

—Benoît... —advirtió Itzel y con una mirada le dijo que no fuera imprudente.

—Descuida mi amor, los detalles sórdidos seguirán siendo nuestro secreto.

El rostro de Itzel tomó la tonalidad de un tomate al escuchar las risas de sus amigas.

—Lo que tú digas. —dijo bajando la mirada.

—Como les iba diciendo la primera vez que la vi me cautivó, y me atrapó con su sonrisa. La vi ser amable con el mesero y luego se concentró en su merienda. Sin duda alguna tenía hambre. Ella me confundió con alguien más. Yo también la confundí de hecho, pero lo que importa de toda esta historia es que desde aquel momento que la vi, supe dentro mí, que mi vida no sería la misma. Y al pasar cada minuto con ella me he ido enamorando más y más de sus virtudes y sus defectos...

Itzel estaba absorta ante tal declaración de amor, sonaba tan sincera que hasta tenía ganas que toda esa fraudulenta historia fuera verdad. Noemí y Alba se emocionaron con el relato, estaban contentas al saber que dejarían a Itzel en buenas manos, no tenían mucho tiempo de conocerse sin embargo, ya se querían como hermanas y le habían dado el visto bueno a Benoît.

## CAPITULO 7

### *CUANDO MENOS LO IMAGINAS...*

Al llegar al departamento se sintió de nuevo la tensión entre ellos o al menos Itzel se sentía rara, no sabía cómo comportarse con él después del beso en la fiesta de Gagnebin y del casi beso en el departamento. Mientras estuvo con sus amigas no se había detenido a pensar “demasiado” en ello, pero ahora sus amigas no estaban, no había nadie más excepto ellos dos, no podía borrarlo de su mente. ¿Sería correcto sacar el tema? ¿Qué le diría? <<Benoît me gusta mucho el queso. A propósito del beso yo no sé en qué estaba pensando...>> no, decir eso es demasiado pueril. No quería que Benoît se hiciera ilusiones, por eso necesitaba aclarar las cosas... ¿y si era ella la que necesitaba no hacerse ilusiones? ¡Por Dios que rayos estaba pensando! ¿Ella ilusionada con Benoît? Ni en sus peores pesadillas. Decidió obviar el asunto, de toda maneras Benoît no quiso tocar el tema en el restaurante, y si por alguna razón él sacaba el tema entonces ella hablaría. Sí señor, pondría fin a todo ese asunto, así era ella. Decidida.

Benoît giró la llave en la cerradura y abrió la puerta. Prendió las luces, dio tres pasos y se detuvo pensativo. Quería confesarle a Itzel el descubrimiento sentimental que le había albergado intempestivamente, pero cambió de idea. Itzel no era como las demás mujeres que había conocido, y no podría adivinar siquiera cuál sería su reacción. Y sobre todo, estaba seguro que Itzel no tenía los mismos sentimientos que él tenía hacia ella. Así pues, se iría a dormir para idear un plan de conquista que comenzaría a primeras horas de la mañana. Al menos lo intentaría no porque quisiera sino porque lo necesitaba.

La mexicana se extrañó al ver a Benoît como una estatua pensativa. Su corazón comenzó a latir fuerte, estaba casi segura que sacaría el tema del beso. ¡Oh Dios! Como deseaba ser una gacela para salir rápido y en tres brincos refugiarse en su recámara.

—¿Benoît, te encuentras bien?

—Sí, estoy bien. Es que tengo esta sensación... — respondió Benoît buscando las palabras adecuadas.

—¿Sensación?

—Como un presentimiento —aclaró —es como si las cosas fueran a cambiar.

—¿Como si se acercara una tormenta de problemas? ¿Cómo si las cosas pudieran empeorar? ¿Cómo si un evento apocalíptico estuviera a punto de efectuarse? ¿Cómo si...?

—¿Cómo si de pronto te volvieras negativa? —Expresó con una sonrisa — ¿Qué tal si lo tomas como un presentimiento no fatalista?

—¿Qué dices? Yo no soy negativa. Es que soy realista. —respondió aliviada al darse cuenta que Benoît no haría comentarios sobre lo que había sucedido entre ellos, al menos por esa noche no. Si me disculpas me voy a la cama, hoy ha sido un día...— suspiró —complejo y estoy muy cansada...

—Le acompañaré hasta la puerta de su alcoba *madame*. —dijo Benoît en una actitud de caballerosidad.

Itzel se dejó acompañar un tanto nerviosa y halagada por su comportamiento. Justo enfrente de la estancia de la *madame*, el caballero se detuvo con expresión preocupada.

—¿Qué sucede Benoît? ¿Otro presentimiento? ¿Una premonición? —preguntó sonriendo.

—No, esta vez creo que es la tortilla con chile que Alba me retó a comer —No dio más explicaciones y salió corriendo.

—Que descanse *Monsieur* —es lo último que alcanzo escuchar Benoît antes de cerrar la puerta de su recámara.

Al día siguiente unas pequeñas ojeras acompañaban el rostro de Benoît. En el transcurso de la madrugada se había jurado así mismo, jamás aceptar desafíos que perjudicaran su sistema digestivo o al menos debía mantenerse a distancia del chile habanero. Se levantó de la cama como si hubiese peleado con un gorila, ni cuando empezó los entrenamientos en la academia de policía se había sentido tan magullado. Su plan de conquista tendría que esperar, pues no se sentía un galán en esos momentos. Unos suaves golpes en la puerta le hicieron erguirse en la cama, sabía que era Itzel y nervioso en

un esfuerzo infantil se acomodó los cabellos y despabiló el rostro intentando lucir radiante; con voz aún grave le indicó que podía pasar.

Itzel en sus manos cargaba una charola con un plato de sopa humeante y un jugo de naranja. Estaba recién hecho, lo que indicaba que se había levantado temprano para consentirlo de esa forma. Se alegró. Miro el reloj que estaba sobre su cómoda y deshecho esa idea al ver que el reloj marcaba las 11:30am. Pero al menos, se preocupaba por él. Minutos después ambos estaban en la cama comiendo y charlando de cosas banales, pero que cuando las hablaban eran tan importantes como algún secreto de estado. Estaban tan bien en la compañía del otro que dejaron que un insistente teléfono sonara.

Al poco tiempo se escuchó alguien tocando a la puerta. Sus golpes eran un tanto insistentes y firmes, que ambos creyeron que era la agente Giselle Abreo. Itzel aun en camión de dormir se preparó para abrir casi estaba segura que obtendría una llamada de atención por parte de la agente. Mientras tanto Benoît aprovecho para lavarse y arreglarse un poco. Itzel tomó el picaporte, respiró profundo y abrió la puerta de golpe.

—Hola Itzel... ¿Acaso interrumpo algo? —dijo Valerie Gagnebin al ver a Itzel aun con su pijama.

Itzel no supo que decir, era una verdadera sorpresa su visita. Y ella en esas fachas, ¡Dios! Se sentía tan ape-nada de su aspecto mañanero.

—¿Puedo pasar? —habló Valerie después de no obtener respuesta alguna de Itzel.

—¡Sí por supuesto! Lo siento me ha tomado desprevenida tu visita.

—De eso ya me doy cuenta querida. —respondió mirándola de arriba abajo.

Benoît apareció en ese momento y la actitud de Valerie cambió. Itzel estaba segura que él no conocía bien a esa tipa de la que creía estar enamorado, y se disgustó con él por ser tan idiota.

—Valerie no te esperaba. Que sorpresa, pasa toma asiento por favor.

—Si ya me habían dicho que he sido una sorpresa. —Dijo con la mejor de sus sonrisas —Espero no haber interrumpido nada.

Benoît se dio cuenta que Valerie observaba su pijama.

—Oh no, no. No interrumpes nada, es que anoche comí algo que no debía y me enfermé. Así que Itzel me ha estado cuidando, algo que aprecio mucho. Y dime ¿Cuál es el placer de tu visita?

—Sí claro. Tal vez no hubiera sido una visita sorpresa, pero estuve llamando en la mañana y nadie contestó, ni siquiera contestaste tu celular. No tuve más opción que venir pues te trajiste por equivocación los contratos que se van a firmar esta tarde con los inversionistas japoneses.

—¿Me los traje? Te los envié con el mensajero hace dos días, lo recuerdo bien.

—Pues ahora si estoy preocupada porque esos papeles nunca llegaron a mis manos, por favor podrías revisar de nuevo.

—Está bien. Espera un momento buscaré en mi portafolio.

Itzel aún seguía parada observando la charla de “jefe y empleado”.

—¿Te puedo ofrecer algo de beber?

—Estoy bien gracias. Por favor siéntate, aprovecharé el momento para hablar contigo sobre el trabajo que te ofrecí hace un mes atrás. Dijiste que esperarías al terminar el curso y según me ha dicho Benoît termina esta semana. ¿Te sigue interesando la propuesta?

—¿Puedo hacerte una pregunta sin ofenderte?

—Claro pregunta lo que quieras —Valerie se aclaró la voz y cambió de posición.

—¿Por qué quieres contratarme? seguramente conoces a mejores diseñadores.

—En efecto, conozco a mejores diseñadores, sin ofender Itzel. Sin embargo pienso que tienes mucho potencial y quisiera ayudarte a desarrollarlo por la amistad que tengo con Benoît. Estoy segura que si empiezas a trabajar en una empresa reconocida como la nuestra te darás a conocer y te servirá para forjarte una carrera en Paris si piensas quedarte por supuesto.

Itzel se quedó callada por un momento meditando la propuesta. La oportunidad de trabajo era magnífica, pero ya no confiaba en Valerie, tendría que ser muy cuidadosa con ella.

—Está bien acepto. << ¿Dónde quedo la precaución?>> Pensó. Una vez más su boca la traicionaba.

—¡Genial! ¿Cuándo empezarías?

—La próxima semana. << ¿Dios mío por qué no me callo? >> Se recriminó.

—Estupendo. Solo espero que no te esfuerces demasiado trabajando, soy una jefa comprensiva con las mamás y futuras mamás.

*¡Rayos!* Dijo Itzel en sus adentros. Había olvidado por completo que estaba “embarazada” seguramente tendría que usar una almohada o algo así para simular el crecimiento del bebe en las próximas semanas por suerte llevaba su camisón ancho mata pasión. A estas alturas ya debería tener un poco de panza, aunque el camisón le ayudaba a disimular un vientre plano hizo lo posible por hinchar el vientre.

—Aquí están los contratos, creí que te los había enviado. Seguramente le di otros papeles al mensajero. En fin, te debo una disculpa porque te he metido en ca-rreras por un descuido mío y en domingo.

—Está bien, igual todo este asunto sirvió para que Itzel y yo nos pusiéramos de acuerdo respecto a la pro puesta de trabajo que le ofrecí. Comenzará la próxima semana.

—¿Qué? —Benoît estaba preocupado de que las cosas se salieran de control más de lo que ya estaban, mentir sobre una relación falsa es una cosa, pero un embarazo son ligas mayores.

—Te preocupa su embarazo lo sé, pero no tienes por qué. Ella trabajará a su propio ritmo y sin horarios. Lo prometo. Bueno me tengo que ir, mi tío debe estar desesperado por estos papeles.

Valerie aún se despedía de ellos cuando tocaron a la puerta. Itzel pensó que eran sus amigas, pero rápido deshechó la idea. Abrió y definitivamente no lo esperaba. No podía creerlo ¿Cómo la había encontrado? Su corazón casi se quería salir de su sitio.

Y allí estaba él en la entrada, con un gran ramo de rosas rojas y un cartel escrito en francés y español: *Itzel te amo, perdóname por favor cástate conmigo.*

Los espectadores se quedaron en la sala boquiabiertos. Itzel se puso pálida, le cerró la puerta en la cara y se tuvo que sentar.

—¿¿Me quieres explicar Itzel que rayos está sucediendo?! ¿Qué hace el tipo que vimos anoche en el restaurante en la puerta de mi casa? —sabía que algo andaba mal y no siguió su instinto. Y cómo se lo reprochaba porque pudo haberlo evitado.

Itzel sin saber que más decir confesó que era su exnovio Mauricio. Valerie estaba escuchando todo y su tío tendría que esperar un poco por los contratos, pues no tenía intenciones de abandonar el lugar sin saber bien que sucedía entre esos dos.

—Soy un hombre apacible Itzel, pero tengo mis límites. No permitiré que ese tipo venga a cortejarte en mi propia casa ¡Eres mi mujer!

Las cejas de Valerie se alzaron.

Itzel de inmediato levantó la mirada ¿Ella era su mujer? ¿Cuándo paso eso? Un poco más recuperada se dispuso a dar sus alegatos.

—Un momento Benoît. Cierto que no te dije quién era porque no le vi sentido alguno crear fricción entre nosotros por ese tipo. En el restaurante hable con él y le dije muy claro que todo había terminado.

—¿Hablaste con él?! Ahora comprendo porque tardaste tanto buscando a tus amigas ¡que idiota fui! —Benoît estaba muy enojado con Itzel y quería pegarle a ese tal Mauricio por atreverse a poner de nuevo sus ojos en ella. Los celos le carcomían por dentro.

Mientras tanto Mauricio seguía en espera de que Itzel le abriera la puerta de nuevo. Tenía que recuperarla, no había llegado de tan lejos para darse por vencido a la primera que lo rechazara.

—¿Es que no se piensa ir?! ¡Ya verás cómo le hago entender que estás conmigo ahora!

Itzel se interpuso en su camino, Mauricio la había herido, pero Benoît seguro lo iba a matar a golpes o al menos eso parecía y debía evitarlo.

—¿Te quieres calmar! —Levantó la voz la mexicana.

—¿Ahora lo defiendes? —Preguntó dolido.

—No. No lo estoy defendiendo solo no quiero que lo mates. Además si alguien tiene que ponerlo en su lugar soy yo.

—Pero eso hiciste ayer ¿no? ¿Y dónde está él ahora? ¡En la puerta!

—Está bien, pero esto es algo que me compete solo a mí. —Enseguida ella se dirigió a la puerta y lo dejó pasar.

Benoît se quedó parado con los puños cerrados. No quería reconocerlo, pero tenía miedo, ese ingrato sentimiento que se había apoderado de él desde que vio al imbécil exnovio de Itzel. Debía respirar profundo y calmarse, al caminar hacia el sofá se percató que Valerie seguía allí; observando todo el espectáculo << ¡La misión! >> gritó en su mente. Había olvidado por completo la misión y el hecho de que Valerie les estaba observando ¿Qué podía hacer para resarcir la desastrosa mañana? Ojala pudiese volver a la cama y pisar el suelo con el pie derecho.

—Valerie perdona toda esta escena por favor —Logró decir Benoît

—Discúlpame igual por no darles privacidad, no creía que hubiera sido conveniente que yo abriera la puerta para salir y ese sujeto entrara.

—Valerie, Benoît, les presento a Mauricio de la Garza. —dijo Itzel incomoda.



Mauricio saludos a ambos con un poco de torpeza por el ramo de rosas que llevaba en la mano y el cartel debajo del brazo. Benoît estaba serio y si sus ojos fueran navajas Mauricio yacería en un charco de sangre en ese momento.

—Si no les importa me gustaría hablar en privado con Mauricio —expresó Itzel

Benoît protestó. No le dejaría el campo libre al idiota ese. Además Itzel podría decir algo que pusiera en riesgo la misión. No señor, de ahí no lo sacaba nadie. ¡Era su casa!

Al contrario Valerie se mostró muy amable, pensó que ya había visto suficiente y además si no llevaba pronto esos contratos, a su tío le daría un infarto.

—Yo me despido entonces, nos pondremos de acuerdo para el trabajo la semana que viene Itzel y disfruten su fin de semana. —Miró a Benoît y con una tímida sonrisa le recomendó no exacerbar a Itzel por la salud del bebe. Y así se despidió.

El rostro de Itzel estaba indescifrable. Esperaba que Mauricio no hubiera entendido lo que había dicho Valerie contaba con la esperanza de que el acento de la señorita Gagnebin fuera demasiado para él. Sería terrible, desastroso, fatal y demás adjetivos trágicos si Mauricio supiera de su falso embarazo, puesto que no tardaría mucho en que su padre se enterara y entonces ahí sí, el telón de esa absurda obra bajaría definitivamente.

—*Mauricio creí que te había quedado claro que ya no teníamos nada de qué hablar* —profirió Itzel en español.

—*Itzel no vine desde tan lejos solo para rendirme al primer intento* —dijo el mexicano cargado de ilusiones.

—*Creo que no te ha quedado claro* —respondió fastidiada y aliviada al ver que Mauricio no mencionaba el embarazo —*tú y yo no tenemos nada que hablar porque ya no quiero nada contigo.*

—*Puedo comprender que lograr tu perdón de la noche a la mañana no será fácil, pero...*

—*¡Pero nada! Mira...*—dijo serenándose. —*Si quieres mi perdón está bien; te perdono. Sin embargo, no volveré contigo no estoy loca todavía.*

—*Al menos déjame contarte mi versión de la historia* —se defendió en español luego fijó su mirada en Benoît, no se sentía cómodo con él allí. —*¿Tiene que estar él aquí?*

—*No me voy a ir a ninguno lado* —dijo seriamente Benoît al intuir los pensamientos de Mauricio seguramente deseaba estar a solas con Itzel para marearla con su palabrería barata —*todo lo que queraís a Itzel decir rápido dilo y te vas. Y cuidado con lo que digas, no hablo bien l'español, pero puedo entenderlo.*

—*¿Quién es éste Itzel que parece tu dueño?* —se quejó Mauricio mirando con desdén al francés.

Benoît posó su vista en Itzel esperando la respuesta. Se imaginaba que ella diría dramáticamente: “Él es mi prometido y deseo que te vayas ahora mismo para poder comernos a besos”. Obviamente eso no iba a pasar, pero se moría por saber que diría Itzel para justificar su presencia.

Itzel tragó saliva y por primera vez desde que piso aquel país tenía calor.

—*No es mi dueño, pero es el dueño de este lugar y él puede echarte, así que sé amable.*

—*Está bien...* —dijo resignado —*si tengo que decirlo frente a él, lo haré. Porque me importas y no desperdiciaré esta oportunidad.*

Benoît agudizo su sentido auditivo, ciertamente podía entender el español en un contexto general, pero esta vez quería comprender cada palabra.

—*Muy bien comienza diciéndome porque rayos te acostaste con una de mis damas de honor a un mes de nuestra boda* —Itzel no se andaba con rodeos.

Naturalmente la pregunta directa lo sacudió. Y Benoît anotó en su mente un motivo más para darle un puñetazo, aunque le agradecía el hecho pues de otro modo no hubiera conocido a Itzel.

—*Estaba borracho y muy dolido. Y aunque sé que no es excusa esa es la verdad. ¿Recuerdas lo que sucedió la semana antes de que cometiera el error?* — Como buen abogado que era evitó pronunciar la palabra infiel.

— *Esa es otra cosa que me es imposible olvidar.* —Dijo con cierta desazón

—*Ese día yo había reservado una habitación para nosotros, todo iba a ser especial, champaña, pétalos de rosas, velas, etc. Sería el día más romántico de nuestra vida. Jamás me espere tu rechazo, me sentí miserable y confundido... No... no sabía que esperar de nuestro matrimonio.*

—*¡Ay por favor!* —protestó Itzel al escuchar tal cínismo. —*creo haberte dicho claramente que no me sentía lista para tener una luna de miel adelantada. Jamás te dije que no, solo te pedí que esperáramos hasta*

*después de la boda. ¿Y qué hiciste tú? ¡Corriste con la primera que te abrió las...! —se detuvo y se tranquilizó —la posibilidad de ponerme el cuerno... Benoît estaba asombrado por la forma en que Itzel se estaba controlando, hasta donde podía entender él, Mauricio la había engañado con una dama honorable antes de la boda porque Itzel no quería tener una luna de miel. No estaba muy seguro de lo último, pero si estaba seguro de que en el asunto había infidelidad.*

*—No tengo ni cómo defenderme Itzel fui un completo estúpido. Sin embargo, otras parejas han pasado por lo mismo y han resuelto sus diferencias. Podemos ir a terapia si lo deseas, invertiré mi vida entera para resarcirte de todo lo malo que hecho.*

*—Escúchame, no inviertas más tu saliva conmigo porque no vas a lograrlo. Querías mi perdón, ya lo tienes. No vas a conseguir más de lo que te estoy dando. No me valoraste y ahora ya es muy tarde para que me endulces los oídos con tus promesas y demás. Así que, ya tuviste tu oportunidad de contar tu versión, ahora te doy la oportunidad de salir de mi casa.*

*—¿Tú casa? —Inquirió Mauricio con admiración —creí que era la casa del francés*

*—Mientras viva aquí también es como mi casa. —Rebatió rápido*

Mauricio se acercó a Itzel y le agarró la mano llevándosela al corazón. A ella la tomó desprevenida y no supo cómo reaccionar.

*—Mi corazón no te miente Itzel y solo late por ti, te necesito. Intentémoslo de nuevo. —Quiso llevar la mano de Itzel hacia sus labios pero algo se lo impidió.*

*—¡Es suficiente! —exclamó Benoît en español*

Itzel abrió más los ojos anonadada. Benoît asió del brazo al romántico mexicano y lo condujo hasta la puerta. Mauricio logro zafarse del doloroso castigo antes de que lo sacaran por completo.

*—¡Itzel qué rayos está sucediendo!*

*—¡Me lleva la chinampa<sup>[2]</sup>! ¿Benoît qué haces? Lo vas a matar.*

*—¡Ya me cansé de su presencia y lo quiero fuera! —al decir esto Benoît sintió una pequeña punzada en los intestinos evidentemente aún no estaba en condiciones de subirse a un cuadrilátero. Su rostro se volvió pálido y tuvo que sentarse.*

*— ¿Te encuentras bien? —Le tocó la frente con la palma de la mano — Debes volver a la cama en lugar de estar aquí defendiendo mi orgullo que*

yo puedo sola.

Benoît la miró, le gustaba sentirse cuidado por ella. Al parecer Itzel también se dio cuenta y cambio su actitud.

—No serás de mucha ayuda si te pones más enfermo de lo que estás... —dijo dándole poca importancia.

—*¿Itzel que sucede, me puedes explicar?* —preguntó Mauricio su francés era básico, pero había comprendido mucho por el lenguaje corporal de Itzel y Benoît o al menos él lo había visto así ayudado por sus celos. —Dime la verdad. *¿Qué hay entre ustedes dos? Ya no creo que solo sea tu compañero de casa...*

Itzel se quedó callada y titubeante por la circuns-tancias ¿Que podía decir que no fuera una mentira? No podía dar crédito que en tan poco tiempo, su vida se hubiera vuelto tan complicada y solo por esos intrigantes segundos de silencio Mauricio lo dedujo todo o al menos todo lo que su sucio morbo pudo imaginar. Al darse cuenta Itzel negó categóricamente las acusaciones de su exnovio, pero ya era demasiado tarde...

—*No lo puedo creer...* —exclamó Mauricio con ironía —*Así que te has vuelto amante de éste francés y yo sufriendo en México por ti ¡que estúpido he sido! Ya me había creído tu mentira de esperar a tener intimidad para después de la boda y la verdad era que no querías estar conmigo, ¡eres una ramera!* —Sus palabras eran como mosquitos volando en los oídos de Itzel. Mauricio deseaba herirla con sus palabras y sabía muy bien cómo hacerlo —*Sé que cometí un error al enredarme con otra mujer, pero estaba borracho y ella se me ofreció... pero todo salió bien después de todo porque el mayor error lo iba a cometer casándome contigo* —el orgullo de Mauricio estaba herido y deseaba lastimar también a Itzel, pero muy a su pesar de su tonto machismo la amaba. La triste realidad era que Mauricio no sabía amar del modo que ella necesitaba ser amada.

—*¡Basta! No permitiré que me insultes en mi propia casa y mucho menos que quieras limpiar tu conciencia humillándome* —dicho esto Itzel hizo el intento darle una bofetada, pero no resultó pues Mauricio fue más rápido y detuvo el golpe.

Todo había sucedido tan vertiginosamente que a Benoît no le había dado tiempo de reaccionar, había perdido mucho tiempo descifrando lo que decían pero ya no era necesario todo estaba claro para él.

—*¡Suéltame! Me estas lastimando...* —alcanzó a decir Itzel antes de que Mauricio estuviera en el suelo escupiendo sangre.

Benoît tropezando las palabras le había dejado claro que no volviera a tocar a Itzel y en un arranque de celos le gritó que ella era su esposa.

—*¡Itzel mía esposa no la toques!* —repitió Benoît por si todavía le quedaba alguna duda al imbécil.

Mauricio sorprendido por la revelación se levantó del suelo, limpiándose la sangre de la boca miró a Itzel con dolor. Una vez más sintió que la había perdido. Quiso decir algo pero un nudo en la garganta le impidió hablar. Estaba arrepentido por haber arruinado lo que tenían. Debió amarla como ella merecía. Y si bien se negaba reconocerlo ante alguien, sabía que todo había sido su culpa, si Itzel estaba en aquel extraño país había sido porque la había orillado a tomar decisiones que estando casada con él jamás las hubiera tenido en mente. Había perdido la guerra. Miró a Benoît y vio el amor que sentía por ella, luego dirigió una última mirada a Itzel y se marchó en un silencio triste.

Benoît cerró la puerta lentamente y cuando se dio la vuelta para encontrarse con Itzel ella ya no estaba. Pensó que había huido a su cuarto para llorar, era lo única forma que tenía a la mano para desahogar toda la presión emocional que había experimentado en poco tiempo. Pobre.

El francés estaba desconcertado por haber perdido el control de sus emociones, se quedó de pie mirando la puerta cerrada de Itzel. Le dolía pensar que estuviera allí sola llorando por ese cretino.

—Itzel ¿te encuentras bien? ¿Puedo hacer algo por ti? — ¡Preguntó Benoît con ternura.

—¡Sí puedes! —Contestó la mexicana —¡quiero que me consigas un palo y que te pongas una soga en el cuello y después te cuelgues en medio de la sala para que yo te pueda usar de piñata!

—Me temo que no te puedo complacer... —respondió desconcertado, no obstante sabía que al entrar a la recámara de Itzel sin autorización implicaría ser decapitado o comido vivo; tenía que arriesgarse la pobre debía estar destrozada por lo sucedido con ese exnovio suyo.

Con suma cautela giró la chapa de la puerta con temor de que ésta hiciera ruido, al abrir la puerta se encontró con el panorama que esperaba. Itzel estaba sentada en la orilla de la cama con el rostro entre las manos. Se acercó a ella y le puso una mano en el hombro para consolarla.

Itzel alzó su rostro.

—¡Pero ¡quién te crees tú para entrar sin permiso!

—¿No estás llorando? —dijo Benoît un poco desconcertado.

—¿Por qué estaría llorando? ¿Quién se murió? ¿Qué haces aquí?

—¿No te sientes triste por tu exnovio?

—En vista de que estamos respondiendo con preguntas déjame romper el patrón. No. No estoy triste por mi exnovio eso ya es historia, aunque si sentí pena por él no es la razón de mi humor... ¿ahora me vas a decir por qué cuernos entraste sin tocar? —exclamó molesta. —Sé que es tú casa, pero al menos podrías darme algo de privacidad.

—Lo siento Itzel no fue mi intención, estaba preocupado por ti después de lo de...

—Si ya sé, esperabas encontrarme como una tortuga poniendo huevos en la arena

—Aunque la imagen que has puesto en mi mente me parece perturbadora e intrigante... realmente no sé qué me quisiste dar a entender.

—¿Has visto que las tortugas cuando desovan en la arena lagrimean mucho? —El rostro de Benoît seguía en incógnita —Olvídalo. Quiero decir que tu creías que estaba llorando por Mauricio ¿no es así? No pudiste estar más lejos de la realidad. ¡Estoy enojada! ¡Estoy frustrada! ¡Estoy que me lleva el tren!

Itzel daba vueltas en la habitación vociferando y haciendo aspavientos con las manos y con los pies. Estaba enfurecida la mujer y Benoît solo se limitaba a asentir a todo lo que ella decía, pues temía que si le llevaba la contraria de verdad podría usarlo de piñata.

—¿Entendiste porque estoy tan molesta?! —voci-feró Itzel finalizando su discurso.

Benoît estaba en problemas, no sabía que decir porque estaba tan distraído viendo lo hermosa que se veía enojada que no le puso atención. Si decía que sí había entendido era probable que ella esperara su opinión y si decía que no... no querría ni imaginárselo.

Benoît alzo la mano como un alumno lo haría.

—¿Me podrías repetir la última parte o darme un resumen para que me quede bien claro y no malinterprete las cosas?

Itzel quedó horrorizada al ver que había olvidado en la cama uno de sus sostenes y éste se encontraba atorado en el botón de la manga izquierda de la pijama de Benoît. Ondeando como bandera en un mástil. En un movimiento rápido con un estilo de kung fu logró arrebatarse la prenda.

—¿Qué es lo que no te quedó claro? Si es más simple que la tabla del uno. — preguntó Itzel más tranquila mientras guardaba su prenda íntima.

Benoît tenía la expresión de un niño perdido en pleno centro de la ciudad.

—¡Ash! —Se quejó —De acuerdo te explicaré de nuevo. Mientras tú estabas durmiendo por haber pasado quien sabe cuánto tiempo sentado en el excusado.

—Ya no me menciones ese lugar...

—Yo, llame a mi padre para informarle que me quedaría un tiempo más porque me habían ofrecido un trabajo temporal. Y aunque me valí de un sinfín de argumentos solo con mucha persuasión pude convencerlo de quedarme aquí. Ahora ¿qué crees que hará Mauricio al llegar a México?

—¿Descansar? —dijo en broma el francés

—Jo jo jo —rio sarcásticamente —¡Le dirá a mi padre que me he casado! Tú deberías estar preocupado pues mi papá no tardará en venir, digo si es que aún me quiere ver...

—¿Itzel que te puedo decir? —Respondió Benoît al mismo tiempo que se sentaba en la orilla de la cama —todo me ha salido mal desde el principio. Ya nada me sorprende. Sabes que fui el mejor en todo desde que me gradué, incluso cuando ingresé a La Agencia siempre fui el número uno; nunca había cometido tantos errores como ahora... pero no me puedo quejar...

Itzel lo miró sorprendida.

—Sí, aunque me mires de esa manera no debo quejarme porque he encontrado a mi mejor amiga por error...

—Con esa frase ya me quitaste el enojo —dijo con una sonrisa sentándose a lado de él —tú también te has convertido en un gran amigo... —dio un suspiro profundo —Está bien Benoît, intentaré ver las cosas desde otro punto de vista. Lo que tenga que suceder que suceda...

—*¡Así se habla carajo!* —expresó con entusiasmo Benoît

—¿Y esa frase de donde la sacaste? —preguntó divertida Itzel

—Internet. —y mostró toda la dentadura en un gesto infantil.

Esa misma tarde, Benoît se contactaría con la agente Giselle Abreo y le contaría todo. Ya no estaba preocupado. Lo que tenga que suceder que suceda. Sin embargo, estaba consciente de que la misión se había convertido en una verdadera bomba de tiempo. Lo que había empezado como una simple investigación se había transformado en un campo minado.

## CAPITULO 8

### *CONOCIENDO A LA FAMILIA*

Con una mano sobre la frente la agente Abreo escuchó atentamente a Benoît. Estaba claramente frustrada porque la situación se les había ido de las manos incluso más allá de lo que tenía contemplado. Lo menos que deseaba La Agencia era que una extranjera resultara herida o muerta, la diplomacia entre países podría verse afectada. No obstante no tenían más elección que seguir adelante, sobre todo después de los últimos acontecimientos que se habían suscitado en la investigación. Acontecimientos que marcaban el inicio de un desenlace incierto.

La agente Abreo le informó a Hardy sobre el nuevo escenario al que se enfrentaban. Después de anunciarle que ya habían encontrado a Nicholas Gallo muerto, en un basurero fuera de la ciudad sin nota alguna y completamente desnudo, el corazón de Benoît quiso esconderse en su garganta. Temía por la vida de Itzel ahora que ella debía trabajar en la empresa. La agente Abreo realizó una llamada y salió de la oficina, con un gesto le indicó a Benoît que esperara.

Se preguntaba cuánto tiempo más durarían sin ser descubiertos. Su instinto le decía que algo no estaba bien, pero no lograba entender qué, cada vez Cédric Gagnebin parecía estar a un paso de quedar impune.

Por el momento, tendría que preparar a Itzel para darle la noticia sobre Nicholas Gallo y convencerla de que no sería conveniente que trabajara en la empresa por el momento.

—Tome — dijo la agente Giselle al entrar a la oficina y le arrojó en las piernas una almohadilla de látex.

—¿Y esto qué es? —preguntó mientras acariciaba la almohadilla que parecía tan real

—Para que el embarazo sea más creíble. Se puede ajustar el tamaño.

—Agente Abreo dígame por favor que tenemos alguna pista o algo... — la mirada de Benoît no era de súplica, era de frustración.



—Estamos trabajando en eso, pero le diré que tenemos todas las vías de escape vigiladas, Cédric Gagnebin no podrá hacer ningún movimiento sin que lo sepamos.

—Me temo que Gagnebin lo sabe.

—Estamos cada vez más cerca... —la agente Abreo también se sentía insatisfecha, pero no estaba dispuesta a fracasar. No se rendiría y de alguna forma era reconfortante saberlo. —hemos llegado a un punto donde o lo atrapamos o nunca más lo tendremos y créame yo apuesto todo por la primera opción...

El timbre del teléfono interrumpió el discurso de la agente Giselle. El rostro le cambió, Benoît casi podía jurar que hasta se le había iluminado.

—¡Buenas noticias! Tenemos una pista. —le dirigió una mirada de esperanza a Benoît.

—¿Qué?

—Aun no lo sé, pero me han llamado del laboratorio. Le mantendré informado agente.



Itzel acababa de salir de la ducha. Miró su habitación y se dio cuenta que se encontraba un poco desordenada, tal vez si recogiera las calcetas y los zapatos no se vería tan mal, pensándolo bien si colgara la ropa en...

¡Toc, toc, toc! Unos golpes interrumpieron sus pensamientos.

¡Vaya! ahora que por fin se había decidido a poner un poco de orden el destino quería que abriera la puerta. Se dirigía a la sala cuando se dio cuenta que solo tenía una toalla alrededor, la incesante forma de tocar de aquella persona hizo que se diera prisa, así que lo único que logró ponerse fue su ropa interior y su camión mata pasiones. ¿Quién podría ser? Sus amigas ya se habían marchado a México. No conocía mucho a los vecinos como para que tocaran con esa intensidad ¿y si era su papá? Ni su corazón quería estar presente al parecer porque sentía como si se le fuera a salir. Respiro profundo e intentó calmarse no podría ser su papá al menos no tan pronto ¿o sí? Se obligó a pensar optimista seguramente era Benoît que había olvidado las llaves y tenía la urgencia de ir al baño. Sí, eso era.

Abrió la puerta con temor y allí estaba una mujer, tenía una encantadora cara de interrogación y los ojos más azules que había visto, hasta se parecían a los de...

—Hola mi nombre es Jude Hardy ¿Cuál es tu nombre y que haces en el departamento de mi hijo?

A Itzel solo se le ocurrió sonreír, que desconsolado era Benoît que no le había avisado sobre su madre.

—Pase por favor, Benoît no está, él fue a trabajar...

La mirada perspicaz de Jude intimidaba a Itzel, ella no le compraría cualquier mentira que le dijera.

—¿Benoît fue a trabajar hoy domingo? Y aún sigo sin saber tu nombre...

—Oh si lo siento mi nombre es Itzel Abreu << ¿Dónde estás Benoît? >> pensó.

—¿Es que debo sacarte la información con un saca-corchos? ¿Dónde está mi hijo? ¿Quién es usted Itzel? ¿Es que le ha sucedido algo grave a Benoît y no me lo quieres decir?

—¡Dios no! Benoît está bien, solo lo llamaron a una reunión de emergencia pero regresara pronto.

La puerta se abrió. Era Benoît con una sonrisa que quedó congelada al ver a su mamá.

—¿Mamá que haces aquí? —y la abrazó.

—No he tenido noticias tuyas en casi tres meses ¿Qué esperabas?

—Lo siento mamá he estado muy ocupado.

—Si ya me di cuenta —dijo mirando a Itzel.

—No es lo que piensas mamá.

Itzel se sintió aliviada, por fin Benoît le aclararía las cosas a su madre, aunque tenía mucha curiosidad sobre que excusa daría él para justificar su presencia.

—¿Cómo sabes lo que pienso? Mira vamos a sentarnos para que me cuentes, ya visité a tu hermana y ahora me quedaré un par de días contigo también antes de mi próximo viaje, quisiera poder quedarme más tiempo pero me están esperando los del museo. Así que quiero que me pongas al día con tu vida.

Al caminar del brazo con su mamá se percató que llevaba consigo la almohadilla de látex y con un movimiento rápido se lo entregó a Itzel.

—Guárdalo es para ti —le dijo susurrándole Benoît e instigándola con la mirada a llevárselo.

Itzel lo tomó y se encaminó a su cuarto.

—Han sucedido muchas cosas mientras estuviste de viaje mamá, no sé ni cómo empezar.

—Qué tal si empiezas por decirme de que me he perdido en estos tres meses.

Benoît se rascó la cabeza. Itzel aprovechó el viaje para cambiarse de ropa, tardó más de lo esperado pues no estaba segura del tamaño de una barriga de tres meses y tuvo que recurrir al internet para averiguarlo y así estar más presentable delante de su suegra... se detuvo un momento no era su suegra, era suegra de mentira.

Al regresar a la sala Itzel vio lo cariñoso que era Benoît con su mamá.

—Todo lo que me has contado es maravilloso hijo, me alegró de que te esté yendo bien en el trabajo, sin embargo sigues sin decirme que hace esa joven viviendo contigo. Hasta donde yo sé siempre has sido muy quisquilloso con la limpieza, por eso nunca duraron tus compañeros de piso contigo.

Benoît miró a Itzel esperando su ayuda. Itzel se hizo la desentendida.

—Sabes mamá hay algo que no me había atrevido a contarte por teléfono, pero ya que estás aquí te le voy a decir. Itzel es mi prometida.

—¡Vaya! ¿Ese era el misterio? En hora buena que alegría me han dado. Ven acércate Itzel dale un abrazo a tu suegra.

Itzel se sentía sorprendida, no creyó que Benoît fuera capaz de mentirle a su mamá y lo miró con de-saprobación. Hardy solo se defendió con una mirada de “no tuve opción”.

—Muy bien ¿y cuándo es la boda? Porque aunque esté siempre viajando, estaré aquí ese día.

—¿Usted viaja mucho? — preguntó inocente.

Benoît la clavó la vista deseando que no preguntara más.

—Por lo visto mi hijo no te ha hablado mucho de mí —recriminó a Benoît.

¡Ups! Itzel se había dado cuenta que debió morderse la lengua.

—Solo datos generales, no me cuenta las cosas con detalles, pero me encantaría tener esa información de la fuente misma.

—Sí entiendo mi hijo no es el mejor comunicador. Yo soy arqueóloga, trabajé en varios museos mientras mis hijos eran pequeños y ahora que son independientes me voy a expediciones arqueológicas, precisamente acabo de regresar de Guatemala y en un par de días viajaré a El Perú.

—¿Por qué tienes que irte tan pronto mamá?

—Desafortunadamente llegando al aeropuerto me llamó el director del museo. Al parecer el grupo que estaría en la excavación llegó antes y no

podemos perder más tiempo. —centró de nuevo su atención en Itzel. — Ahora me gustaría saber de ti y disculpa mis modales, pero tengo poco tiempo para conocerte.

—Yo soy mexicana estudié arquitectura y diseño de interiores y enseñó... enseñaba en una universidad de mi país. Vine a tomar un curso de arte... es decir... estoy estudiando un curso de arte para empezar a adaptarme o algo así...

—Me parece muy bien ¿Hace cuánto tiempo se co-nocieron?

—Pues tenemos casi seis meses de conocernos...

—En persona —interrumpió Benoît al darse cuenta que Itzel estaba a punto de arruinarlo todo. —nos conocimos en internet hace más de seis meses y las cosas se fueron dando poco a poco.

—Pues estoy verdaderamente sorprendida co-nozco a mi hijo y no es de los que actúa sin pensar. Y no estoy diciendo que sea un error que esté contigo sino al contrario estoy segura que mi hijo te ama. Yo solo vengo a visitarlo esporádicamente y después de una semana su exagerada pulcritud me vuelve loca.

—¡Mamá! —se quejó Benoît

—La entiendo perfectamente cuando vine la primera vez pensé que tenía sirvientas.

—Muy bien es suficiente por hoy, ya mañana se pueden seguir quejando a gusto de mí, pero yo debo trabajar. ¿En qué hotel te vas a hospedar mamá?

—¿Benoît es que nunca dejas que tu mamá se hospede en el departamento?

—Al contrario siempre le digo que se quede, pero no acepta.

—Es que es muy cansado estar limpiando y acomodando todo como si fuera un museo y yo ya trabajo en uno. Pero por un par de noches creo que podré to-lerarlo así que me quedaré aquí. Usaré la recámara de invitados — Sin darle tiempo a reaccionar tomo su maleta y se dirigió al cuarto de Itzel —vaya creí que nadie la usaba...

—Bueno es mi cuarto —Judith Hardy la miró extrañada —es como mi armario es el único lugar donde puedo hacer desorden sin que Benoît se enoje. —dijo apenada Itzel

—Bueno solo hay que recoger algunas cosas de la cama... y el suelo, no hay problema —dijo Jude.

—No mamá no te quedarás aquí —declaró Benoît.

Las dos se lo quedaron viendo sorprendidas por su actitud.

—Me refiero que tú dormirás en mi cuarto es decir en nuestro cuarto e Itzel y yo dormiremos aquí.

—¿Estás seguro? No quiero que colapses estando en mi espacio privado y personal —expresó Itzel al darse cuenta que tal vez pasaría la noche con Benoît y solo había una cama. Definitivamente estaba preocupada.

—Solo será un par de noches ¿Qué me puede pasar?

<<Puedes amanecer con un ojo morado si te quieres hacer el listo>> pensó Itzel.

Eran las diez de la noche y Jude se había retirado temprano a dormir, el viaje la había cansado. Itzel ya no tenía uñas de los nerviosa que estaba, no pensaba que Benoît se fuera a aprovechar de la ocasión, pero sí era algo penoso. En su vida solo había dormido con dos hombres, su papá y su primo de tres años de edad.

Con habilidad había logrado acomodar la ropa que estaba esparcida por todo el cuarto en un solo cajón y éste no debía abrirse hasta que la madre de Benoît se fuera.

Tanto Itzel como Benoît estaban sentados en la cama. Él se percató de que ella estaba nerviosa y se encargó de ponerla aún más nerviosa al decirle que él tenía la costumbre de dormir desnudo. Itzel palideció.

—Es broma. No te voy a saltar en la noche Itzel —dijo divertido. — Mira, traje mi propio colchón —dijo mostrando una cama inflable de piscina —no será cómodo pero solo es una situación temporal, por cierto tendrás que posponer lo de ir a trabajar a la empresa le diré a Valerie que te has sentido mal así no se queda mi madre sola, ella seguro querrá conocerte mejor tal vez puedan ir de compras te daré mi tarjeta de crédito si me prometes ser responsable.

—No haré promesas que no pueda cumplir. —ahora ella era la divertida, le agradó la idea de comprar.

Benoît termino de inflar su cama y la colocó a lado de donde dormiría Itzel. Ella le acomodó unas sábanas y le dio una almohada.

—Deberías poner un letrero para que no te aplaste si voy al baño en la madrugada —aunque estaba segura que ni drogada podría pasar por alto la presencia de él, quería actuar natural.

—Bueno no creo que peses demasiado, aunque comes como huérfano en tiempo de crisis. Buenas noches *sueña conmigo*... —se aventuró a decir en español

—¿Cómo dijiste?

—*Que sueñes bonito...*

—Que descanses Benoît —Itzel cerró sus ojos y se dio la vuelta de hecho dio muchas vueltas, antes de encontrar una posición cómoda.

—Si estas incomoda puedes venir al colchón está más comfortable —dijo Benoît.

—¿Qué? Olvidalo Romeo.

—Me refiero a que tú duermas aquí y yo allá. —No, eso no era lo que quería decir realmente.

—Que descanses Benoît —dio por terminada la charla.

Minutos más tarde era él quien no lograba estar en una posición cómoda. Itzel podía escuchar a la cama inflable protestando. Después oyó aire escapándose.

—Oh Dios espero que ese aire provenga de la cama y no de ti...

Benoît prendió la luz. Levantó la cama inflable y vio que había un pendiente insertado en ella. Se quedó serio viendo a Itzel.

—¡Mi pendiente! gracias creí que lo había perdido.

—Has arruinado mi colchón.

—¡No fue a propósito! — protestó Itzel

—Baja la voz. No dormiré en el suelo me da miedo lo que pueda haber allí.

—No dormirás conmigo. No señor. —El francés bajo la mirada. Itzel se sintió culpable —¡Oh está bien!

Benoît estaba de pie con actitud serena, pero estaba feliz. Ella despertaría a su lado y aunque no pudiera besarla se sentía dichoso sólo por estar junto a Itzel. Era ridículo, pero estaba feliz.

—Con la condición que duermas con los pies hacia mí y te cubres con tu propia sábana. Espero que no tengas hongos en los pies así que mantenlos alejados de mí.

Ni dos veces lo pensó e hizo tal como ella le pidió. Ambos tardaron en dormirse conscientes de la presencia del otro. Cuando Itzel logró dormirse lo hizo profundamente. Sin darse cuenta abrazó los pies de Benoît y su rostro quedó tan cerca de ellos hasta casi rozarlos con sus labios.

En el transcurso de la noche un súbito y criminal golpe en la nariz fue el causante de que Benoît perdiera el sueño. Si no le gustara esa mujer seguramente le hubiera reventado la almohada en la cara. Mientras se limpiaba la sangre la veía dormir; era tan hermosa que nadie pensaría que

era un torbellino cuando estaba despierta y por lo visto tampoco se estaba quieta dormida.

Por la mañana Itzel fue la primera en levantarse, se arregló despacio intentando no hacer mucho ruido. Al terminar de vestirse se percató del papel sanitario con sangre que Benoît tenía en la nariz. No sabía que padecía de hemorragias nasales. Aunque no sería extraño debido a la cantidad de estrés que el pobre debía estar cargando encima.

Benoît abrió los ojos de golpe asustando a Itzel que estaba demasiado cerca. Ella dio un salto hacia atrás mientras se daba golpecitos en el corazón.

—¡Dios casi me matas del susto!

—Lo siento, lo último que esperaba al despertar era tenerte casi encima de mí.

—Es que me di cuenta de que tienes sangre en la nariz y quería ver si estabas bien.

—Estoy bien no te preocupes, sin embargo ahora sí creo que tomaste clases de tae kwan do.

Miró el vientre de Itzel y se dio cuenta que estaba usando la almohadilla.

—Te ves hermosa embarazada.

—Si bueno... gracias —dijo Itzel sonrojada —se supone que no debe notarse mucho, aunque parece que estoy inflamada. No sé qué dirá tu mamá...

—Tal vez diga que estas constipada. —Una almohada proveniente de Itzel le golpeó el hombro. —Mi madre a veces no sabe ni en qué día vive, estoy seguro que no lo notará con dificultad lo noto yo.

Cuando salieron de la recámara Jude ya tenía pre-parado el desayuno. Se encontraba preparando jugo de naranja cuando miró a Itzel de soslayo y exclamó “¡Estas embarazada!” Itzel vio a Benoît y con la mirada le manifestó un claro “te lo dije”.

—Oh Dios mío voy a ser abuela ¿cuantos meses tienes? ¿Cómo no me di cuenta anoche?

—Seguro estabas demasiado cansada mamá, por eso habíamos decidido contártelo hoy. No creímos que te darías cuenta ya que solo tiene tres meses.

—Y pronto cumpliré cuatro —dijo Itzel.

—Hijo me tienes sorprendida tú no eres así, por primera vez en mucho tiempo te veo feliz y eso es lo único que me importa...

Las horas siguientes Itzel pasó tiempo con Jude comprando ropa de maternidad, se disculpó con Valerie por no poder trabajar, pero acordó ir al día siguiente para comenzar. La parte más complicada para Itzel fue el remordimiento, sobre todo cuando la “futura abuela” se empeñó en comprar la primera ropa del bebe. Itzel no quería aceptarla, pero al ver la ilusión de ella fue casi imposible negarse. Qué manera de complicarse la vida, sin embargo había llegado a estimar a Jude, tal vez cuando todo se resolviera la invitaría a México; después de todo allí siempre hay alguna que otra ruina que excavar. El día transcurrió muy rápido Jude tenía una personalidad muy agradable y a Itzel le recordaba un poco a su mamá siempre tan jovial. Desafortunadamente Jude Hardy recibió una llamada del trabajo, aparentemente la empresa que reportó el hallazgo quería continuar con la obra en construcción y no podían hasta que sacaran todo vestigio arqueológico del lugar; ellos estaban presionando demasiado y la presencia de Jude era urgente. Esa misma noche dejaría Francia.

Finalmente había llegado el momento de despedir a Jude, las maletas estaban a un lado de la puerta y Benoît se encargaría de llevarla al aeropuerto. Itzel estaba un poco triste, en pocas horas Jude se había ganado su simpatía; desde que sus amigas se habían ido no había tenido con quien disfrutar de una buena compra y esa era la única forma de quitarse el estrés. Aún estaba dándole un abrazo a la madre de Benoît cuando este abrió la puerta dejando ver una figura conocida en el pasillo. Itzel abrazó aún más fuerte a Jude.

—¿Papá? —dijo con temor sin atreverse a soltarse de Jude.

Jude intentó mirar en dirección a la entrada, pero Itzel le dificultaba la movilidad. Benoît se había quedado petrificado sin retirar la mano de la puerta. Él había lidiado con ladrones, asesinos, narcotraficantes, pero en ese momento un papá sobreprotector le parecía el peor de todos.

—Hola hija —dijo con una sonrisa para que Itzel no pensara que estaba enfadado —me han dicho que tenemos mucho de qué hablar sobre una boda que ocurrió... la tuya —por un lapso de tres segundos después su cara cambió al ver el estado de su hija. —¿Estas inflamada o...?

—Hola soy Jude la madre Benoît y al parecer vamos hacer abuelos...

—¿Quién rayos es Benoît? ¿Alguien puede explicarme que está sucediendo?

Jude parecía contrariada por las reacciones de todos. Itzel tenía cara de salir corriendo y su hijo estaba de pie como una estatua sin expresión



alguna. Y el señor en la entrada no se veía nada contento; miró su reloj y se dio cuenta que debía tomar un avión, pero no sin antes asegurarse de que todo estuviera bien.

—Tome asiento ¿Señor....? —hizo la invitación Jude

—Mi nombre es Rogelio y soy el padre de Itzel.

—Papá yo puedo explicarte entra por favor.

—Más vale Itzel que me digas la verdad porque en este momento no puedo estar más decepcionado de ti...

Aquellas palabras le dolieron a Itzel, nunca antes había escuchado esas palabras de su padre ni siquiera cuando chocó el auto por estar hablando por teléfono.

—Señor Abreu. Mi nombre es Benoît Hardy —Por fin habló el francés y por un momento Itzel se sintió aliviada pensando que le diría la verdad y le explicaría que toda era una farsa. —Y soy el padre del bebe que Itzel espera.

Itzel se tapó la cara con las dos manos. No pudo soportarlo más, ella tenía que decir la verdad.

—Papa lo siento, pero la verdad es que Benoît y yo no estamos casados y mucho menos vamos a tener un...

—¡Un perro! —Anunció Benoît —no me gustan los perros. Y en efecto no estamos casados, pero lo estaremos dentro poco. Las cosas se nos han salido de las manos pero lo solucionaremos pronto.

Don Rogelio estaba realmente serio. Jude Hardy no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo pero debía irse o perdería el vuelo. Se despidió de todos y le dijo a su hijo que en cuanto bajara del avión le llamaría para saber en qué había terminado el asunto.

La sala estaba cargada de una densa atmosfera llena de miradas recriminatorias. Itzel sentía que a-penas podía respirar, las manos le sudaban profusamente y por primera vez desde que había pisado Paris sentía calor.

—¿Por qué me hiciste esto Itzel? ¿A caso fui tan mal padre contigo?

—No papá eres el mejor del mundo, no podría desear un mejor papá —una lágrima se le escapó deslizándose por su mejilla hasta caer en su pierna.

—Señor quiero que quede claro que Itzel no ha sido responsable de la situación.

—De eso no me queda duda, mi hija no ha sido responsable. Itzel —preguntó ignorando la presencia de Benoît —¿tu madre y yo no te

enseñamos valores y principios? ¿Por qué me tengo que enterar por terceros lo que está sucediendo?

—Papá yo...quisiera poder explicarlo ahora, pero...

—No existen los “peros” en esta familia. Me ha quedado claro que has tomado tus propias decisiones y entre ellas tu familia no ha estado incluida, por lo tanto regresaré a México de inmediato.

—¡No papá! No te vayas, todo tiene una explicación —dijo sollozando —te lo juro...

—Bien entonces explícame —dijo Don Rogelio sin enfado.

—Yo... —Itzel titubeó al ver a Benoît con una expresión casi suplicante para que no dijera nada —yo no puedo explicarte en éste momento... pero te puedo jurar que no he faltado a la educación que me diste, ni a los principios que...

—Termina con éste espectáculo hija, —interrumpió Don Rogelio — porque también te enseñé que los hechos hablan más fuerte que las palabras. Yo no tengo nada que hacer aquí, cuando quieras hablar o arrepentirte de todo esto las puertas de mi casa estarán abiertas. Y usted joven más vale que cuide bien de mi hija —dijo serio señalando a Benoît.

—Lo haré hasta con mi vida si es necesario señor. —le respondió de inmediato.

—Papá no te vayas, no te enojés conmigo. Te juro que todo tiene una explicación, es que aún no puedo decirte.

—¿Cuándo me lo ibas a decir entonces? ¿Cuándo mi nieto fuera a la universidad?

—Papá —Itzel ahogó un sollozo

—Vine a asegurarme que estuvieras bien. Y como veo que estas muy bien me marchó.

Benoît no podía soportar ver el dolor de Itzel, quería poder decir la verdad, pero estando tan cerca de terminar la misión no podía arriesgarse. Tal vez no pu-diera entender la relación de padre e hija que esos dos tenían, pero si algo estaba claro era el amor entre ellos, un amor que parecía ser golpeado por la situación, y él era el causante de aquellas lágrimas que corrían por el bello rostro de su mexicana.

Con la impotencia de no poder hacer nada para arreglar la situación Benoît se quedó al lado de Itzel tomándola de la mano, para que ella supiera que no solamente estaba allí sino que estaba con ella. Al principio dudó al hacerlo, pero cuando tomó su mano Itzel la apretó con fuerza.

—Señor Abreu lamentó que está situación le cause una pena, yo le prometo que arreglaremos nuestra situación sentimental.

—No me prometas nada, discúlpame... —intentó recordar el nombre.

—Benoît Hardy señor

—Discúlpame Benoît Hardy pero tú no fuiste el que me decepcionó. Ahora me tengo que ir.

Don Rogelio se dio la vuelta y salió del departamento. Itzel quiso ir con él pero no pudo; Benoît sujetaba su mano la jaló contra sí envolviéndola en sus brazos, por un momento pensó que ella se negaría, pero al contrario ella se aferró a su abrazo y hundió su rostro en su pecho, empapando su camisa con su llanto. Estuvieron abrazados por un tiempo hasta que Itzel se fue calmando, aun así a Benoît no le agradaba la idea de soltarla. Temía que en cuanto lo hiciera ella saldría detrás de su padre y no volvería. Con cautela la fue llevando al sofá, la ayudó a sentarse como si fuera una persona convaleciente y se mantuvo a su lado, Itzel recostó su cabeza en su hombro y cerró sus ojos.

La mente de Itzel era un torbellino de pensamientos, sabía que le había causado un gran dolor a su padre; no quería ni imaginarse lo que toda su familia diría de ella y en cuanto lo supieran ella despojaría a su prima Ana del título de oveja negra de la familia. Aunque ciertamente pudo decirle la verdad a su padre y dejar todo, pero no podía dejar la misión... no podía dejar a Benoît... no podía dejar a Benoît, ¿Por qué no podía dejar a Benoît? En seguida abrió los ojos y se encontró con la mirada de Benoît. Se quiso levantar pero él no lo permitió, aunque ella no opuso mucha resistencia... últimamente no estaba poniendo mucha resistencia en todo lo que concernía a Benoît y empezaba a sentirse a-sustada ante la posibilidad de que en verdad se estuviera enamorando. Ni siquiera era su tipo. Todos sus novios habían tenido el cabello negro, piel morena, tenían esta presencia de hombres rudos con gran corazón, en esencia le encantaban los hombres latinos.

Y ahora Benoît ni siquiera perfilaba en ese modelo, su cabello no era negro sino cobrizo, tenía la piel demasiado blanca para su gusto y cuando se enfermaba del estómago su rostro parecía un papel; era demasiado ordenado para ser hombre o al menos nunca había co-nocido a uno como él, escuchaba música clásica, a veces era muy serio, y... seguramente tenía otros defectos que no podía recordar en ese momento. No definitivamente no. Benoît a pesar de esos hermosos ojos, de esa grave voz, de su altura y

esa aura de autoridad que poseía no era su tipo. Ojalá el corazón lo entendiera así, ojalá entendiera que no hay posibilidad alguna de que una relación con Benoît pudiera funcionar porque ella no podría quedarse a vivir en París, si lo hiciera su ser se marchitaría, pues estaba tan apegada a su familia que le parecía inconcebible verlos una vez al año... detuvo sus pensamientos por la sensación de incertidumbre que le provocaban, no sabía ni quería pensar más en el futuro, un futuro que probablemente nunca ocurriese. No podía ser tan tonta y mucho menos bajar la guardia con Benoît, ella no quería un romance fugaz sino un compromiso de por vida, y a simple vista se podía notar que el francés no gustaba de los compromisos al menos no del que ella necesitaba. Además ya le había aclarado su cerebro a su corazón que no era su tipo.

—¿Qué piensas hacer Itzel? —preguntó Benoît sacándola del pozo mental en que había caído.

—¿Mmm?

—¿Qué piensas hacer con todo esto? ¿Iras a buscar a tu papá?

—No. Volveré a México en cuanto esto termine y se lo explicaré todo. Creo que cuando vea realmente que no estoy embarazada lo entenderá. Sin embargo me siento triste por causarle un dolor así, no se lo merece. Una mentira lleva a otra mentira y la gente que amas es la que resulta lastimada. Las mentiras blancas o pequeñas no existen al final duelen igual.

—Tienes razón —dijo sin mucho ánimo ante la idea de que Itzel regresara a México, casi podía ver como su corazón se agobiaba dentro de él. —¿Puedo preguntarte algo?

—Siempre que no sea sobre álgebra adelante...

—Si tuvieras la oportunidad de quedarte por un tiempo más en París ¿lo harías?

Itzel lo miró un poco sorprendida por la pregunta, tiempo atrás la respuesta era sencilla: un rotundo no. Ahora todo era un poco más complicado. El teléfono comenzó a sonar insistente e Itzel respiró aliviada al no tener que contestar. Benoît escuchó atentamente lo que le decían, ella podía verle una ligera sonrisa formándose en sus labios. Al parecer eran buenas noticias, esperaba que el caso estuviera resuelto. Cruzó los dedos.

—¿Buenas noticias? Dime por favor que sí...

—Tenemos una pista examinaron el cuerpo de Nicholas Gallo y encontraron un cabello.

—¿De Gagnebin?

—No. En efecto tiene ADN masculino, pero no es de él y según me dijeron no es de origen caucásico, así que dudo que sea de Gagnebin, sospechamos que es de un cómplice.

—¿Y quién es el cómplice? —Itzel meneó la cabeza al darse cuenta de la pregunta.

—No lo sabemos aún pero estamos muy cerca Itzel...

—Siempre me dices que estamos cerca. En fin cambiando de tema comienzo a trabajar la semana que viene en la compañía...

Benoît la miró fijamente. Ahora menos que nunca quería que estuviera allí, no quería que corriera ningún riesgo, pero no podía hacer nada.

—¿Hablaste con Valerie?

—Sí. Me disculpe con ella porque he sido muy poco profesional aplazando el trabajo y me comprometí a presentarme el lunes sin falta. De todas maneras ya no tengo nada que hacer y no me quiero quedar sentada aburriéndome como una papa.

Benoît sonrió.

—No eres poco profesional Valerie ha sido flexible respecto al trabajo por ti y el embarazo.

—Más bien lo ha hecho por ti.

—¿Qué lo ha hecho por mí?

—Mira ella podrá ser francesa y yo mexicana, pero en el amor se juega con las mismas reglas de una guerra. Y no me veas así, con esa mirada de “yo no sé de qué hablas” porque bien sabemos que tuviste tus asuntos con ella mucho más serios de lo que me contaste en realidad. —se le revolvía el estómago solo de imaginarlo.

—¿Celos? —dijo Benoît con una ligera sonrisa al ver la mandíbula tensa de Itzel.

—Obvio no, me ha dado hambre —dijo indignada —Ella solo me ofreció el trabajo para congraciarse contigo, además ya sabes lo que dicen “ten a tu amigo cerca y a tu enemigo aún más cerca”

—¿Por qué no te negaste a trabajar con ella?

—Porque en ese momento yo no sabía nada de tu relación con ella. En verdad creí que ella quería ser mi amiga... —expresó un poco apenada y molesta por ser tan ingenua.

<<Tal vez Valerie no era tan buena después de todo>> pensó Benoît.

—Cambiemos de tema ¿te parece? Mejor cuéntame cómo es tu familia. Tú ya conociste a mi madre y sabes como es y mi hermana tiene el mismo

carácter desenfadado de ella.

—Está bien cambiemos el tema que no te conviene... Pues ya conociste a mi padre...

—Cierto, pero solo conocí su lado protector... vamos cuéntame...

—Está bien —accedió Itzel al instante que se le iluminaron los ojos — mi familia es muy peculiar. Somos muchos, antes en México se acostumbraba a tener no menos de cuatro o cinco hijos y mis abuelos no son la excepción y tuvieron diez hijos...

—¡Diez! ¿Debes estar bromeando? Yo difícilmente me estoy animando con uno...

El corazón de Itzel se estremeció al pensar en él como el padre de sus hijos.

—Sí así es, tengo nueve tíos, mi papá es el mayor. Tengo alrededor de 27 primos y primas y parece que mi tío Pablo que es el menor nos dará un nuevo primo o prima. Mi tío Juan que es el segundo hijo de mis abuelos, es el alma de las fiestas junto con su esposa; mi tía Alicia, pero de cariño le decimos Licha. De hecho hace unos meses protagonizaron un drama porque según mi tío Juan tenía una aventura, y al saberlo mi tía le arrojó un florero a la cabeza. Fue tal el escándalo que mi padre tuvo que ir en su defensa. Para no alargar la historia te diré que al final todo fue un mal entendido, la mujer con la que se vio mi tío era una agente de viajes y le estaba comprando un paquete de luna miel. Mi tía Licha arrepentida ya no supo qué hacer pues mi tío se indignó, gracias a Dios se arreglaron y en este momento están visitando Argentina.

—Tu tía Licha parece ser todo un caso...

—Tiene su carácter, pero la queremos mucho porque no cualquier podría controlar a mi tío Juan, él es como un niño grande. Mi hermana es todo un acontecimiento pero la quiero mucho y después de la muerte de mi madre nos unimos más.

—Tu familia es muy importante para ti.

—Sí lo es, ellos han sido mi apoyo en los momentos difíciles y me han alegrado la vida.

Benoît al escuchar a Itzel entendió que ella nunca se quedaría a vivir en París, y él nunca podría dejar París, su trabajo estaba aquí. No conocía otra cosa, ciertamente había viajado a otros países, pero estaba cómodo y conforme con su vida. Por su bien tendría que luchar contra el creciente amor que sentía por Itzel y botar a la basura los planes de conquistarla.

Estaba seguro que si Itzel se quedaba por él con el tiempo le echaría en cara el haberla apartado de su familia.

## CAPITULO 9

### *SIN TI*

Los días pasaron hasta que llegó el tan ansiado lunes. Valerie e Itzel dieron un recorrido por las instalaciones que debía decorar. La presentó a algunos ejecutivos y personas importantes que laboraban allí para que ella tuviera una visión general de lo que quería respecto al estilo. Benoît no las perdió de vista y las estuvo vigilando discretamente. Al terminar Itzel abandonó el edificio no sin antes prometer que llevaría bocetos de la decoración dentro de un par de días para que Valerie le diera el visto bueno.

Cuando las horas de trabajo terminaron Benoît se dirigió a casa con mucha prisa, quería que Itzel le contara con detalles como le había ido con Valerie. Al llegar vio la luz encendida del cuarto de Itzel y un extraño silencio reinaba en el departamento, hacía mucho tiempo que no sabía lo que era el silencio al menos no al lado de aquella mujer. La puerta estaba entreabierta, con mucho sigilo entró y allí estaba ella dormida en la alfombra encima de muchos papeles y colores, seguramente desde que había llegado se había dedicado a trabajar en los diseños. Lentamente se acercó para no despertarla, se inclinó para verla dormir y le pareció tan bella, contuvo el deseo de acariciar su cabello más no pudo resistirse y se acercó para olerlo, respiró profundo e Itzel se despertó con un sobresalto.

—¿Qué haces Benoît? ¡Me asustaste!

—Lo siento, no te quería levantar a gritos precisamente para no asustarte, es que casi siempre tienes el sueño pesado...

—¿No querías asustarme? ¿En serio? ¿Por qué alguien se asustaría si al abrir los ojos tuviera el rostro de otra persona encima? claro que eso no asusta — respondió molesta.

—Vamos no seas tan gruñona. Tú me hiciste lo mismo y no me quejé.

—¿Gruñona? ¡Ahora sí estuve cerca de un coma diabético! ¡Estas pisando mis fotos!

—Lo siento —soltó Benoît apartándose de inmediato, se detuvo para recoger las fotos, todas eran de los lugares que Itzel decoraría, mientras la



ayudaba a re-cogerlas hubo una fotografía que llamo su atención. En el fondo de la imagen había un hombre de espaldas, al parecer por el uniforme pertenecía al departamento de mantenimiento. Se le hizo sospechoso porque intentó ocultar su rostro.

—¿Qué sucede? —Preguntó Itzel

—No lo sé. Creo que la actitud de este hombre es un poco sospechosa, parece que estuviera atento a tus movimientos.

—Déjame ver —Itzel tomó la foto —Eres un paranoico. Este hombre solo está viendo que yo no ensucie lo que ya limpió. Mira aquí está en esta foto, y aquí también aparece, y.... aquí... —Itzel tragó saliva, no le gustaba lo que estaba pensando —Ay espero que solo sea un narcisista fotogénico; no puede ser algo malo ¿verdad?

Benoît no se molestó en contestar, se dirigió de inmediato a su recámara para hacer una llamada e informar su hallazgo. Presentía que tenía una pista bastante buena. Al fin estaba en camino de resolver todo... bueno todo lo referente al caso. Ahora tendría que decirle a Itzel que ya no era necesario que fuera a la empresa.

Cuando Benoît se lo dijo ella se negó rotundamente, no quedaría ante Valerie como una persona poco profesional y así distorsionar la imagen de los mexicanos de irresponsables. Tenía orgullo. A Itzel le molestaba que la gente creyera que los mexicanos pasaban el día recostados contra un nopal, con su sombrero enorme y durmiendo ¿y Benoît le pedía que no fuera a trabajar? Primero la tendría que amarrar a la cama y solo de esa manera lo único que conseguiría sería retrasar su llegada, pero de que ella trabajaba, trabajaba. La discusión tardo más de una hora y lo único que gano Benoît fue un hermoso dolor de cabeza. Si él decía blanco ella respondía negro, si él decía negro ella apelaba al blanco y si él decía blanco y negro ella decía gris.

—Se me ha olvidado ¿Qué es lo que estudiaste? —preguntó Benoît.

—Arquitectura y diseño de interiores y ahora tengo un diplomado en arte contemporáneo ¿por qué?

—Te equivocaste de profesión, debiste ser abogada —y con eso ese comentario terminó la discusión.

Al día siguiente Benoît recibió noticias de su sospechoso, en resumen: nada. Ese hombre no aparecía en la nómina laboral de la empresa así que no podía trabajar allí, tampoco tenía domicilio o algún dato personal.

Absolutamente nada. Era como si fuera un fantasma. Tendrían que buscarlo a través de la identificación de su rostro y eso llevaría algo de tiempo.

Extrañamente las últimas veinticuatro horas Itzel había estado demasiado silenciosa trabajando en los bocetos que debía llevar a Valerie. A Benoît le causaba risa verla dibujando en el suelo, ya que la almohadilla que simulaba su embarazo le estorbaba y terminaba en su espalda como una joroba de camello. Benoît le había dicho que se la quitara mientras estuviera en casa, pero ella no quería tenía miedo de olvidar usarla y estropearlo todo.

Al día siguiente le llevaría los bocetos a Valerie Gagnebin, se sentía complacida de su trabajo, pero no estaba segura si le gustarían a la francesa. Al principio no le agradaba mucho porque había algo en ella que no le gustaba. Valerie fingía muy bien, pero Itzel podía sentir la hipocresía destilando de los labios de aquella mujer. Ordenó y guardó muy bien sus dibujos no iba a dejar que la opinión de una persona que no la apreciaba le hiciera daño principalmente cuando aún no le mostraba su trabajo, pero estaba casi segura que no le diría nada agradable. Terminó de acomodar todo y enfrentaría el mañana valientemente aceptaría las críticas y no dejaría que eso le afectara. Sin pedirlo o quererlo estaba luchando por el amor de Benoît o al menos así era para Valerie y ella, una especie de guerra fría del amor a ver quién era más fuerte y mejor partido. Aunque ella tenía ventaja pues estaba embarazada, por supuesto no realmente, pero eso era un detallito que la francesa no sabía.

Tenía todo listo al fin, había concertado una cita con la señorita Gagnebin a la hora del almuerzo y tendría que darse prisa esta vez sería puntual, algo que había aprendido allí es que si los franceses decían “Nos vemos a las siete” llegaban a las siete.

Salió del departamento con tiempo suficiente. Se sentía feliz a pesar de las circunstancias, no quería reconocerlo días atrás pero al enfocar toda su energía en el trabajo. Los momentos de descanso sirvieron para pensar tranquilamente las cosas que habían sucedido entre Benoît y ella, llegando a la sorprendente conclusión de que se estaba enamorando de él. Y aunque sabía que era una locura no podía dejar de pensar en su *güero* de papel. Ya no le molestaba demasiado que Benoît fuera la reencarnación de alguna empleada doméstica. Incluso ella ahora era un poco más ordenada. Caminando tranquilamente vio una librería se detuvo para mirar su reloj aún tenía tiempo así que decidió entrar, era su oportunidad para comprar una Biblia en francés, su padre en unos de sus viajes le había regalado una

Biblia en inglés y ella deseaba tener una como recuerdo, después de todo ella misma la compraría.

Al salir buscó un baño público para guardar el libro sagrado en su falso vientre de embarazada, había descubierto que era un buen lugar para guardar cosas pequeñas cuando no quería llevarlas en la mano o llevaba demasiadas cosas como lo era en esta ocasión. Miró de nuevo su reloj y se dio cuenta que tenía apenas el tiempo suficiente para llegar a la cita con Valerie. Buscó con desesperación si había un taxi cerca y no pasaba ninguno era como si los taxistas hubieran hecho un complot en su contra. La impaciencia la obligaba a caminar con mayor rapidez. Tropezó un par de veces por la prisa, había perdido las esperanzas de llegar a tiempo, pudo ver a lo lejos un taxi e hizo la parada y de inmediato se subió ¡Aun podía llegar!

Al entrar al edificio tuvo un presentimiento, no sabía que era, pero se sentía preocupada, tal vez era porque temía que Valerie rechazara su proyecto. Caminó hacia el elevador y oprimió el botón del último piso. Al llegar a la oficina se percató del silencio que reinaba, el eco de sus propios pasos la empezaba a poner nerviosa. Con su mano izquierda sujetaba fuertemente sus bocetos y así dejaba su mano derecha libre para propinar un golpe a quien sea. Se detuvo frente a la puerta de la oficina de Valerie Gagnebin, tocó tres veces y no obtuvo respuesta alguna, abrió la puerta con mucho cuidado y en el momento que se asomó al interior sintió una mano firme que la tomó del hombro. Itzel gritó y junto con el grito arrojó los bocetos en la cara del sujeto para salir huyendo sin embargo tropezó con una silla llevándola a trastabillar por el corredor...

—¡Itzel! —Escuchó su nombre al momento de caer de rodillas. El sujeto era Benoît.

—¡Hijo de Pumba acaso te pagan para asustarme! —exclamó con furia la mexicana mientras Benoît la ayuda a levantarse en medio de palabras de disculpas y lamentos.

—Estaba esperándote. Valerie me dijo que vendrías, pero se le presentó un asunto urgente y me pidió que la esperaras en su oficina.

—¿Y te pidió que mientras esperaba me provocaras un infarto?

—Ya te dije que lo siento, me puedes perdonar por favor... no seas rencorosa.

—Bien... te perdono, pero deja de mirarme así... —Itzel intentó mantenerse serena ante la mirada de Benoît, pues sentía que la miraba como

si fuera el único ser vivo en la tierra y extrañamente le gustaba y no quería que fuera así.

—¿Así como? —Respondió Benoît inocente del efecto de su mirada o al menos no con plena consciencia —es que te ves muy linda embarazada.

Poco a poco la distancia que había entre ellos fue acortándose de manera tan natural como mágica, el tiempo pareció detenerse e Itzel por un segundo olvidó respirar, sus miradas estaban entrecruzadas intentando descifrar lo que estaba sucediendo. Pero Benoît logró volver a la realidad e interrumpió el bello momento con una caricia en la mejilla de Itzel a la vez que acariciaba el tortuoso deseo de besarla.

—Tengo algo para ti. —dijo Benoît con una sonrisa.

—¿Un regalo? —El humor de Itzel había cambiado —¡Me encantan los regalos!... pero eso no compensa el susto ni la caída.

—Vamos a mi oficina, te lo mostraré.

—¿Pero Valerie? No tardará en llegar y no quiero parecer impuntual.

Benoît la miró de tal manera que le dio a entender su incredulidad al respecto.

—Es que me quiero quitar esa mala fama —dijo encogiéndose de hombros.

—Vamos no tardaremos, además Valerie no tiene mucho que salió así que no vendrá ahora y si llega yo respondo por ti.

Sin darle más alternativa Benoît la tomó del brazo y la guio hasta su oficina.

—Y bien ¿Dónde está el obsequio?

—Cierra los ojos y extiende tu mano.

—No me vayas a poner un insecto, por muy bonito que sea no deja de ser insecto y ya no quiero más sustos por hoy.

—No es un insecto, vamos confía...

Con un poco de desconfianza Itzel cerró los ojos y extendió su mano, escuchó como Benoît abría una gaveta y luego sintió en su mano una cajita alargada. Por un momento su estómago se sobrecogió al pensar que fuera un anillo de compromiso, pero se tranquilizó al pensar que la simple idea era ridícula. Y aunque nunca lo aceptaría tal vez había un poco de decepción en ella.

Abrió los ojos y en efecto era una pequeña caja negra alargada, con una sonrisa de oreja a oreja rompió el lazo que la envolvía.

—Que hermosa pluma fuente... gracias Benoît.

—No pareces entusiasmada.

—Oh no me encanto el obsequio es solo que por un momento pensé que sería... una navaja, ya sabes para defenderme.

—¿Una navaja? —preguntó con sorpresa. —No creo que sea seguro darte una navaja, al menos para mí, —dijo con una sonrisa —pero esta pluma fuente es algo mucho mejor que una navaja pues no es una pluma común.

—¿Así? ¿Y este botoncito gris para qué sirve? —dijo al momento que lo presionaba.

En un instante una pequeña aguja salió de la pluma y como si le hubiera estado apuntando a propósito ésta se insertó en el cuello de Benoît, sin tiempo para reaccionar el francés cayó al suelo como árbol recién talado. Itzel palideció y se estremeció al ver que en un momento y sin previo aviso Benoît cayera inerte. Los pensamientos de Itzel se detuvieron al pensar que estuviera muerto. Se quedó paralizada por un segundo, pero reaccionó para arrodillarse junto al cuerpo laxo de Benoît, con las manos temblorosas le quitó la aguja del cuello e intentó buscarle el pulso y no lograba encontrarlo, recostó la cabeza en el pecho de Benoît para escuchar su corazón, pero no escuchó nada.

—¡Oh por Dios! Lo he matado —dijo sollozando.

Unos pasos firmes se escucharon detrás de ella y giró para ver quién era. Su sorpresa fue reemplazada por el temor, pero Itzel sacando fuerzas de algún lugar en su interior se mantuvo lo más ecuánime posible.

—¿Podría llamar una ambulancia por favor? —dijo mirando al sujeto que anteriormente había visto en las fotos que tomó.

El hombre vestido con su uniforme de conserje ni siquiera mostró señales de haberla oído. Sin embargo avanzó lentamente hacia ella, sus intenciones eran bastante claras y ninguna parecía ser buena. Itzel miró a los lados buscando algún objeto para defenderse y solo alcanzó a tomar una papelera de metal.

—¡No se acerque más o lo lamentara! —gritó

—Tranquila —dijo el hombre con un acento extraño —es mejor que no luches y todo será menos doloroso y rápido créeme.

—Uy que pena, pero tengo la tendencia a ser un poco escéptica.

Itzel en medio de aquella situación no podía entender por qué aquel hombre quería hacerle daño. No lo conocía en absoluto ¿o sí?

El hombre se abalanzó sujetándola de un brazo, pero Itzel con la papelera logró propinarle un golpe en la cabeza éste se dobló hacia adelante e Itzel le dio otro golpe directamente en la nariz. Esto le dio la oportunidad de salir corriendo para así poder pedir auxilio para ella y para Benoît... como rogaba a Dios que estuviera bien y que no estuviera muerto. Mientras corría y miraba atrás para ver si la seguía escuchó que la puerta del elevador se abría, sin pensarlo se dirigió hacia allá. Justo cuando ella entraba chocó de frente con Valerie.

—¡Valerie pronto cierra el elevador!

—¿Qué sucede? ¿Qué te pasa? —preguntó alarmada.

—¡Benoît está muy mal y un hombre, el conserje me quiere matar! ¡Cierra el elevador ya!

—No me gusta que me den órdenes.

Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo a Itzel al ver a Valerie sacar un arma de su bolsa de diseñador.

—Sabes, por un momento me engañaron, pero al final fui más inteligente.

Itzel obligada a volver sobre sus pasos llegó a la oficina de Benoît que seguía en el suelo.

—¿Qué sucede Itzel? ¿Por qué de pronto tanto silencio? —preguntó con tono burlón.

La mente de Itzel daba vueltas y empezaba a salir del estado de shock en el que se encontraba.

—¿Así que eres cómplice de tu tío? —Dijo al fin.

Valerie sonrió.

—Yo no soy cómplice de mi tío. Yo soy la mente maestra. Mi estúpido tío no sabe nada de lo que yo hago y cuando se entere ya estaré muy lejos de aquí.

—¿Estás diciendo que tú hiciste el lavado de dinero? No entiendo por qué si lo tienes todo...

—Aquí las preguntas las hago yo — la abofeteó.

El labio de Itzel comenzó a sangrar y la mano de Valerie quedó marcada en su rostro. La mexicana sintió claramente recorrer por su cuerpo un calor que estaba acompañado de la ira.

—Hace mucho tiempo que deseaba hacer esto —dijo Valerie mientras se limpiaba la mano haciendo referencia a que Itzel estaba sucia —ahora contéstame ¿Por qué está en el suelo ese perro?

Itzel miró a Benoît tendido en el suelo. Tenía miedo. No sabía si estaba vivo así que decidió darlo por muerto para que Valerie no le diera el tiro de gracia.

—Está muerto. Creo que ha sufrido un infarto.

—No te creo ni una palabra. Compruébalo Phillip

Itzel vio pasar delante de sí al hombre que la atacó.

—Perdona mi grosería. Te presento a Phillip es un socio excepcional. Y un amante estupendo. —Phillip sonrió.

—No importa ya nos conocíamos —dijo Itzel con sarcasmo.

Phillip se inclinó sobre Benoît buscando alguna señal de vida en su cuello. Itzel lo observó detenidamente con la esperanza de que el francés estuviera vivo. Los segundos pasaron como si fueran horas y el miedo se iba apoderando de ella. No podía creer que habían sido sus manos las causantes de tal tragedia. No se lo perdonaría nunca.

—Sí vive... apenas... su pulso es débil... —dijo Phillip rompiendo el silencio.

Itzel aliviada y a la vez preocupada decidió que lucharía por su vida. Si debía morir lo haría defendiéndose como gata boca arriba. Miró alrededor buscando alguna forma de escapar, pero se topó con la mirada de Valerie.

—Ni lo intentes. Por si no lo sabías las balas son más rápidas que las personas. Muy bien, pensaba matarlos aquí, pero los empleados pronto regresaran del al-muerzo así que debemos movernos.

—¿Nos llevaras al basurero?

—¿En serio no sabes cuándo callarte? Me dan ganas de dispararte ahora mismo. —dijo Valerie agitando el arma frente a Itzel.

—¡Valerie que estás haciendo!

Exclamó una voz varonil desde la puerta de la oficina. Itzel lo reconoció. Era Cédric Gagnebin.

Valerie no dudó en apuntarle.

—¡Cállate viejo decrepito! Por entrometido tendré que matarte a ti también.

—¿Por qué estás haciendo esto?

—Está bien. Te contaré para que te vayas en paz de esta vida. Mi padre, es decir tu hermano era un apostador porfiado y lo perdió todo. Tuvo que vender sus acciones para no ir a la cárcel, dejándome en la ruina ¿y qué hiciste tú? Nada. Dejaste que se hundiera y después se suicidó ¡por tú culpa!

—¡Por Dios! era mi hermano menor, lo quería. Traté de ayudarlo intentando que se hiciera responsable de sus acciones. Le ofrecí mi ayuda económica, pero él la rechazó. Era demasiado orgulloso para aceptarla.

Valerie estaba furiosa. Todo el odio y el resentimiento que había estado llevando en su corazón brotaban de su interior finalmente como una fuente de aguas amargas.

—¡Cállate! No digas más. Tú dejaste que sufriera la vergüenza y humillación de la sociedad y eso lo orilló al suicidio.

—No. Él se suicidó porque no quiso enfrentarse a los problemas... él siempre buscó la salida fácil, fue su decisión... yo...

¡Bang!

Se oyó la detonación en aquella oficina. Itzel se sobresaltó, su corazón casi quería correr por cuenta propia. La expresión de terror en su cara no era comparable con el miedo que sentía en verdad al ver el cuerpo lánguido de Cédric Gagnebin en el suelo y los sesos de éste en la ventana.

—¿Qué has hecho? —Dijo Phillip —se suponía que los mataríamos a todos en otro lugar. Aquí era muy a-rriesgado ¡estúpida!

—No me llames estúpida. Tengo un mejor plan.

—Los empleados no tardaran en llegar. Yo me marchó. Esto ya no es divertido.

—Imbécil ¿No ves lo que ha sucedido aquí?

Phillip no podía entender mucho. Solo le gustaba asesinar y salir exonerado de todo, era la inyección de adrenalina que usaba para vivir. Le gustaba burlar a la policía.

—Explícate mujer

—¿No te das cuenta? Benoît asesinó a mi tío en un arranque de celos y cegado por la furia también mató a su prometida para luego suicidarse, para cuando la policía se dé cuenta de la verdad estaremos muy lejos.

—No me parece mal tu historia —dijo Phillip complacido.

—Estas tan loca —dijo Itzel llena de terror, apenas podía registrar en su cabeza lo sucedido. Sintió una gota de sudor deslizando lentamente por su mejilla y al secársela con la mano se dio cuenta que era una gota de sangre. Toda su ropa tenía salpicaduras.

—Tal vez este loca, pero tú estarás muerta en unos minutos. ¿Tienes las maletas listas cariño —preguntó a Phillip.

—Las dejé en el auto. —Se dirigió a Itzel con una sonrisa —pensaba matarte con la navaja supongo que no tendrás ningún inconveniente en el



cambio de planes.

Itzel temblaba. Ciertamente no quería morir y su cuerpo se lo gritaba. Se sintió tentada a suplicar por su vida, pero estaba segura que solo lograría divertir a la francesa. Respiró profundo para tomar valor y comenzó a rezar en su mente para tener paz.

—Ahora que lo pienso —dijo Valerie —estoy segura que no estás embarazada ¿verdad?

Itzel guardó silencio y se limitó a mirarla fijamente ocultando muy bien el terror que tenía por dentro.

—Déjame confesarte algo —prosiguió Valerie —ya que al final los secretos se descubren, estaba segura que Hardy era policía, logré ganarme su afecto y tenía planes para él, pero llegaste tú y dudé. No sabía que pensar, no encajabas en el perfil de policía encubierto así que esperé para averiguar más. Hasta que Hardy se delató en la fiesta de cumpleaños de mi querido tío y luego tú anunciaste ese embarazo que sinceramente me confundió. Fue ingeniosa la manera en que has podido desconcertarme una y otra vez. Has sido la rival más digna hasta ahora. Pero ya me cansé de jugar.

—Dispara de una vez y démonos prisa que no tenemos mucho tiempo —declaró Phillip.

Valerie apuntó hacia el vientre de Itzel. Una malévola sonrisa adornaba su rostro.

—Vamos a ver si es verdad que estás embarazada. —Jaló el gatillo.

Itzel sintió el impacto, su cara se llenó de dolor y cayó de rodillas quedando boca abajo.

—¡No puede ser mi saco está salpicado de sangre! ¿Esto es seso? —Dijo Valerie con repugnancia. —Tenías que arruinar mi traje favorito ¿no es verdad tío? Phillips termina con Hardy yo me voy a cambiar y te espero en el auto ya me puse de malhumor. —Y salió rápido de aquel lugar maldiciendo a su tío.

Phillips tomó el arma y la puso en la mano de Hardy para dejar impresas sus huellas, al momento Benoît la arrebató y le apuntó.

—¡Arriba las manos! Y no intentes nada estúpido Phillips

El rostro de Phillips mostraba sorpresa. Benoît se incorporó lentamente sin dejar de apuntar. Aunque sentía debilidad en sus piernas logró estar en pie. Miró el cuerpo de Itzel y quería correr en su auxilio.

Phillips dio unos pasos hacia atrás hasta que el escritorio se lo impidió, más al ver que Hardy se encontraba distraído se abalanzó sobre él. Benoît reaccionó y alcanzó a disparar hiriéndole en un brazo.

—¡Me has disparado idiota, te mataré! — dijo Phi-llips revolcándose de dolor.

—Agradecido deberías de estar, realmente le apunté a tu cabeza así que no me alientes a repetir el tiro.

Antes de ir con Itzel se aseguró de que Phillips no se moviera más esposándolo a un gabinete. Con el alma en un hilo se acercó a la mexicana, se arrodilló a lado de ella y con esfuerzo le dio vuelta para saber cuan herida estaba. Itzel abrió los ojos.

—¿Ya llegué al cielo? —preguntó confundida.

—Aun no *mon amie*. Déjame ver tu herida.

Benoît inspeccionó rápidamente la herida que se encontraba en el vientre, palpó cuidadosamente el área y sonrió.

—Te pondrás bien.

—¿Acaso eres médico?

—No, pero sé cómo luce una herida de bala y por lo general hay sangre. Y la tuya no tiene ni una gota.

—¡Eso es peor, me estoy desangrando por dentro!

—Vamos intenta sentarte.

—No puedo me duele. Espera un momento... ¡estás vivo! —Dijo feliz —creí que te había matado. —Su voz se quebró.

—No me dejaste terminar de explicarte cómo funcionaba la pluma, pero en resumen no mata solo te deja inconsciente.

—¿Pero yo intenté escuchar tu corazón y no latía? —preguntó Itzel contrariada.

—Es porque llevo puesto mi chaleco antibalas. —respondió sonriendo.

—¡Es Valerie la del lavado de dinero! —recordó repentinamente

—Lo escuché todo no digas más.

Benoît con mucho cuidado intenta subirle la blusa a Itzel.

—¡Ey Que rayos te pasa! ¡Respétame!

—Solo quiero sacarte el vientre falso para ver cuán herida estás ¡Cielos!

—Pues primero se pregunta y luego se actúa.

—Ustedes dos sí que dan risa—dijo Phillips

—¡Cállate! —dijeron a una voz Itzel y Benoît.

—Itzel no tienes ni un rasguño. —afirmó Benoît asombrado.

—No te lo creo. Me dolió en el alma el disparo.

—Mira la bala quedó en este libro.

—Es una Biblia. Qué bueno que compre la de pasta dura. —dijo con un aire de satisfacción.

—Vamos ahora sí debes levantarte es hora de pedir refuerzos. Los días de libertad de Valerie se han acabado.

—¡Ella está en el estacionamiento hay que atraparla!

—Los empleados están llegando, no creo que ella esté aun aquí.

—¡Desgraciada perra me ha abandonado para que me echaran la culpa!  
¡Diré todo lo que sé y también sé a dónde irá! ¡Quiero hacer un trato! —  
Exclamaba Phillips lleno de rabia.

Mientras a lo lejos se escuchaban llegar las sirenas de las patrullas.

## CAPITULO 10

### DE VUELTA AL HOGAR

—¡Cómo es posible que aún no la encuentren! —vociferó Itzel mientras que un paramédico la atendía.

—Itzel solo han pasado un par de horas, no tiene salida los aeropuertos, carreteras y puertos marítimos están plagados de policías buscándola. La encontraremos.

—Sí, para ti es fácil decirlo tu útero no está adolorido por un impacto de bala. —respondió molesta.

—¿Qué haces?

—¿No es obvio? me voy de aquí.

—¿A dónde?

—No lo sé. —Contestó frustrada.

—Deja que terminen de examinarte. —Ordenó Benoît.

Itzel obedeció en silencio. Se había dado cuenta que pronto todo acabaría y se sintió profundamente triste, pero se negaba a aceptar la razón. Las siguientes horas pasaron como un sueño, nada parecía real y decidió ir a dormir. Benoît no tuvo objeción alguna.

Se despertó temprano, observó a su alrededor y su mirada se quedó fija en un rayo de luz que entraba por la ventana de su cuarto, aun le dolía el vientre, pero no era por eso que se sentía apesadumbrada. Valerie había escapado y aunque no le agradaba el hecho tampoco era la razón de su estado emocional. Se dio vuelta para darle la espalda al rayo de luz ¿Cómo era posible que la idea de dejar a Benoît le pudiera hacer sentir así? En algún momento tenía que aceptar que en su corazón había estado gestándose sentimientos profundos por él. No lo podía creer. Tonto corazón, al parecer no había aprendido nada con Mauricio. De todas maneras no funcionaría con la distancia, pues ella volvería a México y aunque Paris era hermoso no podría vivir allí con el corazón di-vidido pensando siempre en su familia. La pregunta era ¿Cómo podría vivir con el corazón dividido pensando en Benoît?

Con tantos pensamientos rondando por su cabeza no se había dado cuenta de la hora, todo estaba listo para que volviera a México, tenía el

tiempo justo para arreglarse y terminar de empacar el resto de su equipaje. La Agencia le había ofrecido extender su visa y darle alguna especie de compensación por su ayuda. Ella lo rechazó. Necesitaba volver con su padre y aclarar todo cuanto antes.

Benoît se había levantado temprano y había ido a La Agencia para rendir su informe a detalle, pero su cabeza no estaba allí, nunca se había sentido así por una mujer. Sentía una especie de vacío en su corazón y cada latido le recordaba que la solución se llamaba Itzel... pero estaba dolido. Cuando la Agencia le ofreció a Itzel que se quedara un tiempo más en París para gratificar su cooperación ella ni siquiera lo pensó y contestó que deseaba irse cuanto antes. Se sintió abandonado y por primera vez en su vida deseaba decirle a una mujer que no se marchara. Escribió su informe rápido y contestó todas las preguntas que le hicieron, por mucho que lo intentara parecía que no terminaba de dar todos los detalles. Que Valerie hubiera escapado lo molestaba mucho, aunque decir molesto es muy poco, él estaba furioso. Valerie Gagnebin le había tenido por tonto y había intentado matar a Itzel y esto último de verdad hacía que por sus venas le corriera un intenso deseo de lanzar golpes al aire.

Recordó de nuevo que Itzel se iría esa misma tarde y volvió a sentir ese dolor en el pecho, era como si una mano le oprimiera el corazón y una terrible desesperación invadía todo su ser. Estaba decidido. Le diría la verdad de sus sentimientos a ella antes que se marchara, debía saber que ella era la causante de que de pronto el mundo ya no le pareciera tan simple, era como si por fin pudiera respirar libremente. Le hizo sentir que estaba vivo, que el cielo era verdadero.

Nunca se había sentido tan ansioso, deseaba acabar de una vez con el trabajo y volver con ella, tenía que decirle que la amaba, que la necesitaba tanto que aun si nunca la hubiera conocido siempre le haría falta. Debía decirle que no importa lo que ella decidiera después. Ella debía saber que él la amaba.

Itzel se encontraba lista para dejar el departamento, las maletas estaban en la puerta y sobre la cama de Benoît estaba una carta explicando porque se iba sin despedirse. Miró por última vez aquel lugar intentando mantener a raya esas lágrimas que amenazaban con desbordarse en cualquier momento. Tantos recuerdos, conversaciones que estuvieron presentes en su mente, pero que se quedaron ahogados en un suspiro, intenciones de besos, caricias de manos y miradas que gritaban “me gustas” cuando él no la veía.

Cuando llegó el francés a su departamento se encontró envuelto en el silencio del lugar. La sala estaba ordenada, miró en la cocina y no había rastros de que ella hubiera cocinado. Dedujo entonces que se encontraba en su cuarto. Llamó a la puerta y nadie contestó. Sus manos sudaban y su corazón pareció dejar de latir al entrar y descubrir aquel lugar vacío. El desorden que antes reinaba ahora se encontraba reemplazado por la nada. Aun podía sentir en el ambiente su perfume pero era lo único que quedaba de ella...lo había abandonado.

Su mundo cayó a sus pies y de inmediato todo le parecía nada y nada era todo lo que tenía. Se dirigió a su cuarto con un sollozo atrapado en su garganta. Quería maldecirla por haberlo dejado, pero no podía y fue allí cuando entendió cuanto realmente la había llegado amar. No supo cuándo ni cómo solo entendió que había sucedido. Finalmente después de tanto tiempo después de haber jurado que nunca se volvería a enamorar, allí estaba con el corazón aplastado sintiendo de nuevo que la vida carecía de color.

Se dejó caer en la cama, boca arriba tratando de procesar todo. En su interior sabía que podía llegar al aeropuerto y detenerla, pero no lo haría ella había elegido su camino y él no figuraba en ningún plan. Al mover su mano tocó un sobre. Lo tomó enseguida y vio la letra de Itzel, estuvo a punto de hacerla pedazos, pero se contuvo, tenía que saber al menos que decía.

*Querido Benoît:*

*No te imaginas cuantas hojas de papel terminaron en el cesto de basura al intentar explicarte porque me he ido sin despedirme. ~~Por cierto, ya no me dio tiempo de tirar la basura lo siento~~ ¿Recuerdas que una vez te conté que aún no había averiguado un motivo razonable para la temprana muerte de mi madre? Pues me di cuenta que no hay nada razonable en su muerte. Me hace tanta falta hoy como ayer. Sin embargo he podido descubrir que aun en su muerte me ha dejado un legado de fortaleza. Te puedo asegurar que hoy soy más fuerte, pero tuve que fortalecerme por y a causa de ella. He descubierto muchas cosas de mi misma, cosas que creía que no podía tener o hacer. Vine a Paris para encontrarme a mí misma y al hacerlo te encontré a ti. Tú me ayudaste a descubrir que puedo ser valiente, que se puede cocinar sin hacer tanto desastre, que las noches en Paris son mejores si estas a mi lado, has cambiado mi opinión respecto a lo que yo*

*consideraba un alcoba ordenada, pero lo más importante ha sido que me has curado; llegue con el corazón roto y la mente confusa y me voy con mis pensamientos más claros y mi corazón... bueno, creo que mi corazón ya no está del todo roto... pero me voy incompleta (no sé cómo explicarlo mejor) creí que nunca podría volver a enamorarme y aquí estoy... enamorada de ti.*

*Lo sé, también ha sido una revelación para mí porque creo que no lo acepté hasta hoy. Y por esta misma razón no puedo quedarme más tiempo, somos tan diferentes. Tenemos diferentes valores y estilos de vida que de ningún modo podríamos aceptarnos del todo. Mi familia es muy importante para mí nunca podría vivir en Francia y tu amas mucho tu trabajo y tu vida aquí. Jamás te haría es-coger. Es por eso que decidí despedirme de ti de esta ma-nera, pues no creo que pudiera hacerlo mirándote a los ojos y después dejarte. Perdóname soy una cursi, ni siquiera sé si tu sientes lo mismo por mí solo necesitaba que lo supieras.*

*Con amor Itzel*

Sus manos temblaban. Una sonrisa quería asomarse en sus labios y entonces recordó que ella ya se había ido. Miró el reloj. Tal vez si conducía como loco pudiera llegar a tiempo, usaría su placa de policía para acceder a la sala de espera y así decirle que la amaba. Sin embargo se detuvo, Itzel tenía razón. Él no podría ofrecerle lo que ella necesitaba, tan solo pensar en el matrimonio hacía que le sudaran las manos. Se dejó caer en la cama de nuevo. Feliz porque su amor era correspondido, pero al mismo tiempo contrariado.

¿Qué podía ofrecerle a ella? Cómo podrían vivir juntos cuando Itzel quería un matrimonio. Cómo vivir con alguien que cree que esconder los zapatos debajo de la cama es ordenar. Itzel no puede vivir lejos de su familia y a él le gustaba su trabajo a excepción de cuando le disparaban.

Los días transcurrieron y cada vez que llegaba al departamento Benoît se sentía miserable. En su vida jamás le había parecido un lugar tan falto de vida. Deambulando por la cocina y sintiéndose insatisfecho se concentró en buscar un poco de té en la despensa, para su sorpresa encontró la salsa

picante de Itzel, aquella salsa donde solían nadar las palomitas de maíz y que él jamás se atrevería a comer. La tomó entre sus manos con delicadeza y una solitaria lágrima se deslizó por su mejilla. Aquella botella le recordó que aunque entraran mil mujeres en su cama con la única con la que podría estar (con la que deseaba estar) se encontraba a miles de kilómetros. Lejos de él.

Quiso correr al teléfono y llamarla. Solo quería escuchar su voz, saber de ella. Tomó el teléfono, marco el número y colgó. Repitió esta misma acción unas dos veces más. Cuando finalmente se decidió a marcar y no colgar llamó a su madre. Le contó sobre la gran farsa del embarazo, evitó dar detalles sobre la misión y le pidió perdón por haberle mentido.



Las olas se escuchaban romper y el cielo había cambiado de un hermoso azul a un gris oscuro. El viento agitaba con violencia el cabello de Itzel, mientras miraba el horizonte extrañando a quien había dejado al otro lado del mar.

Recordó el momento en que había llegado a casa, estaba nerviosa no sabía que esperar de su padre, cuando él se marchó de Francia sus ojos no denotaban enojo sino decepción y eso había sido lo peor para Itzel. Ella tenía llaves para poder entrar, pero decidió tocar de ese modo sabría si su padre la dejaría volver. Tocó tres veces. Cuando la puerta se abrió la sonrisa de su padre se borró y su rostro se tornó pálido. De pronto Itzel comprendió la causa, al verla sin una barriga prominente su papá pensó que había abortado. Ahora le causaba gracia, pero le costó convencerlo de la situación en que se había visto envuelta; y es que si a ella le contaran una historia parecida también se le habría hecho difícil de creer todo lo que había tenido que pasar. Solo evitó la parte de recibir un balazo, eran muchas emociones y disgustos para su padre en aquel momento.

Ahora todo estaba arreglado con su familia, pero seguía triste aunque su tristeza se sentía más como vacío, como algo que le impedía disfrutar completamente de la vida. Le resultaba irónico que meses atrás se había marchado triste esperando superar la traición de Mauricio, y regresaba triste porque se había enamorado y no era correspondida; al menos no de la manera que ella necesitaba. Era definitivo, ella era inteligente, pero su corazón era estúpido.



Vivía resignada. Conforme fueron pasando los días convirtiéndose en semanas se dio cuenta que Benoît jamás le llamaría. Que si bien pudo ser algo no fue lo suficiente. Él no la amaba de la misma manera y eso le dolía como un moretón que solo duele cuando lo presionas; pero podría vivir con eso. No es que se fuera a ir a Rusia en otro viaje de superación personal.

Por las mañanas solía correr por la playa, cuando corría se sentía viva como si pudiera volar. Ese era el impulso que necesitaba cada día para continuar y actuar como si nada hubiera pasado, como si todo fuera normal... como si nunca hubiera conocido a Benoît.



Era temprano, algunos empleados de la Agencia aún estaban llegando. Giselle Abreo tenía sus maletas hechas, y estaba terminando el papeleo que había generado la misión a la vez que se despedía de sus colegas. Benoît se encontraba esperándola en la recepción su jefe Lesage le había encargado llevarla al aeropuerto.

—¿Necesita ayuda con su equipaje?

—Por supuesto. - Le dirigió una sonrisa franca. —¿Ese es su auto?

—Sé que es pequeño, pero si entraron las cuatro maletas de Itzel su equipaje no es un reto. —El rostro de Benoît tuvo un destello de tristeza.

El tránsito de vehículos estaba lento. Mientras ellos viajaban en silencio.

—Eres un idiota. —Dijo la italiana con una imperceptible sonrisa mirando por la ventanilla.

Benoît no creyó haber escuchado bien.

—Eres un idiota. —Repitió al ver la cara confusa de Benoît. —La dejaste ir.

Por un segundo tuvo la intención de rebatirle, pero ella tenía toda la razón la había dejado ir.

—Ella lo decidió, no pude hacer nada. —Contestó sin ánimo.

—Mi madre tiene una frase: “Hay tres cosas que el ser humano no puede ocultar; el amor, el odio y la verdad”

—¿Qué quieres decir?

—En resumen que eres un idiota por no luchar por lo que quieres.

—Basta ya con lo de idiota. —Dijo ofendido. —¿De verdad eran tan obvios mis sentimientos?

—Para el que sabe ver sí.

El silencio volvió a reinar. Al llegar al aeropuerto la agente Giselle le extendió la mano para despedirse. —Fue una misión memorable, espero jamás se repita.

Benoît estrecho su mano.

—Yo también lo espero.

La agente Abreo tomó su equipaje y se encamino hacia el interior, pero se detuvo. Dio un giro repentino y le señaló con el dedo.

—Lo que tiene valor para nosotros es lo que más extrañaríamos si nos llegara a faltar. *Ciao*

Dicho esto emprendió de nuevo el camino dejando a un Benoît contrariado.

De regreso a su trabajo se quedó estacionado frente a La Agencia, las últimas palabras de aquella mujer le estaban carcomiendo. Podía entrar y fingir que nada había pasado que todas las cosas... que su vida seguía igual; pero a la única persona que no podía engañar era a él mismo ya lo había intentado sin ningún resultado.

¿Podría él dejar todo por algo de lo que ni siquiera estaba seguro que fuera para siempre? Cuántos compañeros se encontraban divorciados o en proceso de divorcio aun siendo del mismo país y con la misma idiosincrasia. Nadie le podía asegurar que las cosas entre él e Itzel funcionarían; era una ruleta rusa llena de “Quizá sí funcione, Quizá no”, pero lo que más le inquietaba era pensar en el “Quizá”.

Arrancó el motor con la misma violencia que sentía en su interior. Sin rumbo fijo terminó dando vueltas cerca de su edificio. No quería entrar y encontrar vacío aquel lugar; las llamadas perdidas en su celular se estaban acumulando así que decidió apagarlo, cuando el medidor de la gasolina comenzó a parpadear en rojo no tuvo más remedio que estacionarse. Al entrar a su departamento tomó el teléfono, tal vez su madre le diera un poco de perspectiva.

—Dos llamadas en una semana esto si es un record, debes de estar desesperado hijo para querer hablar conmigo. —Expresó Jude Hardy con preocupación al escuchar la voz de su primogénito

—Vamos madre no hagas un melodrama. —Arrepintiéndose de la llamada.

—Ni se te ocurra colgarme. No haré un melodrama. Dime que sucede.

—Es todo esto que me está pasando. No sé ni cómo explicarlo. Yo no sé qué hacer. Amo mi trabajo o al menos solía hacerlo ahora no estoy seguro de nada.

—Te enamoraste de ella ¿cierto? —Los años le habían hecho muy perspicaz.

—Madre te estoy hablando de mi trabajo, no sé qué tiene que ver Itzel aquí. —Dijo en tono molesto, pero realmente se sentía triste. —Creo que me estoy volviendo bipolar...

—Yo creo que la extrañas mucho.

—Me he enamorado otras veces y jamás me sentí así.

—Te has enamorado muchas veces hijo, pero jamás amaste a ninguna en verdad.

—Madre todo fue una farsa ya te lo había contado, nada sucedió entre ella y yo absolutamente nada. —Reveló con cierta desazón.

—Pues con esto confirmo todo. Hijo el amor va mucho más allá del contacto físico. Amar es dar todo de uno sin esperar nada a cambio. En el poco tiempo que les visité pude observar que ella se preocupaba por ti. Cuando fuimos de compras se fue a la sección masculina antes que la de mujeres ¿puedes creerlo? Ella preparó el desayuno y no era una obligación; no es que todas las cosas que hizo hayan sido grandes sacrificios sino lo que realmente valoré fue que en cada cosa que ella realizó su primer pensamiento fue para ti. Creo que por eso no dude de su relación.

—No sé qué decir...

—Te diré algo, cuando encuentres a alguien que sepa todos tus defectos y aun así quiera estar contigo debes pensarlo dos veces antes de dejarle escapar.

—Yo hablaba del trabajo mamá... pero... suponiendo que sea verdad lo que dices y voy a buscarla a México ella no vendría conmigo a Francia, yo tendría que renunciar a todo aquí; mis amigos, mi trabajo, mi auto, toda mi vida está aquí.

—Si toda tu vida estuviera en París ni siquiera estarías haciendo esa suposición. Creo que debes cambiar tu forma de ver las cosas y pensar que no estas renunciando a algo sino regalándote la oportunidad de ser feliz con otro estilo de vida, una vida con amor.

—¿Y si no funciona como lo tuyo con mi padre?

—Si has estado midiendo tus relaciones de acuerdo a mi matrimonio con tu padre...

—¿Matrimonio? —Interrumpió con sarcasmo. Ellos jamás se casaron.

—Está bien corrijo, si comparas mi relación con tu padre con tus relaciones terminarás solo. Cometimos errores ambos por igual y al final fue doloroso para todos y lamento profundamente no haber manejado las cosas bien.

—Pero él nos abandonó. —El resentimiento se manifestó.

—Es verdad. -Aceptó triste su madre al darse cuenta cuanto les había afectado. -Pero él fue quien perdió al desperdiciar la oportunidad de ser tú padre; para mí es un orgullo ser tu madre. Además tú jamás serías como él eres todo lo opuesto. Mi error más grande fue que no supe distinguir un buen hombre de uno malo... y tampoco supe ser una buena...

—Calla mujer tú siempre has sido y eres una buena madre. —Un silencio se escuchó al otro lado de la línea acompañado de un sorbo de nariz. —¿Entonces qué debo hacer mamá?

—No puedo decirte que debes hacer, no eres más un niño. Pero si puedes vivir una vida sin ella, sin pensar en el “hubiera” sin arrepentimientos entonces no vale la pena que renuncies a todo.

—¿Y si ella no piensa lo mismo y me quedo sin nada? —Tal vez después de no llamarla ni mandarle una señal de vida ella hubiera optado por olvidarse de él. Había cierto temor en su voz.

—La vida está llena de incógnitas, pero no por eso no vamos a vivirla. La vida y el amor lo viven los valientes, los cobardes solamente existen. Tú decides hijo; quieres vivir o solo existir.

La charla se extendió un poco más por teléfono, pero al colgar el resultado era más esclarecedor. Reservó un boleto de avión a México, partía al día siguiente.

Hizo muchas llamadas para localizar a Itzel, por suerte para él Zazil había contestado y había dicho que lo ayudaría y la adoró por eso. Solicitó vacaciones en La Agencia más no se quedó a confirmar si aceptaban su petición, todo estaba listo menos él.

¿Qué le diría después de tanto tiempo? ¿Cómo se presentaría ante ella? Tenía que idear un plan. Sus ojos se iluminaron si iba arriesgarlo todo también daría todo de sí. Salió de su departamento a buscar una joyería.

# CAPITULO 11

## SENTIRSE VIVO

En cuanto el avión tocó tierra azteca un nudo comenzó a formarse dentro de él, bajó del avión con un leve temblor en el cuerpo. Se sentía ridículo; podía enfrentar a un criminal apuntándole con una pistola, pero decirle a una mujer obstinada que la amaba eran palabras mayores hasta cierto punto prefería enfrentarse a un padre sobreprotector.

El vuelo a la ciudad de Campeche estaba demorado, según las instrucciones de Zazil él debía tomar un taxi especial que le cobraría las perlas de la virgen (expresión de Zazil) y lo llevaría hasta su destino, seguramente había una forma más económica pero ya no quería perder más tiempo averiguándolo. Aún seguía preocupado sobre cómo se presentaría ante ella, de pronto recordó haber visto una película mexicana con Itzel y ella le había explicado que antes en México era muy usual el uso de mariachis para declarar su amor con una serenata. Sonrió ante la idea no perdía nada al intentarlo.

Lo primero que sintió al poner un pie fuera del aeropuerto fue el golpe de calor, el sol abrasador que le quemaba la cara, se quitó el saco y por su mente pasó quitarse los pantalones también. Necesitaba una ducha, comida, ropa ligera y agua. Estaba casi seguro que cuando salió de París era otoño. Pidió un taxi para que lo llevara a un hotel cercano pues con la apariencia que tenía no causaría una buena impresión. Daría lo mejor de sí.

Lo primero que hizo al llegar a su habitación fue ir al baño y dejar que el agua fresca corriera por su cuerpo, el agua le hacía tan bien como si fuera un pez. Buscó la ropa más fresca que tenía y salió a comprar ropa ligera y comida. Mientras comía divisó que en una esquina se encontraban unos hombres con traje de mariachi.

Al acercarse a ellos y contarles su historia decidieron ayudarlo a elegir una canción ya que él no tenía mucha idea, la única melodía que conocía con ese estilo era la de “Bésame mucho” pero ellos lo convencieron de que no causaría el mismo impacto. La charla se volvió amena y entretenida para

Benoît, era increíble como estos sujetos sin conocerlo ya le estaban diciendo amigo. Mientras se ponían de acuerdo para sorprender a Itzel dos cosas le quedaron claras al francés: que era verdad lo que decía Itzel, la gente allí sonreía más y que según los mariachis para cada momento de la vida hay escrita una canción.

El sol estaba poniéndose cuando una camioneta llena de mariachis lo llegó a buscar al hotel. Benoît no tenía idea de cómo iba a caber en el auto, pero sorprendentemente lo hizo. Las manos le sudaban en el viaje, realmente Itzel vivía retirado de la ciudad y aunque se perdieron en la búsqueda finalmente lograron llegar.

Se detuvo frente a la puerta admirando el lugar, Itzel jamás le había mencionado que su casa quedaba a orillas de la playa. El aire le desacomodaba el cabello dificultándole la apariencia impecable que tanto esfuerzo le había costado; estaba a punto de llamar a la puerta cuando ésta se abrió de golpe haciendo que su corazón palpitara fuerte. Allí estaba Itzel aunque había algo diferente en ella. Hardy logró esbozar una sonrisa.

—Así que tú eres quien tiene triste a mi hermana y hace que casi la maten. —Lo miró de arriba abajo —Hola soy Zazil, pero puedes llamarme cuñada. —Sonrió mostrando una blanca hilera de dientes. Era increíble el parecido con Itzel. Con un ademán los invitó a entrar.

—¿Son gemelas? Creí que...

—Sí, somos gemelas,—dijo rodando los ojos— pero por alguna razón del destino ella me ganó y nació primero y desde entonces se ha considerado mi hermana mayor por un par de minutos.

—Gracias por ayudarme —Dijo aun sorprendido —¿Dónde está Itzel y tu padre?

—Mi papá no está fue a buscarme unas toallas sanitarias, le dije que ya no tenía y que era urgente para así darles privacidad para el encuentro, antes de que mi padre intente matarte.

Los mariachis que estaban escuchando se rieron. Eso inquietó a Benoît.

—¿Y dónde está Itzel?

—Ella está en la terraza leyendo un libro creo. Vamos síganme ¡Que emocionante! —Manifestó casi saltando.

—¡Arránquense con Javier Solís muchachos “Esclavo y amo” como ensayamos! —Ordenó el líder de los mariachis.

*No sé, que tienen tus ojos  
No sé, que tiene tu boca,  
Que dominan mis antojos  
Y a mi sangre vuelve loca.*

*No sé, como fui a quererte  
Ni como te fui adorando,  
Me siento morir mil veces  
Cuando no te estoy mirando.*

<<Ahora sí Zazil se está pasando con la música>> pensó Itzel muy molesta mientras le subía el volumen a sus audífonos sin despegar la vista del horizonte.

*De noche cuando me acuesto  
A Dios le pido olvidarte,  
Y al amanecer despierto  
Tan solo, para adorarte.*

Reaccionando se dio cuenta que la música de mariachi sonaba demasiado cerca como para provenir de la biblioteca. Al girar sintió como las piernas le flaqueaban. Ahí estaba él de pie, radiante. Perfecto.

*Que influencia tienen tus labios  
Que cuando me besan tiemblo,  
Y hacen que me sienta esclavo  
Y amo del universo.*

Tenía tantas ganas de abrazarlo, pero también de patearlo. E hizo lo segundo.

—¿Por qué me agredes? —Se quejó Hardy frotándose la espinilla.

—Lo siento mucho, estoy apenada. Me ha traicionado la emoción. — Los mariachis se aguantaban la risa.

—¿Cuándo te emocionas pateas a la gente?

—No, sólo a ti. —Dijo recuperando la compostura.

El francés comprendió que ella estaba enojada. Estaba a segundos de ponerse a la defensiva cuando recordó porque estaba allí.

—Tienes toda la razón de estar enojada conmigo, y no tengo como deshacer el pasado. Por eso he venido para que me perdones por no haberme comunicado contigo.

—No tenías que venir con una llamada hubiera bastado. Te hubiera ahorrado las molestias de un largo viaje. Te perdono, ahora ya te puedes ir tranquilo.

—Cuando leí tu carta yo...

—No necesitas darme explicaciones Benoît —Dijo tajante la mexicana.  
—Entiendo. Olvidemos este asunto y comencemos de nuevo la amistad.

—Es que ese es el problema. Yo no quiero olvidar y si vamos a comenzar algo quiero que comencemos una vida juntos —Hardy se arrodilló. Itzel se sintió mareada y un calor le subió por el cuerpo. Los mariachis callaron. Todo pareció detenerse en ese momento. —Itzel yo consideraba que mi vida era perfecta, pero te conocí y me di cuenta que yo estaba tan lejos de esa perfección. No sabía que mi mundo era tan gris hasta que lo llenaste de color. Cuando te fuiste sin despedirte, sentí que me era difícil respirar... me sentí solo y todo carecía de sentido. Luego leí tu carta y mi corazón estalló de alegría, pero me inundó de miedo porque me di cuenta que no eras un enamoramiento pasajero, tú llegaste a mi corazón y te has quedado a vivir para siempre. Por favor cástate conmigo y déjame vivir en tu corazón.

Itzel se arrodilló frente a Benoît, el silencio de él todo ese tiempo la había herido ¿Quién le aseguraba que no se iría de nuevo? Con el alma quería decir si, pero su confusión y el miedo comenzaron a mover su cabeza de manera negativa.

—Benoît yo no sé qué decir, me lastimaste cuando no supe de ti, ni una llamada ni un email en todo éste tiempo... después de lo que te confesé. Te imaginé muchas veces riéndote de mí por haberme fijado en ti y haber escrito esa carta tan cursi.

—Lo sé soy un idiota, perdóname. Si tú me aceptas nunca me alejaré de tu lado. He venido para quedarme.

—¿Por qué? ¿Por qué hasta ahora?

—Porque el miedo a perderte ha sido más grande que cualquier otro miedo. Porque amo todas y cada una de tus virtudes, y tus defectos solo me confirman cuan perfecta eres para mí. Porque en todo este tiempo que estuvimos juntos me bastaba saber que estabas cerca para alegrar mi



corazón. Porque aun cuando discutimos quisiera estar contigo el resto de mi vida. Porque no hay nadie en el mundo que pudiera ocupar tu lugar.

—Sigue que ya casi me convences. —Dijo Itzel mientras intentaba contener las lágrimas que habían estado encerradas desde que dejó Paris.

—Porque te amo. *Je t'aime*

Benoît tomó sus manos entre las suyas. Lentamente acarició el rostro de Itzel y acercando su rostro al de ella finalmente la besó, y con un largo y dulce beso le dijo lo demás disipando toda pregunta.

—Esto es asquerosamente hermoso —pronunció en voz alta Zazil sacando del encanto a los enamorados. —¿Y bien aceptas o no hermanita?

—Acepto. —Respondió con el rostro iluminado.

—Bien por ti cuñado, pero si la haces sufrir yo no te patearé la espinilla solamente.

—¡Zazil! —Amonestó Itzel —Yo puedo patearlo sin ayuda. —Dijo riendo.

Benoît sólo la abrazó más fuerte. Se patearía a sí mismo si la hiriese de alguna forma.

—Te amo Itzel en verdad que sí.

—Te amo Benoît —Respondió feliz.

Fin.

# EPILOGO

Un mes después

—Sígame por favor yo llevaré sus maletas. —Indicó [3]el botones mientras se dirigían al elevador —Le encantará la vista de su cuarto es hermosa. Si necesita algo no dude en llamarnos nuestra política de servicio es muy amplia y buscamos la completa satisfacción de nuestros huéspedes. En unos días habrá un festival cultural si gusta saber más puede pedir información en recepción y le darán los detalles. Hemos llegado.

El botones abrió la puerta mostrando la habitación. No había mentido al mencionar la belleza del lugar. La mujer entró mirando a su alrededor, sonrió al descubrir que tenía un jacuzzi.

—Realmente es muy hermoso tenía usted razón la vista es grandiosa. —Aseguró la mujer.

—Me alegra que le guste. Me retiro señorita.

—Espere su propina.

—No es necesario señorita. Pedir propina va en contra de la política del hotel.

—¿Cuál es su nombre?

—Me llamo Mateo

—Encantada de conocerte Mateo ¿Tiene hijos?

—Sí señorita tengo tres.

—Bueno entonces este billete no es para usted sino para sus hijos y así no incumplimos nada.

—Pero señorita yo no puedo —dijo preocupado al ver la insistencia de la mujer.

—Acéptelo por favor más adelante tal vez necesite algún favor y así podré recurrir a usted con confianza.

El botones asintió y tomo el billete de cincuenta dólares.

—Bienvenida a México señorita Gagnebin. Estoy a sus órdenes.

Mateo se dio la vuelta y se retiró del lugar contento.



---

[1] Personaje de caricatura que lleva un montón de herramientas consigo.

[2] Del náhuatl chinamitl, seto o cerca de cañas.

[3] El botones es la persona encargada de llevar las maletas y al huésped a su habitación.